

Fabio López López

PODER Y DOMINIO



La situación en que una fuerza social se impone a otra recibe el nombre de relación de poder.

La revolución social ocurrirá cuando la fuerza articulada por las clases oprimidas y explotadas sea superior a la ejercida por la reacción.

En el presente trabajo Nietzsche y Foucault, la filosofía clásica y también el psicoanálisis, son el punto de partida para un examen de las relaciones de poder y dominio en la sociedad capitalista desde una visión liberadora.

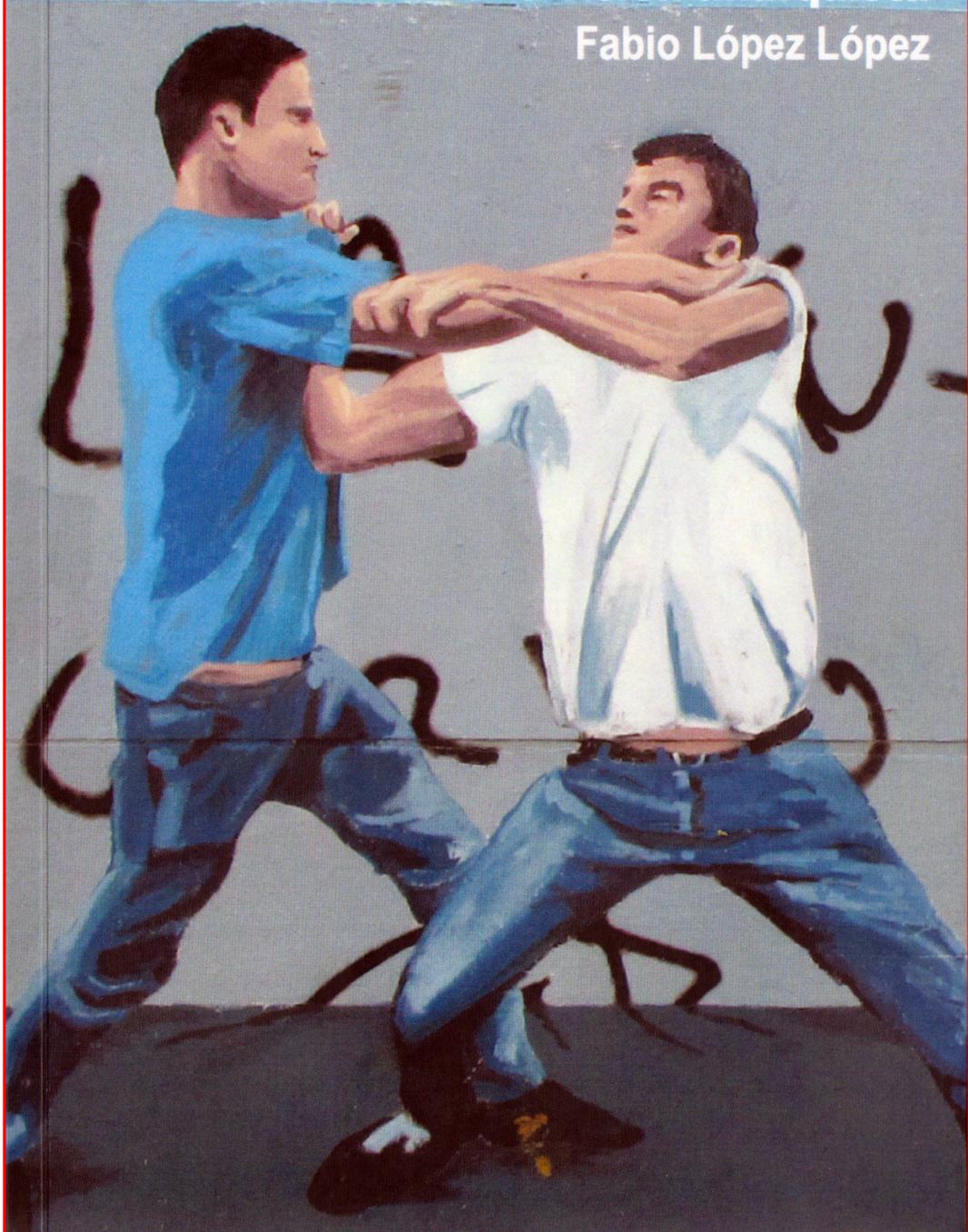
El autor parte del estudio del poder, para desentrañar luego las relaciones de dominación y determinar cómo desde el anarquismo se puede pensar una sociedad más libre, más justa. Para que el naciente orden social no reproduzca las relaciones de dominación del capitalismo, analiza las características que deberá asumir este nuevo poder. Fundamentalmente no estará asentado en la trilogía explotación–alienación–dominación, sino que sus pilares serán la asociación, la participación y la autogestión.

Fabio López López asume el desafío de pensar la teoría para una sociedad igualitaria. La revolución en definitiva es el triunfo del proyecto emancipatorio de los de abajo y este trabajo es un aporte concreto para todos los grupos sociales y personas que transitén ese camino.

Poder y dominio

Una visión anarquista

Fabio López López



Fabio López López

PODER Y DOMINIO

Una visión anarquista

Título original: *Poder e dominio. Urna visão anarquista*

Primera edición para Achiamé editora, Río de Janeiro, Brasil, 2001.



Primera edición para Editorial Madreselva, Buenos Aires, mayo 2010.

www.editorialmadreselva.com.ar

info@editorialmadreselva.com.ar

Traducción del portugués: Susana Moncalvillo.

Ilustración de portada original: Pablo “Kortatu” Mozuc.



Licencia Creative Commons 2.5 Argentina.

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

PARTE 1: ASPECTOS GENERALES

Capítulo 1: Lenguaje y verdad

Capítulo 2: Cuestiones filosóficas preliminares

Capítulo 3: Base filosófica

Capítulo 4: Agenda de Foucault

PARTE 2: CONSTRUYENDO Y DESCRIBIENDO LOS MODELOS

Capítulo 5: Poder

Capítulo 6: Dominio

Capítulo 7: Aspectos psicológicos relacionados

Capítulo 8: Los modelos de poder

PARTE 3: APLICACIÓN DE LOS MODELOS

Capítulo 9: Un ejemplo hipotético

Capítulo 10: Consideraciones históricas y poder

Capítulo 11: Poder y marxismo

PARTE 4: LUCHA POR LA LIBERACIÓN

Capítulo 12: Modelo de resistencia

Capítulo 13: El anarquismo y su lucha

ANEXOS: ASPECTOS PSICOLÓGICOS RELACIONADOS

Função do orgasmo, El irracionalismo fascista (resumen)

Eros y civilización (fragmentos)

[Bibliografía](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del autor](#)

“Subordinación.– La subordinación que es tan valorizada en el Estado militar y burocrático, luego se volverá tan desacreditada como ya lo hizo la táctica particular de los jesuitas; y cuando esta subordinación no sea más posible, ya no habrá como conseguir muchos de los efectos mas asombrosos, y el mundo se tornará mas pobre. Ella tiene que desaparecer, así desaparece su fundamento: la creencia en la autoridad absoluta, en la verdad definitiva; aún en los Estados militares no basta la coerción física para producirla, sino que se requiere la hereditaria adoración del príncipe como algo sobrehumano. –En circunstancias más libres, las personas se subordinan solo bajo condiciones, por consecuencia de un acuerdo recíproco, esto es, con todas las reservas del interés personal”.¹

Friedrich Wilhelm Nietzsche.

1 Aforismo 441 en Humano, demasiado humano, Friedrich Nietzsche. São Paulo. Compañía de letras, 2000.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

Este ensayo tiene como objetivo definir y discutir la lógica y la dinámica de las relaciones sociales contemporáneas de poder y dominio. Focalizamos estas cuestiones, pues ellas son cruciales en la comprensión de esta sociedad, y nos es indispensable para luchar por la construcción de una sociedad más humana y para no repetir los errores del capitalismo después de la revolución.

En la primera parte del libro trabajaremos con los aspectos generales, los cuales servirán de base para nuestra construcción teórica posterior. El capítulo primero se ocupará del lenguaje y la verdad. Como el lenguaje es una forma de expresión a través del cual el poder genera una verdad, no podíamos comenzar sin al menos alertar al lector. El capítulo segundo tratará de cuestiones filosóficas preliminares como: *¿El hombre es bueno o malo?* Todo el

desarrollo de esta obra depende de las respuestas que nos demos a tales cuestionamientos.

El capítulo siguiente trabajará la base filosófica sobre la cual levantaremos nuestra teoría. Cerrando esta primera parte, tomamos de “Microfísica del Poder” una agenda desarrollada por Foucault para el estudio del poder. En ésta existen una serie de observaciones y un esbozo metodológico que nos resultó bastante útil e interesante de transmitir al lector.

En la segunda parte del libro construiremos y describiremos los modelos de poder. El capítulo quinto estará dedicado al poder y el siguiente tratará el dominio. Estos capítulos son centrales al trabajo, ya que definen toda la parte conceptual y discuten la lógica y la dinámica inherente a las relaciones de poder y dominio. En el capítulo séptimo desarrollaremos los aspectos psicológicos relacionados con el tema, intentando develar qué es lo que conduce a las personas a querer poder y, fundamentalmente, a someterse al dominio. Este capítulo dio origen a un anexo con el mismo título, el cual reproduce fragmentos de textos de Reich y Marcuse que complementan y fundamentan mejor el problema. De ahí partimos para la construcción de dos modelos de poder (capítulo 8), los que se diferencian por su composición interna.

En la tercera parte del trabajo, intentaremos aplicar los modelos y mostrar la validez de la teoría en un ejemplo hipotético (capítulo 9), en la historia (capítulo 10) y en el movimiento del capital percibido por Marx (capítulo 11), donde concluiremos que el capital es una forma específica de poder.

Finalizando el libro, utilizaremos nuestra teoría para señalar caminos en la lucha por la liberación. Para eso, esbozamos, en el capítulo doceavo, un modelo teórico de resistencia a los grandes poderes instituidos, y finalizaremos nuestro ensayo tratando algunos principios y propuestas de anarquismo bajo la luz de lo que estudiamos.

Antes que nada, sin embargo, necesitamos contextualizar y trazar los límites de nuestra discusión para que podamos alcanzar los objetivos propuestos.

El poder es una relación social, que exige por lo menos dos seres racionales, que tengan conciencia y puedan actuar. Esto excluye cualquier especulación metafísica de nuestro ensayo. En otras palabras, no existe aquí abordaje o cuestionamiento sobre un supuesto poder divino. También están excluidos fenómenos naturales como los terremotos y las relaciones entre los animales domésticos y sus dueños. Pues nada de eso cabe dentro de nuestro entendimiento del poder.

Este análisis aborda las relaciones de poder en el mundo contemporáneo, por lo tanto tampoco nos perderemos en discusiones sobre las relaciones de poder medievales o clásicas. Para nosotros basta con tener en mente lo siguiente: las relaciones de poder contemporáneas sustituyeron las relaciones mercantilistas, las cuales sustituyeron las relaciones medievales, etc... En suma, siempre hubo relaciones de poder en las diversas sociedades, las cuales se fueron metamorfoseando o siendo sustituidas por otras en el transcurso de la historia. Esto es importante porque este tipo de discusión podría dar un carácter descriptivo a nuestro estudio y nos dispersaría del objetivo propuesto.

Por último, y lo más importante, en esta obra no existe ninguna discusión sobre el origen de las relaciones de poder. Porque no nos parece importante en la medida en que tenemos el foco en las relaciones contemporáneas. Hoy, un bebé ya nace enredado en una serie de relaciones de poder y nada nos agregaría quedarnos especulando sobre el origen antropológico de esta relación. Sumado a esto, siempre nos pareció inocuo el esfuerzo de algunos autores para mostrar como surgió el poder. Para nosotros parten de un error, del principio de que la sociedad más elemental no tendría relación de poder y que sólo con el aumento de su complejidad surgiría el poder. Lo que es un equívoco, pues, la sociedad más elemental tiene poder. Incluso porque, esa es una relación obligatoria en cualquier sociedad –lo que no

significa que esta relación sea obligatoria entre dos personas-. Una de dos, o tales autores no saben muy bien de lo que están hablando, o nos quieren hacer creer que el poder es una relación más compleja de lo que realmente es.

Un ejemplo de errores de este tipo de especulación es “El Contrato Social” de Jean-Jacques Rousseau. Para el filósofo francés, el hombre aliena su libertad en provecho de la propia utilidad. En otras palabras, él opta por ceder su libertad, para vivir en sociedad ya que sería lo mejor para sí. Esta concepción explicaría el surgimiento de una relación de poder, pero ésta es simplista y parte de una equivocación clara: creer que el hombre puede optar entre vivir socialmente o no. Es posible para un hombre vivir aislado. Podemos imaginar un niño perdido en la selva y aún así haber sobrevivido. Esto no le quitaría la condición de hombre, pero eso serían excepciones. De forma general y antropológicamente fundamentada, una sociedad no surge de la decisión particular de cada individuo de participar o no. Bakunin tiene una respuesta plausible para *el contrato* de Rousseau:

“Bien sabemos que ningún Estado histórico tuvo como origen algún tipo de contrato, y que todos los Estados se fundaron mediante la violencia y la conquista”.²

2 Escritos de filosofía política, Mijail Bakunin (Compilación de G P Maximoff), Alianza editorial, Madrid, 1978.

En verdad, el ser humano, debido a una contingencia biológica, ya nace envuelto en relaciones sociales. La fragilidad femenina durante el embarazo y del cachorro humano hasta cerca de los siete años, ya enreda a la mujer y su cría en relaciones claras de dependencia, donde invariablemente surgen dominio y poder. Por lo tanto, las relaciones de poder no surgieron en un momento histórico dado, pero ellas renacen cada día desde que el hombre y la mujer se entienden como tal.

Antes de introducirnos en nuestro texto queremos hacer una advertencia. No debemos quedarnos juzgando si la acción de determinado agente es justa o injusta, moral o inmoral. Cuando tratamos sobre relaciones de poder estos parámetros subjetivos desaparecen, pues tales parámetros son elementos de las propias relaciones de poder. Así, dos fuerzas sociales tienen objetivos antagónicos y usan todos los instrumentos necesarios para que su fuerza venza a la fuerza opositora.

Por más que esto hiera nuestra formación humanista, así es como deben actuar, pues están sometidos a la lógica del poder. Tenemos que trabajar más allá del bien y del mal.

Parte I

ASPECTOS GENERALES

Capítulo 1

LENGUAJE Y VERDAD

Varios autores, al abordar temas relacionados al poder y al dominio, terminan descuidando la cuestión del lenguaje. Tratar el lenguaje como instrumento neutro es fruto de la ideología o, por lo menos, señal de descuido. El lenguaje (y la verdad asociada a él) es el primer gran problema que tiene que enfrentar aquel que quiera escribir algo serio sobre poder. Pero un tratamiento sistemático sobre el lenguaje sería material suficiente para otro libro, por eso nos limitaremos a revelar las cuestiones fundamentales, para que podamos alcanzar nuestros objetivos.

En “La Gaya Ciencia”, Friedrich Nietzsche hace especulaciones sobre el origen de la conciencia y lo liga directamente al surgimiento de la comunicación entre los

seres humanos. Para el filósofo, la génesis de la conciencia es consecuencia de una sensación de fragilidad y necesidad de auxilio. La necesidad de comunicación sería la generadora de la conciencia y ésta es consecuencia de una larga coacción de la carencia humana. En suma, el ser humano comenzó a comunicarse porque precisaba (o quería) algo. En “La Genealogía de la Moral”, Nietzsche completa su pensamiento y coloca al lenguaje como la “exteriorización del poder de los que dominan”.

Siguiendo el pensamiento *nietzscheano*, podemos deducir que, gracias a la necesidad de comunicación adquirimos conciencia. Comunicamos nuestra voluntad y hacemos a los otros agentes conscientes de lo que queremos. De esta conciencia generada, tendremos alguna reacción de los agentes comunicados (favorable o contraria), esta reacción genera la necesidad del comunicado de responder –o sea, comunicarse–. Por lo tanto, el lenguaje genera conciencias y necesidades. Si fuera un hecho que el lenguaje es una expresión de los que dominan, tenemos conciencia y necesidades que reproducen y reafirman aquella dominación y que son, por lo tanto, forjadas por una relación de poder.

Nietzsche fundamenta la idea de que el lenguaje es la “exteriorización del poder de los que dominan”, a través de la genealogía de las palabras. Por ejemplo, en “La genealogía de la Moral”, el filósofo defiende que los propios conceptos de bien, bueno, etc... surgen de los poderosos, de los

dominadores que juzgan buenas sus acciones. Los pueblos que dominaban, se arrogaban el derecho de crear valores.

“La conciencia de la superioridad y de la distancia, el sentimiento general, fundamental y constante de una raza superior y dominadora, en oposición a una raza inferior y baja, determinan el origen de la antítesis ‘bueno’ y ‘malo’”.³

Esta idea es reforzada por Foucault en “Microfísica del Poder” cuando afirma que “Los seres humanos dominan a otros seres humanos y así nace la diferenciación de valores...”.

Esta hipótesis gana más fuerza después de que Nietzsche exponga algunos ejemplos de la etimología de “malo” y “bueno”. Del latín *malus* (que el autor relaciona con *metas*, negro) puede designarse al hombre plebeyo de color moreno y de cabellos negros, de suelo itálico, que se distingue mucho, por su color, de la raza dominadora y conquistadora de los rubios arios. En gaélico la palabra *fin* (por ejemplo, *fin gal*) que en último análisis significa “el bueno”, “el noble”, antiguamente significaba “el de cabellos rubios” (los celtas eran rubios en extremo).

De lo antedicho podemos deducir la lógica de las ideologías y de las morales. En toda relación social donde encontramos

3 La genealogía de la Moral, Friedrich Nietzsche. Moraes, São Paulo, 1991.

poder, los poderosos imponen como positivo aquello que ellos tienen de distintivo en relación a los demás. La raza dominante resalta su color y fuerza; el cura, su conducta ascética y el burgués su capacidad de tener. Está claro que podemos encontrar en cualquiera de estas morales (racista, religiosa o económica) valores comunes. Finalmente, a pesar del objeto por el cual se justifica que la dominación es diferente, la lógica de conservación del poder es la misma. Esto es porque, cuando la clase dominante establece un conjunto de valores en un orden social, es para que este orden se perpetúe. Así, la clase dominante propone valores, los cuales son mucho más para sus dominados de lo que son para ella misma. Por lo tanto, la moral se construye de la clase dominante para la dominada.

Pero volvamos a nuestro objeto: el lenguaje. Para Nietzsche, el lenguaje sería fruto de una necesidad y generaría la conciencia. Se trataría de un medio de intentar superar aquella necesidad, surgiría como la afirmación de la voluntad de alguien para con otro. El lenguaje nace para comunicar aquello que se quiere. Un acto de imposición. El propio lenguaje sería, por lo tanto, la forma de quien domina para reafirmar su dominio. Tal vez uno de los más primitivos instrumentos de poder. Así, como ya hemos dicho, el lenguaje es el medio natural para que los dominadores impongan como positivo aquello que ellos tienen de distintivo en relación a los demás. Los dominadores de todos los tiempos crearon expresiones y a través del lenguaje

impusieron sus valores, transmitieron su ideología y reafirmaron su posición. Cuando usamos normalmente el lenguaje, tenemos que saber que estamos usando un instrumento lleno de vicios, que fue cargado durante milenios de los conceptos y valores de los que dominan. Pregunta: ¿Cómo hacer un estudio sobre el poder y transmitirlo, si aquello que nos es básico para ello, es un instrumento viciado por el poder?

Con todo hay algo peor. Como el lenguaje forja las conciencias, tenemos un problema más profundo. No tendríamos solo dificultades en expresarnos sobre el poder, sino en hacer un análisis crítico y consistente sobre el poder, ya que nuestra conciencia es fruto de su lenguaje. Lo que estamos abordando tiene consecuencias psicológicas profundas, pues lo que tenemos como marca cultural más diseminada, es algo que fue forjado durante toda la historia para transmitir el mensaje de quien domina. Existe otro problema, aunque consigamos analizar y expresar, será obvia la dificultad de la mayoría de las personas en captar lo que se está queriendo decir.

No existen muchas salidas para intentar sortear las trampas del lenguaje. Algo que se puede hacer es advertir al lector de esos peligros –es lo que acabamos de hacer–. Otra, es crear algunos conceptos propios para nuestro análisis y reformar otros. Finalmente, podemos hacer un cuestionamiento sobre el contenido (simbólico) de todo lo

que el lenguaje forjado por el poder dice transmitir: la verdad.

En “Voluntad de Poder”, Nietzsche trata del siguiente modo la verdad:

“La ‘verdad’ no es, en consecuencia, algo que exista y que debemos encontrar y descubrir –sino algo que es preciso crear–, que da su nombre a una operación, mejor aún, la voluntad de alcanzar una victoria, voluntad que, por si misma, no tiene finalidad: introducir la verdad es un *processus in infinitum*, una definición activa, y no la manifestación en la conciencia de algo que sea en sí fijo y determinado. Es una palabra para la ‘voluntad de poder’”.⁴

Otros actores como Pirro de Élida (un Escéptico), no piensan que la verdad tenga que ser creada, ya que no creen que ella sea alcanzable.

“...las cosas mismas son indiferenciadas, incommensurables e indiscriminadas y ‘a consecuencia de esto’, los sentidos y las opiniones no pueden ser ni verdaderas, ni falsas”.⁵

4 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

5 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Darío Antiseri, Editora Paulinas, Río de Janeiro, 1990.

La posición de los Escépticos nos vuelve a conducir al problema. Si la verdad no es alcanzable y nos afirman que algo es verdadero, es porque alguien determinó eso. En el prólogo de “Voluntad de Poder”, Mario D. Ferreira Santos nos ayuda a entender esta cuestión:

“Nunca el hombre aceptó como base (lógica) sino aquello que le fuera intrínsecamente útil.

A los conceptos más útiles, y que forman las bases lógicas del hombre, no se les exige que sean verdaderos. Pueden hasta ser falsos. Eso no importa. Importa su utilidad. Y toda la lógica formal, después, va a basarse en un principio utilitario: la existencia de casos idénticos, la aceptación de la segunda vez. El conocimiento es, de esta manera, aprehensión humana falsificada de lo heterogéneo, de lo incontable y de lo inmensurable, para una fórmula de homogeneidad y de medida. Esta preparación de falsificación hace posible la vida al hombre”.⁶

Completamos con Nietzsche:

“...el error como la misma condición del pensamiento. Antes de haber ‘pensado’, necesitamos haber imaginado; el acomodamiento a casos idénticos, a la apariencia de

identidad, es más primitiva que el conocimiento del igual”.⁷

Naturalmente no tenemos cosas *iguales* en el mundo, solamente la noción metafísica del concepto nos permite esta falsificación.

Pero como Mário D. Ferreira Santos defiende: “El intelecto cree en la ‘verdad’ de sus creaciones”. Y claro, si la verdad tiene que ser creada, quien lo hace es la clase dominante. Como apunta el autor refiriéndose exclusivamente a los filósofos: “Toda filosofía, en el fondo, refleja una perspectiva de clase...”.⁸

¿Cómo se da esto históricamente? Está claro que no todos los pensadores escribieron sus obras para beneficiar al poder. Sin embargo, hasta existieron algunos crápulas tras la concepción de la idea de que si ésta era apropiable por el poder, tendría divulgación, repercusión, recursos para hacer historia. Caso contrario esta idea sería despreciada, apartada y condenada a desaparecer. Otra cosa que sucede es que los pensadores, influenciados por el poder de su tiempo, acaban contaminando sus obras con ideas que favorecieron a aquel poder.

7 Ibid.

8 Ibid.

¿Cuál es el propósito del poder en crear la verdad? Foucault en “Microfísica del Poder” especula:

“...en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, existen relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social y estas relaciones de poder no pueden disociarse, establecerse ni funcionar, sin una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso. No hay posibilidad de ejercicio de poder sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcione dentro y a partir de esta doble exigencia. Estamos sometidos por el poder a la producción de la verdad y sólo podemos ejercerlo a través de la producción de la verdad. Esto vale para cualquier sociedad (...) Para caracterizar no su mecanismo, sino su intensidad y constancia, se podría decir que estamos obligados por el poder a producir la verdad, estamos obligados o condenados a confesar la verdad o a encontrarla. El poder no para de interrogarnos, de indagar, registrar e institucionalizar la búsqueda de la verdad, profesionalizándola y recompensándola”.⁹

Entonces el discurso de la verdad es útil, pues posibilita al poder el control de quien está sometido a él –para saber la

verdad de la acción del sometido–. Y la verdad producida por el poder, justifica científicamente al propio poder.

“Lo importante, creo, es que la verdad no existe fuera del poder o sin poder (...) La verdad es de este mundo; es producida en él gracias a múltiples coerciones y produce en él efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general’ de verdad: esto es, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, la manera como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos que tienen a cargo decir lo que funciona como verdadero”.¹⁰

“El problema no es cambiar la conciencia de las personas, o lo que ellas tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad.

No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder –lo que sería quimérico en la medida en que la verdad en si misma es poder– sino de desvincular el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales,

económicas, culturales) en el interior de las cuales ésta funciona en el momento.

En suma, la cuestión política no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología, es la propia verdad".¹¹

Esta perspectiva de Foucault nos parece animadora, pues nos da la libertad de forjar una nueva *verdad*, útil para la institución de una alternativa de poder social. La construcción de esta nueva verdad pasa, necesariamente, por el estudio y crítica del comportamiento normal (o patrón), que es fruto de una sociedad (y de un hombre) forjada por el poder y la dominación. La gran pregunta que nos hacemos es: ¿Cuáles son los mecanismos (y cómo funcionan) que hacen que las personas obren uniformemente? Siendo que lo natural sería tener una gama infinita de respuestas para cada estímulo. A medida que vayamos descubriendo y exponiendo estos mecanismos de uniformización, estaremos construyendo esta *nueva verdad*.

Capítulo 2

CUESTIONES FILOSÓFICAS PRELIMINARES

Antes de exponer la base filosófica del trabajo, trataremos algunas cuestiones específicas que merecen atención especial. Paralelamente, mostraremos autores que sirvieron al poder de su tiempo, y otros que fueron apropiados o simplemente, acabaron transfiriendo la influencia de su cultura (y del poder asociado a ella) a sus obras. En contrapartida, veremos escuelas o pensadores que mantuvieron su autonomía en relación al poder y, aún así, alcanzaron notoriedad. A través de esta reseña, notaremos que estas escuelas *autónomas* terminaron siendo deliberadamente olvidadas, al imposibilitarse su apropiación por el poder de ningún tiempo.

Cuando hablamos de poder, una pregunta primaria nos viene a la cabeza: ¿Finalmente el hombre es bueno o malo? La pregunta tiene fundamento, ya que si el hombre fuese naturalmente malo, nocivo, sería imprescindible un poder para controlar sus impulsos destructivos contra los otros seres humanos. Siendo de esta forma, el poder sería aquello que viabilizaría la sociedad, por consiguiente, la vida humana.

Quien retrató muy bien esto fue Aristóteles en su libro “La Política”:

“Aquel que, por su naturaleza y no por obra de la casualidad, existiera sin ninguna patria, sería un individuo detestable, muy por arriba o por debajo del hombre, según Homero: ‘Un ser sin hogar, sin familia y sin leyes.

Aquel que fuera así por naturaleza sólo respiraría la guerra, no siendo detenido por ningún freno y, como ave de rapiña, estaría siempre listo para caer sobre los otros (...)”

Pero, así como el hombre civilizado es el mejor de todos los animales, aquel que no conoce ni la justicia ni las leyes es el peor de todos”.¹²

12 A política, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

Noten como para Aristóteles el hombre es peligroso sin el poder que lo controla. El poder disciplinador de los impulsos antisociales de cada individuo está representado, en su pensamiento, por la familia y las leyes del Estado griego. Nada más útil al poder constituido de todos los tiempos que pensemos así, finalmente, el poder estaría protegiéndonos en todo momento de nuestra propia perversidad, la cual estaría diseminada en todos nosotros. La vida sin este poder disciplinador sería imposible, o un eterno estado de guerra.

Saltemos algunos siglos y lleguemos a Maquiavelo, en “El Príncipe”:

“...el hombre que pretenda hacer profesión de bondad en todas partes, encontrará su desgracia en un mundo repleto de hombres perversos. De ahí, un príncipe que quiera conservar el mando necesita saber ser malo y valerse de esto, cuando las circunstancias lo exijan”.¹³

Maquiavelo es uno de los mayores nombres del pensamiento occidental, sin embargo, él no es siquiera influenciado o apropiado por el poder de su tiempo, como nos parece ha sido el caso de Aristóteles. Maquiavelo, deliberadamente, pensó en pro de quien dominaba y en detrimento de los sojuzgados, dominados o desvalidos. Aquí tenemos la racionalidad por encima de la compasión cristiana y de cualquier ética humanista, que para una parte

13 O principe, Nicolás Maquiavelo. Moraes, São Paulo, s/d.

del planeta extremadamente influenciada por la moral de la Iglesia, aún estando en el periodo renacentista, no deja de ser un hecho admirable. Pero la gran marca de Maquiavelo fue que su obra haya llegado al público sin ninguna censura o máscara, mostrando la forma abyecta en que deberá proceder aquel que ansiase el poder. Tal vez sea esto lo que lo diferencie de otros autores, los que probablemente escribieron cosas con contenido similar, pero sus obras nunca llegaron al público.

El fragmento que transcribimos es emblemático, pues más allá de ilustrar la dureza del pensamiento maquiavélico, profundiza la idea de Aristóteles, pues para Maquiavelo no basta traer al hombre a la civilidad a través de la ley y de lo colectivo. Lo negativo del hombre no se resumirá en una supuesta *animalidad*, para el autor el hombre es perverso, traicionero, desleal... Maquiavelo tampoco está preocupado por el beneficio colectivo, como parecía ansiar Aristóteles. Su problema es la expansión o la conservación del poder del Príncipe. Delante de una concepción tal de hombre, el Príncipe no debe tener ningún pudor en tomar las medidas más duras para mantener el orden que le interesa.

En contraposición a esta postura, vemos el pensamiento de Bakunin:

“Suponiendo que los defectos y los vicios, lo mismo que las buenas cualidades, son innatos, tendríamos que precisar si pueden o no ser modificados por la educación.

En el primer caso las responsabilidades de todos los crímenes cometidos por todos los seres humanos caerían sobre la sociedad, que no les dio una formación adecuada, y no sobre los propios individuos (...)

El socialismo rechaza absolutamente la doctrina del libre albedrío. Afirma que todo lo que se denomina vicio y virtud humanos es absolutamente un producto de la acción combinada de la naturaleza y de la sociedad".¹⁴

Presten atención como el pensamiento de Bakunin se complementa con Reich:

"Todas las discusiones sobre la cuestión de saber si el hombre es bueno o malo, si es un ser social o antisocial, son pasatiempos filosóficos. Si el hombre es un ser antisocial o una masa de protoplasma reaccionando de un modo peculiar e irracional depende de que sus necesidades biológicas básicas estén en armonía o desacuerdo con las instituciones que él creó para sí".¹⁵

En ningún momento estos dos autores afirmaron que el ser humano es "bueno", pero queda clara la diferencia de tratamiento que dan al tema. Ninguno de los dos determina que nuestros vicios y defectos son oriundos de nuestras naturalezas y punto final. Bakunin admite que pueden existir

14 Escritos de filosofía política, Mijail Bakunin (Compilación de G P Maximoff), Alianza editorial, Madrid, 1978.

15 A função do orgasmo, Wilhelm Reich. Brasiliense, São Paulo, 1992.

defectos innatos, con todo cree que el medio puede “educar” tales conductas. De esta forma cuando la sociedad sufre la acción “antisocial” de alguien es porque ella misma fue negligente con uno de sus hijos. Reich descalifica completamente la discusión. Para él el ser humano es el resultado de la interacción entre las necesidades biológicas humanas y las instituciones que posibilitan o reprimen su satisfacción. En el caso de represión de necesidades básicas, las instituciones forjadas por el propio hombre (lo que quitaría el carácter inocente de éste), acabarían por generar un hombre antisocial.

El tratamiento dado por Reich y Bakunin al tema nos parece el más apropiado. No obstante, no podríamos dejar de hablar de una escuela de pensamiento filosófico, que tiene una postura optimista en relación a la naturaleza humana, a saber: la escuela filosófica Cínica.

El cinismo nos despierta especial interés, pues siendo oriundo de la Grecia clásica, podemos percibir el contraste de su pensamiento con el de Aristóteles. Los cínicos se colocaron contra los intereses del poder y despreciaron completamente la cultura de la época, tornándose la más anticultural, *anarquista* y extremista de las filosofías que Grecia y occidente conocieron. Hablaban de los absurdos de las construcciones metafísicas, cuestionaban el matrimonio y pregonaban que cuanto mas eliminamos las necesidades superfluas, nos volvemos más libres. Los cínicos tenían la convicción de que el poder era inútil, ya que la felicidad viene

de dentro y no de afuera del hombre. Naturalmente, la ciudad era cuestionada: el cínico se proclamaba “ciudadano del mundo” y la autarquía (el bastarse a si mismo), la apatía y la indiferencia frente a todo, eran los puntos de llegada de la vida cínica. De la poca literatura que disponemos sobre esta filosofía, queda clara la visión positiva en relación a la naturaleza humana¹⁶ y el cuestionamiento a las cosas que la reprimen, como las instituciones (el matrimonio por ejemplo) y el poder –el discurso por la libertad (de todos) sólo es hecho por quien no tiene una visión pesimista del ser humano–.

No obstante, si tuviéramos que elegir el mayor abismo entre los Cínicos y Aristóteles, ciertamente la elección recaería en el “hombre ciudadano”. Para Aristóteles, así como para la cultura griega clásica, los seres humanos sólo existen en función de la sociedad:

“Las sociedades domésticas y los individuos no son sino las partes integrantes de la Ciudad, todas subordinadas al cuerpo entero, todas distintas por sus poderes y sus funciones, y todas inútiles si están desarticuladas...”.¹⁷

Quienes tal vez representen mejor esta oposición a la cultura griega sean los “epicureístas”. Observen este pasaje

16 Para ser feliz basta buscar esta felicidad dentro de si mismo.

17 A política, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

tomado de “Historia de la Filosofía” de Giovanni Reale y Darío Antiseri:

“El desmoronamiento del mundo ideal platónico no podría ser más radical y la ruptura con el sentimiento de vida clásicamente griego no podría ser más decisiva: el hombre dejó de ser *hombre-ciudadano* para volverse puro *hombre-individuo*. El único vínculo admitido como verdaderamente factible entre los individuos es la amistad, que es un lazo libre, que reúne a aquellos que sienten, piensan y viven de modo idéntico”.¹⁸

Pero la concepción de “hombre-ciudadano” renace con Hegel en pleno siglo XIX:

“He aquí el famoso fragmento de Hegel, que hizo historia en todos los sentidos, porque (con o sin razón) fue invocado como justificación para las más recientes dictaduras:

‘En sí y para sí, el Estado es la totalidad ética, la realización de la libertad, y que la libertad sea real es la finalidad absoluta de la razón. El Estado es el espíritu que está en el mundo y se realiza en él con conciencia, al tiempo que, en la naturaleza, él sólo se realiza en cuanto es diferente de sí, en que es espíritu adormecido. Únicamente el Estado existe solamente en tanto

18 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Darío Antiseri, Editora Paulinas, Río de Janeiro, 1990.

existente en la conciencia, en tanto consciente de si mismo, como objeto que existe. En la libertad, no se debe proceder de la individualidad, de la autoconciencia individual, sino solamente de la esencia de la autoconciencia, ya que, sea el hombre consciente o no, esa esencia se realiza como poder autónomo, en el cual los individuos en particular son apenas momentos.

El ingreso de Dios en el mundo es el Estado, su fundamento es el poder de la razón que se realiza como voluntad. En la idea del Estado, no se debe tener presente Estados particulares, instituciones particulares; al contrario, se debe considerar la idea en si misma, ese Dios real. Todo Estado, aunque lo declaremos malo según los principios que profesamos y se reconozca en él, este o aquel defecto, tiene siempre en sí, especialmente si pertenece a nuestra época civil, los momentos esenciales de su existencia. Pero, como es mucho más fácil descubrir el defecto que entender lo positivo, se cae fácilmente en el error de olvidar, además de sus aspectos particulares, el organismo interior del propio Estado.

El Estado no es una obra de arte: está en el mundo y, por lo tanto, en la esfera de lo opinable, de la eventualidad y del error. El mal comportamiento puede desfigurarlo de muchos lados. Pero el hombre más odioso, el reo, el enfermo o el lisiado continúan siendo hombres vivos, porque lo positivo y la vida existen, a pesar del defecto; y lo positivo aquí es importante'.

En esta concepción, el Estado no existe para el ciudadano, pero el ciudadano existe para el Estado. En suma, el ciudadano existe en tanto miembro del Estado. Esa era una concepción griega, retomada por Hegel y llevada hasta las últimas consecuencias, en el contexto de su idealismo y su panlogismo”.¹⁹

La reacción contra Hegel no tardó en surgir. Max Stirner (seudónimo de Johann Caspar Schmidt, 1806–1856) aún siendo alumno de Hegel en Berlín, se revela en su contra en nombre del individualismo anárquico, teniendo como obra fundamental “El único y su propiedad” (1845).

Sin embargo, son Hegel y Aristóteles quienes se vuelven paradigmas del pensamiento occidental. ¿Será mera coincidencia, que exactamente los autores que defienden la idea de la subordinación del individuo al Estado se perpetúen, en tanto que aquellos que se oponían desaparecieran? No. Lo que ocurrió es obvio. Los pensadores que son apropiables por el poder –en su época o en otra– ganaron financiamiento, divulgación, fueron creadas instituciones para propagar y perpetuar sus ideas –teniendo apoyo ya sea del Estado o de iniciativas privadas–. Autores como Hegel, expusieron sus ideas como si fuesen definitivas, nada más que el espíritu político de su época. No obstante,

es legítimo preguntarse: ¿Ellos sufrieron mera influencia cultural o fueron corrompidos por el poder?

Estudiar las relaciones de poder sólo tiene sentido si consideramos a los seres humanos como individuos autónomos, capaces de tomar decisiones. Entonces, nos alineamos con Stirner y Epicuro. Concebir al hombre en función del poder (como hace Aristóteles) es invertir la lógica de la cual pretendemos partir, además de que sólo es posible en el terreno de la metafísica. Lo mismo se da en relación al siguiente problema: ¿Existen hombres que nacieron para ser dominados?

“No es sólo necesario, sino también ventajoso que haya mando por un lado y obediencia por otro, y todos los seres, desde el primer instante de su nacimiento, están, por así decirlo, marcados por la naturaleza, unos para mandar, otros para obedecer (...) Para ellos es mejor servir que ser traidores a si mismos. En una palabra, es naturalmente esclavo aquel que tiene tan poca alma y pocos medios que resuelve depender de otros (...)”

No dudamos en creer que los individuos inferiores deben ser sumisos”.²⁰

Estas palabras de Aristóteles en nada se contradicen con lo que piensa Hitler:

20 A política, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

“Con su autoridad de conquistador, sometió el (ario) a los hombres inferiores, reglamentando enseguida, bajo su mando, la actividad práctica de esas criaturas, conforme a su voluntad y apuntando a sus propios fines. Mientras conducía a los vencidos hacia un trabajo útil, aunque duro, el ario perdonaba, no sólo sus vidas, sino que les proporcionaba tal vez una suerte mejor que antes, cuando gozaban de la llamada ‘libertad’”.²¹

Con certeza, la teoría racista de Hitler hubiera tenido menos penetración, si al contrario de propagar las ideas de Aristóteles, el poder hubiese difundido el “estoicismo”.

“En base a su concepto de *physis* o de *logos*, los estoicos, más que otros filósofos, también supieron poner en crisis antiguos mitos de la nobleza de sangre y de la superioridad de la raza, así como la institución de la esclavitud: la nobleza es llamada cínicamente escoria y deshecho de la igualdad; todos los pueblos son declarados capaces de alcanzar la virtud, el hombre es proclamado estructuralmente libre: en efecto, ‘ningún hombre es, por naturaleza, esclavo’. Los nuevos conceptos de nobleza, de libertad y de esclavitud se relacionan a la sabiduría y a la ignorancia: el verdadero hombre libre es el sabio, el verdadero esclavo es el necio”.²²

21 Mi lucha, Adolf Hitler. Moraes, São Paulo, 1983.

22 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Darío Antiseri, Editora Paulinas,

Por consiguiente, el poder no está preocupado con el bienestar humano, sino, sólo en propagar las ideas que son interesantes para su perpetuación. Así como los estoicos, Etienne de la Boétie se opone a la idea de que los seres humanos nacen para ser esclavos.

“Pero si algo hay claro y evidente para todos, si algo hay que nadie podría negar, es que la naturaleza, ministro de Dios, bienhechora de la humanidad, nos ha conformado a todos por igual y nos ha sacado de un mismo molde para que nos reconozcamos como compañeros, o, mejor dicho, como hermanos. Y, si, en el reparto que nos hizo de sus dones, prodigó alguna ventaja corporal o espiritual a unos más que a otros, jamás pudo querer ponernos en este mundo como en un campo acotado y no ha enviado aquí a los más fuertes ni a los más débiles. Debemos creer más bien que al hacer el reparto, a unos más, a otros menos, quería hacer brotar en los humanos el afecto fraternal y ponerlos en situación de practicarlo, al tener, los unos, el poder de prestar ayuda y, los otros, de recibirla. ¿Cómo podríamos dudar de que seamos todos naturalmente libres, puesto que somos todos compañeros? Y ¿podría caber en la mente de nadie que, al darnos a todos la misma compañía, la naturaleza haya querido que algunos fueran esclavos?”²³

Río de Janeiro, 1990.

23 El discurso de la servidumbre voluntaria, Etienne de la Boétie. Utopía

Si pensásemos como Aristóteles, creyendo que unos nacieron para mandar y otros para obedecer, no tendríamos que estudiar el poder, la respuesta ya estaría dada. El poder sería natural y punto final. Indisociable de esta cuestión es la de la superioridad racial. Sería ridículo pensar que las razas son iguales. Lo correcto sería considerar que algunas razas tienen ventajas en algunos aspectos y son superadas en otros. Esto, sin embargo no da un derecho natural a una raza a esclavizar a otra. La esclavitud será siempre una usurpación.

Para finalizar este capítulo, pondremos un poco más de atención en las razones por las que algunos buenos autores fueron olvidados y otros, muchas veces no tan buenos, se perpetúan como paradigmas en nuestras academias. Para eso, reservamos un fragmento del “Discurso de la servidumbre voluntaria”, de la Boétie, que obviamente nunca será reproducido por el poder de ningún tiempo.

“Son, pues, los propios pueblos los que se dejan, o, mejor dicho, se hacen encadenar, ya que con sólo dejar de servir, romperían sus cadenas. Es el pueblo el que se somete y se degüella a sí mismo; el que, teniendo la posibilidad de elegir entre ser siervo o libre, rechaza la libertad y elige el yugo”.²⁴

Sería embarazoso para el poder divulgar la desobediencia. Por eso, no es casual que el poder en el periodo renacentista aproveche a Maquiavelo y deje a de la Boétie en el ostracismo. De los clásicos hace uso de Platón y Aristóteles y olvida a los “cínicos”, “epicuristas” y “estóicos”. Estudia a Hegel y considera a Stimer un autor menor. Respaldar las ideas imbéciles de Hitler y califica a Bakunin de lunático.

El poder a lo largo de la historia fue ejercido de maneras diferentes, sin embargo no deja de ser poder, teniendo la misma lógica y dinámica. Por eso, las ideas de de la Boétie no serían apoyadas ni en la Grecia antigua, ni en los Estados nacionales modernos, menos aún en una empresa capitalista del *Tercer milenio*. A pesar de toda la discontinuidad, no podemos desatender los efectos causados por esta política milenaria, que todos los regímenes de poder asumen, o sea, hacer la propaganda solamente de lo que interesa que pensemos. Resumiendo: existen preconceptos y pensamientos autoritarios, reaccionarios, que ni sabemos de donde vienen, pero basta buscar en estos grandes autores apropiados por el poder, para encontrar las respuestas.

Por ejemplo, ¿saben de dónde viene el preconcepto contra un hombre simple y de pequeñas posesiones en el gobierno?

“Los ricos están menos expuestos a la tentación de actuar mal, poseyendo lo que seduce a los otros”.²⁵

25 A política, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

¿No es sorprendente que, después de siglos, las personas continúen reproduciendo estos preconceptos del Estagirita? Por supuesto que no. En varios periodos de la historia, desde la época helénica, fue interés de las clases dominantes que creyésemos que el pobre será naturalmente corrupto en el poder. De la misma forma, le interesa que simplemente aceptemos las leyes existentes en nombre del orden, sin cuestionarnos si existiría un orden alternativo, o más aún, un orden que prescindiese de leyes.

“La sumisión a las leyes existentes es la primer parte de un buen orden...”.²⁶

Terminamos este capítulo con un fragmento de la Historia de la Filosofía, el cual nos hace reflexionar sobre Hegel y otros autores apropiados por el poder:

“Es sabido que, en buena medida, fue en Hegel que el totalitarismo político fue a buscar las armas conceptuales para su propia auto legitimación. Y, aunque sea verdad que eso fue abuso, también es verdad que Hegel efectivamente provee amplio material para tal abuso”.²⁷

26 Ibid.

27 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Darío Antiseri, Editora Paulinas, Río de Janeiro, 1990.

Capítulo 3

BASE FILOSÓFICA

En este capítulo definiremos la base filosófica de nuestro trabajo. Esta base es la filosofía *nietzscheana*. Existen motivos manifiestos para esta opción. Nietzsche es un filósofo que no se somete al poder y desprecia la cultura de su pueblo en su tiempo, por lo tanto, sufre menor influencia del poder que le es contemporáneo. Nietzsche es enemigo feroz de la metafísica y tiene un abordaje muy propicio para la construcción de una teoría del poder. Además de eso, la lectura de Nietzsche ya nos devela una cuestión básica: ¿Por qué los seres humanos quieren poder? No encontramos mejor forma de transmitir el pensamiento *nietzscheano* que transcribir varios pasajes del propio autor. Creemos que, la mera lectura de esta trabajosa compilación, será suficiente

para dar al lector la noción de lo que nos es útil en el pensamiento del autor alemán.

Comencemos por este trecho donde Nietzsche describe como percibe el mundo:

“Este mundo es un monstruo de fuerza sin comienzo ni fin, una cantidad de fuerza dura como el bronce, que no se hace más grande ni más pequeña, que no se consume, sino que se transforma, inmutable en su conjunto, una casa sin gastos ni pérdidas, pero también sin ganancias y sin progreso, rodeada de la ‘nada’ como de una frontera.

Este mundo no es algo indefinido y sin desgaste, nada que sea de una extensión infinita, pero, siendo una *fuerza determinada*, está incluido en un espacio determinado y no en un espacio vacío en alguna parte. Es una fuerza en todas partes, es un juego de fuerzas y de ondas de fuerzas, uno y múltiple simultáneamente, en el momento que se *reduce allí*, un mar de fuerzas agitadas que provocan su propia tempestad, transformándose eternamente en un eterno vaivén, con enormes años de retorno, con un flujo perpetuo de sus formas, desde las más simples a las más complicadas, yendo de lo más calmo, lo más rígido y lo más frío a lo más ardiente, a lo salvaje, a lo más contradictorio, para consigo mismo, para volver enseguida de la abundancia a la simplicidad, del juego de las contradicciones al placer de la armonía, afirmándose a sí mismo, aún en esa uniformidad de las

órbitas y de los años, bendiciéndose a si mismo como aquello que eternamente debe retornar, como un devenir que jamás conoce la saciedad, jamás el tedio, jamás la fatiga –este mi mundo dionisiaco– de la eterna creación de si mismo, de la eterna destrucción de si mismo, este mundo misterioso de las dobles voluptuosidades, mi ‘más allá del bien y del mal’, sin fin, a no ser el fin que reside en la felicidad del círculo, sin voluntad, a no ser un anillo que posea la buena voluntad de seguir su viejo camino, siempre alrededor de si mismo y nada más sino alrededor de si mismo...”.²⁹

Es desde esta percepción del mundo como fuerza que estableceremos nuestra tesis sobre el poder. Por eso, profundizaremos en el pensamiento del autor alemán para tener mayor comprensión de tal fuerza y las relaciones con su esencia. Pero no sin antes mostrar las consecuencias de esta concepción sobre las especulaciones de la creación del mundo:

“La hipótesis del mundo creado no nos debe preocupar un solo instante. La noción de crear es hoy absolutamente indefinible e irrealizable; no es más que una palabra, una palabra rudimentaria, que data de una época de superstición, una palabra que nada explica”.³⁰

29 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

30 Ibid.

Volvamos a las cuestiones concernientes a la fuerza. A continuación, Nietzsche expone tres características fundamentales de esta fuerza: la *finitud*, la *mutabilidad* (y lo inevitable de esta mutación) y la *temporalidad*:

“El mundo, como fuerza, no puede ser imaginado infinito, pues es imposible concebirlo así, nos negamos a la idea de una fuerza infinita, siendo incompatible con la idea de fuerza. Así, el mundo carece de la facultad de renovarse indefinidamente.

...La medida de la fuerza (como cantidad) es fija, su esencia es fluida.

La fuerza no puede detenerse. La ‘mutación’ es integrante de su esencia, por lo tanto también el carácter temporal: por lo cual la necesidad de mutación es una vez más fijada de manera abstracta”.³¹

Nietzsche no considera, por ende, la necesidad como generadora de nada, ya que la fuerza en su todo, no tiene la necesidad. A esto el autor agrega:

“Está absolutamente disculpado justificar el presente por el futuro, o el pasado por el presente. La ‘necesidad’ no existe bajo la forma de una fuerza universal que interviene y domina, o bajo la forma de una fuerza motriz inicial, menos aún para condicionar una cosa de gran

31 Ibid.

valor. Dadas esas premisas se impone negar una conciencia universal del devenir, un ‘Dios’, a fin de no considerar todo lo que sucede bajo la mirada de un ser que se compadece y conoce, mas que no manifiesta voluntad...”.³²

Para Nietzsche la vida no pasa de una manera especial de muerte, porque la vida no pasa de una formación particular de fuerza. En el párrafo que sigue, el autor deja de tratar la fuerza como un todo, muestra que este todo está constituido de diversas partes, las cuales entran en conflicto, establecen una relación de preponderancia entre si y esto es determinante en la formación del todo.

“El individuo es un campo de batalla de sus diferentes partes (para la alimentación, espacio, etc.): Su evolución está ligada a la victoria, a la supremacía de determinadas partes, al perecimiento, a la transformación en órganos de otras determinadas partes.

La influencia de las ‘circunstancias exteriores’ fue absurdamente exagerada por Darwin: lo que es esencial en el proceso vital es precisamente la inmensa potencia formadora, que crea formas de adentro hacia afuera, que utiliza y explora las ‘circunstancias exteriores’. Las nuevas

creadas de adentro hacia fuera, no están hechas en vista de una finalidad, sino, en la lucha de las partes".³³

Entendiendo al individuo como un centro de fuerza, Nietzsche describe la actuación lógica del individuo vivo en el mundo exterior:

"La voluntad de acumular fuerzas es específica para el fenómeno de la vida, nutrición, procreación, herencia, para la sociedad, Estado, costumbres, autoridad. ¿No nos estará también permitido considerar esa voluntad como causa agente en la química? ¿Y en el orden cósmico?

No solamente constancia de la energía: sino 'máximo' de economía en el gasto: de manera que el deseo de volverse más fuerte, en cada centro de fuerza, es la única realidad, de alguna manera conservación de si, sino deseo de apropiarse, de volverse señor, de aumentar, de convertirse en más fuerte".³⁴

A lo que el propio Nietzsche refuerza:

"Vida, la forma del ser que nos es más conocida, es específicamente voluntad de acumular fuerza –todos los procesos de la vida tienen ahí su alabanza ninguna cosa

33 Ibid.

34 Ibid.

quiere conservarse, todo debe ser adiconado y acumulado”.³⁵

Para el filósofo la “motivación de la vida es la acumulación de fuerza”. Y para acumular fuerza, la vida sólo puede ser descripta de esta forma:

“La vida es esencialmente una apropiación, una violación, una sujeción de todo aquello que es extraño y débil, significa opresión, rigor, imposición de las propias formas, asimilación, o por lo menos, en su forma más suave, un aprovechamiento.

También una corporación, en la cual, como indicamos mas arriba, los individuos se tratan como iguales (esto sucede en la aristocracia saludable) debe, aunque represente un cuerpo vivo y no un cuerpo moribundo, hacer en las mismas relaciones con los otros cuerpos todo aquello a que son obligados a abstenerse sus componentes en sus relaciones recíprocas, esa deberá ser voluntad de dominación, deseará crecer, aumentar, atraer, adquirir predominio –no ya por la moralidad o inmoralidad–, sino únicamente porque ‘vive’ y porque la vida es deseo de poder”.³⁶

35 Ibid.

36 Alem do bem e do mal, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

Así, para el autor la realidad es el *conflicto* entre fuerzas:

“La vida es una consecuencia de la guerra, la misma sociedad es un medio para la guerra...

Todo lo que sucede, todo movimiento, todo devenir, considerados como fijación de grados de fuerzas, como una lucha...”.³⁷

Toda *transformación* solo se da a través de la interacción de dos fuerzas:

“No sabremos deducir ninguna transformación si no hubiera penetración de una potencia en otra potencia”.³⁸

Y esta penetración de potencias tiene como resultado: “Supremacía sobre una potencia mas débil, con suerte de que esta trabaje como función de la potencia mas fuerte, se establece una jerarquía, una organización que despierta forzosamente la apariencia de un orden de fines y medios”.³⁹

Para Nietzsche todos los fenómenos naturales (incluyendo la vida) son consecuencia en esta misma lógica: donde hay un conflicto, la fuerza más potente se impone sobre la más débil:

37 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

38 Ibid.

39 Ibid.

“Cuando algo sucede de tal o cual manera y no de otra forma, no es consecuencia de un ‘principio’, de una ‘ley’, de un ‘orden’, sino que demuestra que la ‘cantidad’ de fuerzas que están en acción, cuya propia esencia es la de ejercer el poder sobre las otras ‘cantidades’ de fuerzas.

El mecanismo es solamente un lenguaje de señales para un conjunto de fenómenos internos, de ‘cantidad’ de voluntad que lucha y vence.

No hay ley: cada potencia extrae en cada instante su última consecuencia. Es precisamente en el hecho de ‘no poder diferente’ que reposa la calculabilidad”.⁴⁰

A esta altura, tenemos que resaltar al lector tres cosas: primero, ya enumeramos los principales elementos para nuestro trabajo sobre el poder: la fuerza y sus características, los centros (unidades autónomas) de fuerza, el impulso de cada centro de acumular mas fuerza, el conflicto y la supremacía del fuerte. Segundo, para el autor la realidad de la vida no puede ser diferente. Tercero, para Nietzsche no tiene sentido el instinto de conservación.

“Antes de afirmar que el instinto de conservación es el instinto motor del ser orgánico, se debe reflexionar. El ser vivo necesita y desea antes que nada y *por encima de todas las cosas dar libertad de acción a su fuerza, o a su potencial*. La propia vida es *voluntad de poder*. El instinto de

conservación viene a ser una consecuencia indirecta, y en todo caso, de las más frecuentes”.⁴¹ Llegamos a uno de los conceptos fundamentales de la filosofía *nietzscheana*: la “Voluntad de poder” la que está definida mas arriba. Pero cómo se da la interacción, dentro de la dinámica de auto expansión de las fuerzas:

“Se trata de una lucha entre dos elementos de poder desigual: involucra un nuevo acuerdo de fuerzas, según la medida de poder de cada uno. El segundo estado es radicalmente diferente del primero (ahí no hay efecto): lo esencial es que los factores que se encuentran en lucha alcancen otros ‘quantum’ de poder.

Imagino que todo cuerpo específico aspira a convertirse en señor del espacio y a extender su fuerza (su voluntad de poder), a repeler todo lo que resiste su expansión. Pero incesantemente se choca con las aspiraciones semejantes de otros cuerpos y termina por acomodarse (combinarse) con los que le son suficientemente homogéneos: entonces conspiran conjuntamente para conquistar el poder. Y el proceso continúa...”.⁴²

41 Alem do bem e do mal, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/ d. El resaltado es nuestro.

42 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

Por lo tanto, para Nietzsche, todos los valores se resumen:

“El punto de vista del ‘valor’ es el punto de vista de las condiciones de conservación y aumento... ”.⁴³

Es obvio que el movimiento de auto expansión de la fuerza no es continuo:

“Hay ‘formaciones dominadoras’, la esfera del que domina crece sin cesar, o aumenta y disminuye periódicamente, está sometida a las circunstancias favorables o desfavorables (de la nutrición)”.⁴⁴

Así como la necesidad, el placer y el displacer no son determinantes para la acción de las fuerzas:

“Toda tendencia a extenderse, toda incorporación, todo crecimiento es un esfuerzo contra algo que resiste, el movimiento es algo esencialmente ligado al estado de displacer, lo que aquí es motivo agente debe, ciertamente, querer otra cosa, al querer así el displacer y al procurarlo sin cesar. ¿Por qué los árboles de una selva virgen luchan entre si? ¿Por la felicidad? No, ¡por el poder!... ”.⁴⁵

43 Ibid.

44 Ibid.

45 Ibid. En este párrafo Nietzsche muestra que el displacer no impide el movimiento, al contrario, el agente busca sin cesar vencer las resistencias, luego el displacer no puede ser visto como el elemento determinante para la

Con todo, el filósofo percibe fuentes de placer asociadas a su lógica:

“Si la esencia íntima del ser es la voluntad de poder; si el placer es el aumento de poder, el displacer el sentimiento de no poder resistir y no poder ser señor: ¿No nos estará permitido considerar el placer y el displacer como hechos cardinales?”.⁴⁶

No existe finalidad en la filosofía de Nietzsche, mucho menos evolución –que es un concepto metafísico– con todo, la acción de los elementos tiene una lógica que determina su desarrollo.

“Lo que hace al crecimiento de la vida es la economía siempre mas estricta y mas previsora, que realiza lo máximo con la menor fuerza. Como ideal está la ley del menor esfuerzo”.⁴⁷

Los lectores más atentos deben haber deducido que este pequeño compendio contiene no sólo los principales elementos para nuestro trabajo sobre el poder, sino también la base para construir una teoría sobre la lógica y la dinámica de ese poder. También tenemos algunos indicios de los

acción.

46 Ibid.

47 Ibid.

impulsos que conducen a los seres humanos al poder, aun así agregaremos lo siguiente:

“La voluntad de poder se manifiesta:

- a) entre los oprimidos, en toda especie de esclavos, bajo la forma de ansias de ‘libertad’...;
- b) en una especie mas fuerte que comienza a llegar al poder, es la voluntad de supremacía, si ésta se inicia sin éxito se restringe incontinentemente a la voluntad de ‘justicia’, igualdad de derechos para todos como los de la clase dominante;
- c) en los mas fuertes, en los mas ricos, en los mas independientes, en los mas valientes, bajo la forma de ‘amor a la humanidad’, al ‘pueblo’, al evangelio, a la verdad, a Dios, bajo la forma de compasión, de sacrificio de si mismo, etc., y aún bajo la forma de dominar, arrastrar consigo, tomar a su servicio, incluirse instintivamente en la gran cantidad de fuerza, para poder darle una dirección: el héroe, el profeta, el César, el salvador, el pastor...

Por todos lados se expresa la necesidad de ejercer un poder cualquiera, o de crear momentáneamente, para si mismo, la apariencia de poder –bajo la forma de embriaguez”.

Para Nietzsche, los seres humanos quieren explotar todas sus potencialidades, llevar sus capacidades a la máxima

realización, contra cualquier resistencia y para eso necesitan tener fuerza (esta es la voluntad de poder). Si sojuzgar otros elementos es condición necesaria para acumular fuerzas – para su plena realización– este agente tenderá a hacerlo. El sometimiento de la resistencia no es la motivación primera del agente. Su motivación primera es su realización individual, por lo tanto, el agente al principio no lucha por el poder, este sería un medio. Como todo elemento encontrará necesariamente resistencia en sus acciones, el poder pasa a ser un elemento diario en nuestras vidas. Llegamos a confundir nuestras acciones con poder, pues casi siempre precisamos sojuzgar resistencias para conseguir realizar algo.

Por otro lado, el autor afirma que existe en el poder una embriaguez. Si recordamos uno de los pasajes anteriores, veremos que el placer estaría asociado al aumento de poder. Pues bien, nada más placentero y saludable al hombre que tener sensación de poder hacer, realizar y realizarse. Este movimiento es auto reflexivo, pues, a medida que el ser humano realiza, él se va forjando. Y si aquella realización está de acuerdo con sus anhelos, este ser se va realizando. Y como esta sensación de poder (que es poder realizar) está intrínsecamente ligada al sometimiento de resistencias, nada más lógico que atribuir al poder una sensación placentera.

Nietzsche sabe que no todos actúan de esta forma, sin embargo afirma:

“Cuando el individuo busca para sí un valor solamente en la servidumbre que presta a los otros, puede concluirse con certeza, que es fatiga y decadencia”.⁴⁸

La exposición de cómo se dio la transformación de los seres humanos en criaturas sumisas, subalternas, conformistas, acobardadas, usando las palabras de Nietzsche, con “instinto de rebaño” –por eso, abochornados de su naturaleza– tal vez sea uno de los pasajes más ricos de su filosofía.

“Una doctrina es una religión del ‘amor’, de la opresión a la afirmación de sí, una religión de la paciencia, de la resignación, de la ayuda mutua, en acción y palabras, pueden ser de valor superior en estratos semejantes, hasta a los ojos de los dominadores: porque ellas reprimen los sentimientos de rivalidad, de resentimiento, de envidia, propio de los desheredados, divinizándoles bajo el nombre de ideal de la humanidad y de la obediencia, el estado de esclavitud, de inferioridad, de pobreza, de enfermedad, de sojuzgamiento. Eso explica por qué las clases (o razas) dominantes, así como los individuos, han mantenido sin cesar el culto al altruismo, el evangelio de los humildes, el ‘Dios en la cruz’.

La exigencia de la ‘humanización’ (...) es una hipocresía usada por una especie determinada de hombres para

llegar a la dominación: mas exactamente un instinto determinado, instinto de rebaño”.⁴⁹

La moral tiene para Nietzsche gran importancia en esta degeneración de la naturaleza de la fuerza, de la voluntad de poder y de la imposición humana:

“La moral religiosa: La emoción, el gran deseo, las pasiones del poder, del amor, de la venganza, de la posesión, los moralistas quieren extinguirlos, arrancarlos, para ‘purificar’ el alma.

La lógica dice: esos deseos ocasionan continuamente grandes devastaciones, por lo tanto son malos, condenables...

Lo mismo se da en la locura del moralista, que en vez de pedir que las pasiones sean dominadas, pide su extirpación. Su conclusión es siempre: solamente el hombre castrado puede convertirse en un hombre bueno”.⁵⁰

Como pudimos percibir en el fragmento anterior, la moral corroe los deseos y emociones, esto transforma al ser humano en un ser castrado, dócil y degenerado en su impulso hacia el poder. La moral que degenera al ser

49 Ibid.

50 Ibid.

humano surge, exactamente, de una clase dominante, que quiere mantener su *status*:

“¿Como? ¿Estará la humanidad en decadencia? ¿Siempre estuvo así? Lo que es cierto es que solamente se enseñó como valores superiores los valores de la decadencia. La moral del olvido de si mismo es la moral de regresión por excelencia. Una posibilidad aún está abierta, ¡es que no es la humanidad que está en decadencia, sino los dueños de ella!... Y, en efecto, he aquí mi proposición: los señores, los conductores de la humanidad fueron decadentes: de ahí la transmutación de todos los valores en el sentido nihilista...”.⁵¹

En la interpretación *nietzscheana*, la humanidad sólo podría estar en decadencia, si la moral ha destruido el espíritu humano natural, para crear este hombre que se olvida de sí. La moral por lo tanto, es vista como una farsa usada por la clase dominante, y actúa conforme lo siguiente:

“Entonces hacen triunfar aquí la moral común, porque por medio de ella, realizan un avance, y para asegurarle la victoria, luchan y emplean la violencia contra la inmoralidad, ¿de acuerdo con qué ‘derecho’? Sin ningún derecho, pero de conformidad con el instinto de conservación. Las mismas clases se sirven de la inmoralidad cuando les es útil.

La voluntad de una sola moral consiste, por lo tanto, en ser tiranía de una especie, la cual sirvió de medida para la moral única, en detrimento de otras especies: es la destrucción o uniformización a favor de la moral reinante (o para no serle más peligrosa, o para ser explotada por ella)”.⁵²

Son varias las ventajas que las clases dominantes obtienen de la moral: servilismo, dedicación, altruismo, creencia, olvido de si mismo, docilidad, pero lo fundamental, parece ser la uniformización para facilitar el control:

“La educación es esencialmente el medio de arruinar la excepción a favor de la regla. La cultura es esencialmente el medio para dirigir el gusto contra la excepción, a favor de la media”.⁵³

Lo que puede ser confirmado por la sugerión de Aristóteles:

“En todos lados la educación debe tomar como modelo la forma del gobierno”.⁵⁴

Continúa Nietzsche:

52 Ibid.

53 Ibid.

54 Apólica, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

“El poder de la media es aún mantenido por el comercio, antes que nada por el comercio del dinero: el instinto de los grandes banqueros se dirige contra todo lo que es extremo...”.

En que todas la especies de mercaderes, gente ávida de lucro, todos los que necesitan conceder crédito y pretenden obtenerlo, tienen necesidad de incitar a la uniformización de carácter y a evaluaciones semejantes: el comercio y el intercambio mundial bajo todas sus formas coaccionan la virtud y la compran de cualquier manera...”.⁵⁵

Es evidente el desdén del filósofo por la burguesía que ascendió al poder. Nietzsche tiene un tratamiento muy peculiar en relación al poder. Para el autor, el poder es un elemento de la vida, por eso tenemos individuos que sojuzgan a otros, y el papel de los fuertes sería sojuzgar a los débiles. Pero sucede algo interesante, los débiles se unen contra las excepciones –que son los más vigorosos, los más aptos–. En ese momento, existe toda la inversión de valores naturales de voluntad de poder, fuerza y vigor. El instinto de rebaño nace. La actitud aristocrática de altivez, fuerza y voluntad, van hacia el llano, pues la moral de los esclavos con sus resentimientos y debilidades dan cuenta de la sociedad. Esa es una violenta crítica a los valores universalistas de la

55 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

moral cristiana y, para buen entendedor, la burguesía es la clase de los débiles que toman el poder y reforman las instituciones en su beneficio:

“La apariencia hipócrita con que cayeron todas las instituciones civiles, como si fueran creaciones de moralidad... por ejemplo, el casamiento, el trabajo, la profesión, la patria, la familia, el orden, el derecho. Pero como todas ellas fueron fundadas en provecho de la más mediocre especie de hombres, para protegerla contra las excepciones y las necesidades de las excepciones, debemos considerar natural que estén impregnadas de mentiras”.⁵⁶

Como ya dijimos, para Nietzsche el poder es algo inherente a la vida, es la acción de imposición natural del fuerte contra el débil, que lucha pero termina derrotado. Lo que es bien distinto del poder de los “débiles”, el cual está calcado de una moral que inhibe el surgimiento de la excepción. El poder de los débiles es artificial, necesita de la mentira que debilita a aquellos que pueden amenazar.

En verdad el débil cuando asciende al poder, necesita usar la propia fuerza de los sojuzgados en su favor, o sea, el sojuzgado usa fuerza contra si, de lo contrario sería imposible para un “débil” tener poder. En el desarrollo de nuestros trabajos, veremos que esto corresponde a la diferenciación entre poder y dominación, o sea, el fuerte para tener poder precisaría contar apenas con su fuerza

natural. En cambio, el débil (todo con base en Nietzsche), precisaría dominar, o sea, valerse de la obediencia del sojuzgado para mantenerse en el poder, y consigue tal dominación a través de la moral/ideología –y las mentiras asociadas a ella.

Delante de lo que exponemos, tenemos que introducir la pureza del deseo humano por el poder, por el aumento de su fuerza. Para Nietzsche, ansiar el aumento de su poderío es propio de una naturaleza saludable. Y muchas veces, tener poder es condición necesaria para la realización del ser. Notar esto es importante, pues agregamos algunos aspectos mas que conducen al ser humano a desear poder, con todo, serán factores secundarios. Lo fundamental, sin embargo, es que no tengamos una visión maniqueísta de todos los que desean poder. Así, podremos tratar con mas atención –en otro capítulo– los aspectos psicológicos que conducen al ser humano a aceptar la dominación, a quedarse en su frustración y pequeñez –lo que es algo antihumano en la visión de Nietzsche–. Por lo demás, los lectores percibirán que aquí esta el fundamento base de todo nuestro trabajo.

Capítulo 4

AGENDA DE FOUCAULT

En la recopilación que resultó en el libro “Microfísica del Poder”, Foucault hace una exposición de las teorías del poder existentes, analiza los instrumentos mas adecuados para el desarrollo de una nueva teoría y termina haciendo una “agenda” para esta construcción. A pesar de haber establecido un conjunto consistente de proposiciones, el filósofo francés nunca imaginó construir una teoría general sobre el poder. Quien conoce a este pensador comprende su opción por estudiar las relaciones de poder más capilares, cotidianas y concretas. En este sentido, las investigaciones de Foucault dieron nueva luz a la problemática del poder, al dejar de focalizar en el Estado (a diferencia de lo que hicieron los pensadores anarquistas clásicos), que era visto como el gran centro irradiador del poder, y focalizando la historia de

la genealogía de las torturas y de los mecanismos de control en “Vigilar y Castigar”. Sin embargo, lo que nos intriga es que el autor termina siendo evasivo en la respuesta de cuestiones centrales. Por ejemplo, Foucault nunca definió lo que entendía por poder. A pesar de esta falla con el pensamiento occidental, no podemos dejar de aprovechar sus análisis y propuestas.

En este primer trecho que destacamos, Foucault habla sobre la historia y los instrumentos que debemos utilizar para hacer un análisis coherente con las relaciones de poder:

“La historia no tiene ‘sentido’, lo que no quiere decir que sea absurda o incoherente. Al contrario, es inteligible y debe poder ser analizada en sus detalles menores, pero según la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias, de las tácticas”.⁵⁷

A pesar de no definir qué viene a ser el poder, Foucault teje comentarios que muestran su concepto de poder como algo amplio y complejo:

“Lo que hace que el poder se mantenga y sea aceptado es simplemente que no pesa sólo como una fuerza que dice no, sino que de hecho penetra, produce cosas, induce al placer, crea saber, produce discurso. Debe considerárselo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social mucho más que una instancia

57 Microfísica do poder, Michel Foucault. Graal, Río de Janeiro, 1979.

negativa que tiene por función reprimir (...) No tomar el poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras, pero tener bien presente que el poder –siempre que no sea considerado desde muy lejos– no es algo que se pueda dividir entre aquellos que lo poseen y lo detentan exclusivamente y aquellos que no lo poseen y son sometidos".⁵⁸

Teniendo como parámetros la amplitud y la complejidad del poder, Foucault hace una descripción de las concepciones existentes:

"En el caso de la teoría jurídica clásica el poder es considerado como un derecho del que se sería poseedor como de un bien y que se podría, por consiguiente, transferir o alienar, total o parcialmente, por un acto jurídico o un acto creador de derecho, que sería del orden de sesión o de contrato. El poder es el poder concreto que cada individuo detenta y que cedería total o parcialmente, para constituir un poder político, una soberanía política. En este conjunto teórico al que me refiero la constitución del poder político se hace según el modelo de una operación jurídica que sería del orden del intercambio contractual. Por consiguiente, la analogía manifiesta, que atraviesa toda la teoría, entre el poder y

los bienes, el poder es la riqueza. En el otro caso – concepción marxista del poder– nada de esto es evidente, la concepción marxista trata de otra cosa, de la funcionalidad económica del poder. Funcionalidad económica en el sentido de que el poder tendría esencialmente el papel de mantener las relaciones de producción y reproducir una dominación de clase, que el desarrollo y una modalidad propia de la apropiación de las fuerzas productivas tornaron posible. El poder político en este caso habría encontrado en la economía su razón de ser histórica, el principio de su forma concreta y de su fundamento actual.

Para hacer un análisis no económico del poder, ¿de qué instrumentos disponemos hoy? Creo que de muy pocos. Disponemos de la afirmación de que el poder no se da, no se intercambia ni se retoma, sino que se ejerce, sólo existe en acción, como también de la afirmación de que el poder no es principalmente preservación y reproducción de las relaciones económicas, sino que por sobre todo es una relación de fuerza. Pregunta: Si el poder se ejerce, ¿qué es este ejercicio, en qué consiste, cuál es su mecánica?”.⁵⁹

En verdad, los marxistas no parecen tener mucha comprensión del poder. Hablan del tema, pero éste termina asumiendo una posición accesoria, aún donde sería

fundamental, como lo es en las discusiones de la alienación y cosificación. La razón de eso puede ser política, aunque poco interesaría al Partido Comunista de la extinta URSS crear una masa crítica sobre aspectos relacionados al poder –el cual era ejercido de forma totalitaria en aquel país–. Esto no sería sorprendente, ya que la propia discusión de alienación –tal vez el concepto más rico de la sociología marxista– fue puesta en segundo plano en los medios marxistas cuando el PC estaba en el poder.

Revisando el materialismo histórico, defendemos que las relaciones de producción son una forma específica de las relaciones sociales del poder. O sea, el poder engloba una serie de relaciones sociales específicas –donde casi siempre vemos dominación y alienación– entre ellas la de la producción. En este sentido, podemos hasta cuestionar, si de hecho, son las relaciones de producción las que determinarían la llamada infraestructura de la sociedad.

Parece que en el caso del capitalismo la base económica es incuestionable, sin embargo, para otros períodos esto es bastante dudoso. Por eso, creemos importante estudiar las relaciones de poder, porque ellas nos dan la posibilidad de ampliar la propia armadura teórica marxista, que puede ser usada con mucha consistencia para el entendimiento de la lógica y la dinámica de una relación social de poder fundamental (el capital), así como las consecuencias sobre el individuo al abordar la cosificación y la alienación. Podemos así volver a mirar las proposiciones marxistas (del

materialismo histórico) y entender el desarrollo histórico como la lucha por el poder y el dominio.

Después de esta breve presentación de las concepciones existentes y de haber puesto en consideración algunas cuestiones sobre el poder, Foucault hace propuestas para una construcción teórica consistente:

“Si el poder es en si mismo activación y desdoblamiento de una relación de fuerza en lugar de analizarlo en términos de cesión, contrato, alienación, o términos funcionales de reproducción de las relaciones de producción, ¿no deberíamos analizarlo sobre todo en términos de combate, de confrontación y de guerra? Estaríamos, por lo tanto, frente a la primera hipótesis, que afirma que el mecanismo del poder es fundamentalmente de tipo represivo, una segunda hipótesis, que afirma que el poder es guerra, guerra prolongada por otros medios.

Invertiríamos así la posición de Clausewitz, afirmando que la política es la guerra prolongada por otros medios. Lo que significa tres cosas: en primer lugar que las relaciones de poder en las sociedades actuales tienen esencialmente por base una relación de fuerza establecida, en un momento históricamente determinable, en la guerra y por la guerra. Y si es verdad que el poder político finaliza la guerra, intenta poner la paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos

de la guerra o neutralizar los desequilibrios que se manifiestan en la batalla final, sino para reinscribir perpetuamente estas relaciones de fuerza, a través de una especie de guerra silenciosa, en las instituciones y en las desigualdades económicas, en el lenguaje y hasta en el cuerpo de los individuos. La política es la sanción y la reproducción del desequilibrio de las fuerzas manifiestas en la guerra. En segundo lugar, quiere decir que, en el interior de esta ‘paz civil’, las luchas políticas, las confrontaciones respecto del poder, con el poder y por el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza en el sistema político, todo esto debe ser interpretado solamente como continuaciones de la guerra, como episodios, fragmentos, desprendimientos de la misma guerra. Siempre se escribe la historia de la guerra, aún cuando se escribe la historia de la paz y de las instituciones. En tercer lugar, que la decisión final solo puede venir de la guerra, de una prueba de fuerza en que las armas deberán ser los jueces. El final de la política sería la última batalla, esto es, sólo la última batalla suspendería finalmente el ejercicio del poder como guerra prolongada.

A partir del momento en que intentamos escapar del esquema economicista para analizar el poder, nos encontramos inmediatamente en presencia de dos hipótesis: por un lado, los mecanismos del poder serían del tipo *represivo*, idea que llamaré por comodidad

hipótesis de Reich; por otro lado, *la base de las relaciones de poder sería el enfrentamiento belicoso de las fuerzas*, idea que llamaré, también por comodidad, hipótesis de *Nietzsche*.

Estas dos hipótesis no son incompatibles, parecen articularse. ¿No será la represión la consecuencia política de la guerra, así como la opresión, en la teoría clásica del derecho político, era, en el orden jurídico, el abuso de la soberanía?

Podríamos así oponer dos grandes sistemas de análisis del poder: uno sería el antiguo sistema de los filósofos del siglo XVIII, que se articularía en torno del poder como derecho originario que se cede, constitutivo de la soberanía, teniendo el contrato como matriz del poder político. Poder que corre el riesgo, cuando se excede, cuando rompe los términos del contrato, de tornarse opresivo. Poder–contrato, para lo cual la opresión sería sobrepasar un límite. El otro sistema, en cambio, intentaría analizar el poder político no ya según el esquema contrato–opresión, sino según el esquema guerra–represión, en este sentido la represión no sería más lo que era la represión respecto al contrato, esto es, un abuso, sino al contrario, el simple efecto y la simple continuación de una relación de dominación. La represión sería la práctica, en el interior de esta pseudo paz, de una relación perpetua de fuerza.

Por lo tanto, estos son dos esquemas de análisis del poder. El esquema contrato–opresión, que es jurídico, y el esquema dominación–represión o guerra–represión, en que la oposición pertinente no es entre legítimo–ilegítimo como en lo precedente, sino entre lucha y sumisión”.⁶⁰

Es exactamente el esquema “guerra–represión” que intentamos desarrollar en nuestro trabajo. Para eso, ya trabajamos Nietzsche, que es la fuente inspiradora de Foucault para montar su “agenda” (sobre el poder) basada en la relación de fuerzas. Cuando tratemos sobre psicología/dominación, exploraremos Reich y los lectores percibirán como, de hecho, las conclusiones científicas de éste complementan la filosofía *nietzscheana*. Pues Reich estudia las emociones que conducen al ser humano a dejarse dominar o a convertirse en un déspota, que para Nietzsche no sería un impulso “natural”.

Como consecuencia de la propuesta de Foucault tenemos esta última observación:

“El sistema del derecho, el campo legal son canales permanentes de relaciones de dominación y técnicas de sumisión polimorfas. El derecho debe ser visto como un

procedimiento de sumisión, que el desencadena, y no como una legitimidad a ser establecida".⁶¹

Parte 2

CONSTRUYENDO Y DESCRIBIENDO LOS MODELOS

Capítulo 5

PODER

La mayor dificultad que sentimos en el desarrollo de este trabajo fue definir los conceptos para la construcción de nuestros modelos de poder. Lamentablemente a pesar de tener un buen número de autores que tratan el tema, encontramos pocos conceptos aprovechables. La verdad es que la palabra poder, por ejemplo, terminó siendo utilizada abusivamente para definir diversos fenómenos sociales diferentes. Cotidianamente usamos la palabra poder para señalar una influencia, dominio, capacidad de realización, fuerza social, institución, etc.... Todos estos fenómenos son socialmente distintos y por eso tienen que ser llamados de manera diferente. Esta necesidad nos obligó a volver a analizar varios de los conceptos que acostumbramos a utilizar, redefinir otros, aprovechar algunos olvidados y

hasta crear nuevos. Sin eso, no sólo la construcción teórica sería difícil, sino que la transmisión al lector sería ininteligible.

La consecuencia de esta amplia revisión será la facilidad de cuestionar nuestra conceptualización comparándola con otros autores. Por ejemplo, todos sentirán de entrada un supuesto *vaciamiento* del concepto de poder, sin embargo no podríamos trabajar con una definición tan genérica como la de Max Weber:

“Poder significa toda probabilidad de imponer la propia voluntad en una relación social, aún con resistencias, sea cual sea el fundamento de esa probabilidad”.⁶⁴

Las definiciones excesivamente genéricas terminan englobando todo y en consecuencia pierden sentido o significado. En este capítulo y en el próximo, haremos toda esta revisión conceptual y simultáneamente discutiremos los fenómenos a ellos relacionados. Estaremos así, tomando los conceptos más consistentes para introducir nuestros modelos de poder –“modelo de poder popular” (o autogestionario) y “modelo de poder alienado” (o jerárquico).

Nuestro trabajo se restringe al área social, por eso nos interesamos en desarrollar un modelo que partiese del

64 Economia e sociedade, Max Weber. Editora Universidade de Brasilia, Brasil, 1994.

agente social. Entendemos como *agente social* cualquier ser humano que viva en sociedad, tenga capacidad de desear, elegir y actuar. Este agente social está necesariamente inserto en una realidad social conflictiva. Cualquier sociedad, aún la comunal, tiene conflictos, luego tiene relación de poder, ya que un grupo tratará de imponer su voluntad en contra de los intereses de otros en tanto un objeto escaso esté en disputa.

Todo agente social está dotado naturalmente de una determinada *fuerza social*, que es la energía razonablemente aplicada por los agentes en la consecución de sus objetivos en la sociedad. Cada agente tiene determinada fuerza social, aunque ésta se restrinja a la mera *fuerza bruta* –la cual no sirve mucho más que para una agresión física primaria–.

Es obvio que la fuerza social de los agentes es variable, de agente a agente, de un agente en el transcurso de su vida y hasta en relación al proyecto en que el agente está implicado.

Todos los agentes, para alcanzar sus objetivos se valen (en tanto sea posible) de *instrumentos para la ampliación de la fuerza social*. Cualquier cosa puede ser instrumento para la ampliación de fuerza social: un armamento simple (como un cuchillo o un revolver), información, aumento de la fuerza física, mejoramiento de la técnica de lucha, saber y experiencia para actuar mejor (optimización en la aplicación de las fuerzas de que dispone), erudición (para tener mayor

capacidad de persuadir), o una máquina que aumente la producción del trabajo.⁶⁵

Una fuerza social tiene determinada capacidad de realización. La *capacidad de realización* puede ser entendida, como la posibilidad de producir de determinada fuerza social, cuando está puesta en acción por el agente que la detenta. Es muy importante esta definición, ya que la *capacidad de realización* es constantemente utilizada como sinónimo de poder. O sea, cuando un agente tiene la capacidad de realizar o producir determinado efecto, se dice que tiene poder. No es nada de eso, el agente puede tener la capacidad de realizar hasta una relación de poder, con todo, no todo lo que el agente realiza es poder. Por ejemplo, si resolviésemos construir un banco de madera, para nuestro uso, a través de nuestro trabajo, con árbol, clavos y cola que nadie reclame, no caracterizamos una relación de poder, a pesar de habernos producido socialmente.

Observación: nuestra argumentación de ninguna manera entra en conflicto con Nietzsche. Para el filósofo la misma vida es un acto de imposición. Lo que es lógico, ya que el análisis *nietzscheano* no se restringe a las relaciones sociales. Luego, para el filósofo, todo es poder. En nuestro ejemplo anterior, él diría que habríamos impuesto nuestra voluntad al árbol, al apropiarnos de su madera. Entonces reforcemos

65 Sin embargo, como veremos más adelante, los instrumentos más importantes son la asociación y la dominación.

la idea. Nuestro trabajo se restringe al poder como relación social. Entonces sólo entendemos por poder aquello que alcanza a los agentes sociales. Si analizásemos bajo una óptica más amplia, como la de Nietzsche, ahí si podríamos decir que cualquier producción es una relación de poder.

En la exposición de la capacidad de realización, nos precipitamos y dimos pistas de lo que entendemos por relación de poder. Entonces, entremos en la discusión sobre el poder, pues ella nos dilucidará en el entendimiento de la capacidad de realización. Vamos a hacer algunas consideraciones para ir definiendo qué es el poder.

El poder es una relación que está localizada en el espacio, en el tiempo y en la sociedad. O sea, una determinada relación que se establece en un determinado lugar, en determinada época e involucra a un determinado grupo de agentes.

El poder, tampoco puede ser entendido solamente como sinónimo de represión: el poder construye, el poder crea, el poder articula y estructura toda la sociedad. Siempre a favor de quien lo detenta. Aún así, esto no es necesariamente antipopular. Por ejemplo, cuando una comunidad impide que se construya una Usina Nuclear en su comunidad, frustrando a empresarios y al Estado, tenemos una relación de poder donde la voluntad popular fue victoriosa.

Poder no puede ser un mero sinónimo de fuerza social, pues para tener poder es necesario hacer uso de su fuerza y ésta tener efecto, o al menos poder hacer uso de esta fuerza (cuando convenga) y esto ser suficiente para conseguir el efecto. Vamos más allá, tener fuerza social y consolidar algo donde no encontramos oposición, donde todos son indiferentes o unánimes en apoyarnos, tampoco puede ser entendido como una relación de poder.

Recordemos que nuestro modelo es de conflicto social, en el cual todo agente tiene un determinado *quantum* de fuerza. Estos agentes tienen voluntades, intenciones diferentes y por eso entran en conflicto. El conflicto entre agentes significa el enfrentamiento entre las fuerzas sociales movilizables por estos agentes. La mayor fuerza social será la victoriosa, conquistando para el agente que la movilizó el objeto por el cual se combatía. Es este acto de imposición de una fuerza sobre su oposición a lo que llamamos poder. Para ser más exacto: poder es la imposición de la voluntad de un agente a través de la fuerza social que consigue movilizar para vencer a la fuerza movilizada por aquellos que se oponen.

Volviendo a la cuestión de la capacidad de realización. Podemos considerar que un agente tiene la capacidad de realizar una relación de poder, cuando en el embate con otro agente, consigue producir una nueva relación social (de poder) hasta entonces inexistente entre ambos. Con todo, como ya lo habíamos señalado, no toda la capacidad de

realización de una fuerza social será poder, como tampoco toda disposición para producir algo generará conflicto y necesitará de un acto de imposición para consolidarse. Por lo tanto, no es necesario tener poder para producir, y podemos afirmar que poder tiene menos que ver con producción que con imposición. La producción es consecuencia de la capacidad de realización de las fuerzas sociales en acción, que inclusive pueden producir el poder mismo.

Nuestra concepción del poder tiene algunos conflictos relevantes con la definición de Weber. Para el sociólogo alemán la relación de poder se da aún contra las resistencias. Para nosotros, sólo existe relación de poder si hay conflicto, por lo tanto, en algún momento la oposición, luego la resistencia, es condición indispensable para la caracterización sociológica de lo que definimos como poder.

Otro punto, y sin duda más importante, se refiere a la probabilidad de imponer su voluntad. A nuestro entender aquel que tiene la probabilidad de imponer su voluntad en una relación social conflictiva y no lo hace, no tiene poder alguno. Este agente tiene, sí, la capacidad de realizar una relación de poder –por tener más fuerza social que sus oponentes– pero esta capacidad no es poder aún. Solamente cuando el agente moviliza su fuerza superior y se impone en el conflicto, es que él percibe una relación de poder en su favor. Esto porque el poder sólo existe cuando lo ejercemos y no cuando tenemos apenas la probabilidad

de imponer nuestra voluntad. Por el contrario, la definición de Weber de poder trae una contradicción como nuestra concepción. Si el agente está en una relación conflictiva y aún teniendo más fuerza que su oponente, no se impone, significa, necesariamente, que su opositor se está imponiendo, luego el agente mas fuerte estaría sojuzgado al poder de la fuerza social mas débil.

De aquí sacamos la primera ley del poder: *cuando existe un conflicto* donde dos fuerzas disputan el control de un único objeto *la guerra solo cesará cuando se establezca una relación de poder*. De la primera ley derivamos la segunda ley: cuando existe conflicto pero no vemos guerra –o sea, en tiempos de “paz”– *si el agente no estableció poder, su opositor lo habrá establecido*. Obviamente no existe esta posibilidad del agente débil de sojuzgar al agente fuerte. Llegamos a la tercera ley del poder: *Siempre el agente que empeñe mayor fuerza social en determinado conflicto hasta aquel momento histórico, será quien detente el poder*.

La tercera ley suscita el cuestionamiento sobre el modo de la aplicación de las fuerzas en la embestida. Es obvio que partimos del presupuesto que los agentes saben optimizar la aplicación de las fuerzas que utilizan en el conflicto. Creemos que podemos partir de esta suposición simplificadora, porque todos los agentes, cuando se involucran en una disputa, planean la aplicación de sus fuerzas, exactamente para evitar desperdicios comprometedores para alcanzar las metas. Esto, inclusive es coherente con nuestra definición de

fuerza social, donde resaltamos el aspecto racional de su aplicación. Con todo vale recordar que saber como *mejor aplicar sus fuerzas* es un instrumento de ampliación de la fuerza social. Luego, aquel que sabe aplicar mejor su fuerza, tendrá una mayor ampliación de esta, lo que significa tener mas fuerza aplicada en el conflicto.

La confusión generada por la tercera ley del poder es fruto de la acción de agentes, que no movilizan todas las fuerzas que tienen en determinado ataque. Considerando solo los casos de ataques efectivos (guerra) –donde los agentes miden sus fuerzas y capacidades– la fuerza potencial – aquella que no fue movilizada no sirve de nada.

En el combate solo se considera la fuerza que fue efectivamente utilizada. Por lo tanto, en un conflicto específico, quien detente el poder será siempre el agente que tenga mas fuerza aplicada en el conflicto. Sin embargo, no toda relación de poder nace después del enfrentamiento de fuerzas movilizadas. En el caso que un determinado agente tenga gran superioridad de fuerza en relación a la oposición, tal vez ni precise hacer alguna movilización para garantizar lo que quiere. Para establecer una relación de poder, muchas veces basta la posibilidad del uso de la fuerza, en este caso, a pesar de no haber habido enfrentamiento, el conflicto está latente y perceptible.

Afirmamos que vemos agentes con potencial para movilizar más fuerzas en determinado enfrentamiento, pero

no lo hacen. Esto da la impresión de que el agente optó por no movilizar las fuerzas de que disponía. Tal omisión tendría como consecuencia la consolidación de cosas con las que el agente está en contra, o la frustración de sus planes. Contra eso, los agentes usan todas las fuerzas disponibles para defender aquello que realmente consideran importante. Si así no lo hacen, es porque sus fuerzas están debilitadas –tal vez por la fatiga de la batalla– o no disponen más de las fuerzas que suponían, o quizá, el costo de movilización de estas fuerzas pasó a ser prohibitivo, esto significa no disponer de recursos para movilizar la fuerza que se deseaba, lo que es casi lo mismo que no disponer mas de estas fuerzas.

Llegamos así a la primera conclusión sobre la lógica del poder: *quien tiene más fuerza social se impone siempre, por lo tanto él es quien detenta el poder*. La lógica del poder no parece facultar al agente con fuerza social superior la elección de querer imponerse o no.⁶⁶ Este es otro punto de contradicción con Weber. Pues la lógica del poder nos lleva a concluir: todo aquel que tiene la probabilidad de imponer su voluntad, se impondrá siempre. Siendo así, nadie considera la probabilidad de imponerse, o si tiene condiciones para hacerlo o no; si tiene fuerza para eso, lo hará.

66 Está claro que estamos tratando de fenómenos sociales, donde no siempre los agentes actúan de forma racional y lógica.

Un ejemplo tal vez ayude a dilucidar este punto. La revolución cubana contrarió una serie de intereses del imperialismo norteamericano y, en determinado momento histórico, los EUA pensaron en la hipótesis de invadir Cuba.⁶⁷ Los planes de invasión deberían seguir la lógica del poder, o sea, el Estado norteamericano movilizaría toda la fuerza a su disposición para consumar sus objetivos. El motivo por el que los EUA nunca hayan concretado este plan durante la “Guerra Fría” es evidente, ya que la fuerza social que Cuba podía movilizar (junto a sus aliados) para defenderse, difícilmente sería vencida por la fuerza movilizable de los EUA. Aunque hubiese tenido éxito en la invasión, la conservación de la conquista sería muy difícil a largo plazo. La historia no registró la toma del territorio cubano por los EUA durante la “Guerra Fría”, exactamente porque la historia no puede ser diferente, pues los EUA no disponían de fuerzas movilizables para vencer las fuerzas de defensa de Cuba y sus aliados.⁶⁸

Ahora, con el fin de la “Guerra Fría”, ¿por qué los EUA no invaden Cuba? La respuesta solo puede ser una: para los EUA ya no es tan importante sojuzgar a Cuba, teniendo un cierto grado de indiferencia en relación al asunto. Habiendo indiferencia como ya señalamos, no hay conflicto, luego no

67 El episodio de Bahía de Cochinos confirma esta tesis.

68 No podemos olvidar que los aliados cubanos poseían un amplio arsenal nuclear, por lo que arriesgar una reacción de este poderío destructivo podría traer consecuencias incalculables al pueblo norteamericano.

se podría decir que Cuba estableció una relación de poder sobre los EUA como sucedió en su revolución hasta el fin de la “Guerra Fría”. No obstante, podemos especular que si el Estado norteamericano, aún después de la “Guerra Fría”, todavía tenía un interés concreto en invadir Cuba, luego evaluó que diversas fuerzas sociales combinadas (opinión pública, oposición política interna, reprobación de la comunidad internacional, resistencia de Cuba, etc...) acabarían abatiendo la fuerza social que los EUA podrían emplear en el conflicto, y por eso, terminó desistiendo de la invasión (aunque manteniendo interés en su realización) podemos decir que se estableció nuevamente una relación de poder sobre los EUA.

¿Cómo ocurrió esto? Si los EUA quieren invadir Cuba y no lo consiguen, es porque existe conflicto. Con todo, el Estado norteamericano, previendo que sería cercenado por la oposición interna, por el descontento de los aliados internacionales, entre otros, sabe que en verdad solo podría disponer de una fuerza social limitada para tomar y mantener el país caribeño. En determinado momento esta fuerza limitada pasaría a ser insuficiente para vencer a la fuerza de la resistencia, lo que conduciría a los EUA a perder el control de la isla. De esta forma se explica como un agente con gran capacidad de realizar relaciones de poder, por tener gran fuerza potencial, acaba sufriendo una relación de poder. Exactamente por poder aplicar en el conflicto

solamente una fracción de su fuerza, fracción ésta insuficiente para superar la fuerza de la oposición.

Está claro que los EUA tienen la capacidad de invadir Cuba, para esto, bastaría que su presidente asumiese el desgaste político, por ejemplo. Sin embargo, tener esa capacidad no significa que los EUA ya establezcan una relación de poder. Pues el poder no es una posibilidad, un puede ser. El poder se ejerce, y sólo así existe. Pero si el poder existe y en caso de que el agente lo esté ejerciendo, estará sufriendo sus efectos, pues su opositor estará en el ejercicio.

Entendiendo esto, podemos definir otro concepto importante: *sojuzgado* es todo agente social que sufre contra si una relación de poder, pues su fuerza social es débil en el enfrentamiento con la otra. Los sojuzgados se dividen en dos grupos: los que se convierten en *dominados*, pues terminan trabajando en pro de los intereses del poder y los *resistentes* que no trabajan contra lo que se oponen. Todo sojuzgado sufre una *opresión*, que significa la imposición unilateral de una de las partes de un determinado relacionamiento, es consecuencia necesaria de la relación de poder.

El concepto de dominio es complejo, por eso trataremos exclusivamente del grupo de los dominados en el próximo capítulo. El tratamiento de los resistentes nos abre el camino para profundizar en la comprensión sobre la lógica del poder.

Cuando un agente entra en una disputa, va a articularse de todas formas para garantizar sus intereses. Esto significa que el agente intenta siempre encontrar aliados e instrumentos suficientes para cuando el enfrentamiento ocurra, para vencer a la oposición. Contrariamente a lo que se pueda imaginar, el enfrentamiento no cesa cuando una de las fuerzas consigue su objetivo, o sea, al establecerse una relación de poder. No nos olvidemos que la fuerza sojuzgada fue derrotada en la disputa de un objeto en determinado momento histórico, con todo no deja de existir. Al contrario, continúa trabajando en pro de sus objetivos en la condición de resistencia al poder que la sojuzgó. Esta fuerza sojuzgada puede intentar en cualquier momento y en tanto exista el objeto en disputa, revertir la situación. Por lo tanto, el poder no es una relación instantánea, la cual cesa después de la conquista. El poder es una relación que tiende a ser permanente. La única cosa que garantiza a un agente el sostenimiento de su interés es permanecer siempre con más fuerza social que su oponente.

Si tenemos un conflicto social, la fuerza sojuzgada no se paralizará con una derrota. Esa derrota está siempre delimitada en el tiempo. La fuerza sojuzgada intentará acumular mas fuerza para tener poder, lo que significaría imponer al otro agente su voluntad. En este caso tendríamos una evidente inversión de papeles: la fuerza sojuzgada pasó a ser la que detenta el poder y el agente que detentaba el poder sobre aquel objeto en disputa, pasó a ser el sojuzgado.

Ejemplos claros son las disputas electorales por el aparato del Estado.

Entonces tenemos la siguiente situación: un agente, a través de la fuerza social que consiguió articular, consigue el *status social* de poderoso, que está ligado a determinado *status quo*, la condición de ser mas fuerte socialmente que la oposición. Para perpetuar esto, este agente tiene que mantenerse continuamente más fuerte que su oponente, si no, con el cambio en el *status quo*, nuestro agente pierde el *status* de poderoso. Por lo tanto, otro punto de la lógica del poder es: *la continua y sistemática tentativa, por parte del poderoso (o de aquel que anhela el poder), de maximizar la apropiación de la fuerza social a su mando*,⁶⁹ para obtener la expansión del *quantum* de la fuerza social original. Concluyendo, el fenómeno social del poder es una relación social que necesita auto expandirse para perpetuarse. Si esto no se cumple, el poderoso perderá su poder y pasará a la condición de sojuzgado.

Y no existe ninguna posibilidad de que el poder se perpetúe sin auto expandirse. El estancamiento de la fuerza social significa pérdida de poder. ¿Por qué? Primero, el poder sólo es saludable cuando se está expandiendo. Estar estancado significa que la resistencia al poder está aumentando. El aumento de la resistencia puede tener como consecuencia

69 Este punto quedará mas claro en el próximo capítulo cuando definamos conceptualmente “mando”.

la perdida de la disciplina interna y la desorganización de la estructura que garantiza el poder del agente. Con el aumento de la resistencia, la oposición al poder puede envalentonarse a partir de acciones desestabilizadoras del poder.

Otro aspecto importante: el poder es relativo a lo que la oposición le hace. Si determinada fuerza social se mantiene, pero la oposición se vacía, tendremos una ganancia de fuerza relativa, luego estamos dentro de la lógica del poder. Por eso las estrategias del poder son: *la expansión de la propia fuerza* computando más aliados o aumentando el condicionamiento y disciplina interna de la estructura que garantiza su poder social y *las acciones desarticuladoras contra la fuerza de la oposición*.

La lógica expansionista del poder, a diferencia de lo que dimos a entender, *no se da solo por un recelo del agente de perder su poder*. En la medida que se estructura una institución poderosa, la tendencia de sus mecanismos internos es ir aumentando el control sobre todo lo que puede. Varios de los mecanismos internos de una institución son de vigilia y control y nada más natural que tales mecanismos den cuenta gradualmente de todo lo que esté a su alcance. De esta forma no sólo aumentan la eficiencia de los procesos, sino que evitan sorpresas que puedan alterar el *statu quo*. Por lo tanto, el impulso para la expansión del poder de una institución nace internamente, o sea, en la propia lógica de actuación de la organización poderosa. Esto

no disminuye la importancia de la preocupación con la oposición ni de otros factores externos, que definirán la posibilidad de expansión y la rapidez con que ella se dará.

Todo agente que luche por una causa, intentará siempre organizarse de manera de articular y conseguir el aprovechamiento máximo de sus fuerzas, para superar las dificultades y vencer las resistencias. En suma, casi toda la organización lucha por el poder, pero no todas lo detentan.

Si una organización consigue el poder, intenta convertirse en una institución. ¿Qué es una institución? Es una organización que comienza a producir reglas, normas, dicta lo que está bien y, por consiguiente, tiene un carácter ideológico claro. La institución se propone ser: permanente, formal y se hace reconocer como poseedora legítima de determinados derechos.

Toda institución tiene muchas finalidades declaradas, sin embargo, su real intención es el sostenimiento, con un mínimo de esfuerzo, del poder conquistado. Un ejemplo claro de la diferencia entre organización e institución es: la organización parte de una población que entra en conflicto con otra parte. Esto es algo bien diferente al Estado, que es la forma como se institucionaliza la victoria (o el poder) de una de las partes. Por eso, se acordó llamarlas instituciones de poder. La toma del poder tan discutida por los políticos, es en verdad tomar la institución, que perpetua y guarda determinadas relaciones de poder. Cuando un partido

político accede al poder, en verdad no asciende al poder, asciende a la institución que detenta el poder. Esta distinción es importante, pues vimos diversos ejemplos históricos, donde el presidente formal del Estado queda sin poder – como fue el caso de Salvador Allende, en Chile–.

Las instituciones están diferenciadas conforme al tipo de poder que se quiere perpetuar. Por eso el Estado es diferente de una empresa capitalista. Varios agentes argumentan que necesitan “tomar” la conducción de una institución para tener poder, y así alcanzar sus objetivos.

Muy bien, es importante tener en claro que ninguna institución nos permite alcanzar cualquier objetivo deseado. Determinada institución es depositaria de algunas posibilidades de imposición, por lo tanto de cierto poder. Pueden existir objetivos que sean absolutamente incompatibles con el poder que puede ejercer una institución. Los marxistas no percibieron eso y pensaron que podían utilizar una institución creada para el sostenimiento del poder y el privilegio de una clase minoritaria para “liberar” a la clase trabajadora.

La conservación del poder Estatal es contradictoria con una supuesta emancipación de la clase trabajadora. Por eso, entre otras razones, el golpe bolchevique resultó la mera sustitución de una clase privilegiada (de antes del golpe) por una nueva clase privilegiada, la burocracia del partido. Una institución permite sustituir los beneficiarios de su poder, sin

embargo, no posibilita que cambiemos el tipo de poder mantenido a través de ella.

Volvamos al punto inicial, para diferentes tipos de poder, necesitamos instituciones diferentes. Por eso, para la emancipación de la clase trabajadora, necesitamos instituciones, pero estas deberán ser adecuadas al poder popular (como fueron los Soviets al inicio del proceso revolucionario ruso), descartando el aprovechamiento de instituciones como el Estado.

Lo mismo que dijimos sobre las instituciones podemos afirmar para el poder. El poder *no* puede ser considerado como mero instrumento, a través del cual se puede alcanzar cualquier objetivo.

El poder es una relación social con lógica y dinámica propia, que constituye la sociedad y tiene consecuencias sobre los individuos. El poder no es neutro. Tener poder significa oprimir, imponer conquistar, crear una situación de desigualdad, donde la parte que sufre la acción del poder será frustrada en sus pretensiones. No podemos usar por ejemplo, el poder para terminar con la opresión o para garantizar la realización de deseos contradictorios. Podemos si, usar el poder para liberar una raza de la condición de esclava. Perciban la sutileza de la cosa. El señor dueño de esclavos quiere perpetuar esa relación. En determinado momento histórico, un poder le impone la pérdida de los esclavos. De acuerdo con nuestra teoría, el exdueño de

esclavos está siendo oprimido y fue sojuzgado por el poder que “liberó” a los esclavos. Por lo tanto, no siempre el oprimido es digno, vale la pena o tiene razón.

Como ya dijimos, a través del poder un agente sólo puede alcanzar una serie de resultados determinados por la interacción entre el manipulador y la lógica del instrumental (en este caso el poder). En otras palabras, existe un conjunto de resultados incompatibles con la conquista del poder. Con todo el poder es lúdico, y los seres humanos de todos los tiempos terminan cayendo en su trampa. Estos hombres se convencen que a través del poder conseguirán todos sus objetivos y, peor aún, creen que estos objetivos sólo serán realizables a través del poder. Sin embargo, esta lógica *induce al agente a estar constantemente luchando para obtener o mantener el poder*, ya que juzga a este poder como condición indispensable para el alcance de su objetivo. Como en cualquier momento histórico, el poder puede cambiar de manos, las acciones inmediatas del agente se dan siempre en el sentido de conquistar o de mantener este poder, de esta forma el *poder termina transformándose objetivamente en un fin*.

Concluimos que los que detentan el poder (o los que luchan por él), están eternamente tomando actitudes (supuestamente a corto plazo) para expandir su fuerza social, a fin de mantener (o conquistar) poder. Dentro de esta lógica, las finalidades declaradas (o pretendidas), pasan a ser mera retórica (muchas veces poco ejecutable) y

asumen carácter secundario, teniendo en cuenta que la toma (o la conservación) del poder siempre precederá a la realización de la finalidad. Entonces tenemos un ítem más de la lógica del poder: *todo lo que es hecho por el poderoso es siempre hecho apuntando a lo conservación de su poder.*

Con lo que dijimos, resulta fácil concluir que el camino lógico del poder es la centralización del mando, la jerarquización en la organización interna de su fuerza social y la concentración en el objetivo fundamental, a saber: la maximización de la fuerza social apropiable al mando del poderoso. Luego, la lógica del poder es autoritaria y conduce obligatoriamente a la tentativa de la destrucción sistemática de la oposición.

Así, en el poder tenemos el germen del *autoritarismo*, o sea, *aquel poder que no admite oposición*. La lógica del poder es implacable, habiendo oportunidad de diezmar la resistencia, el poder lo hará, aunque su comandante sea el más fervoroso defensor de la “democracia” y encuentre realmente positiva la existencia de oposición. Peor aún, existe el peligro del totalitarismo, o sea, una sociedad en la que todos son dominados por este poder, pero trataremos sobre la dominación más adelante.

Aún cuando el poder destruye completamente la resistencia, no deja de ser poder. Continúa siguiendo su lógica, pues, como ya vimos, ella se da independientemente de la oposición. A pesar de esto, el poderoso siempre teme

la posibilidad del relajamiento de la disciplina en sus cuadros o el resurgimiento de la resistencia. Por lo tanto, la mera posibilidad de articulación de la oposición, ya es suficiente para que el poder se caracterice como tal y siga su lógica.⁷⁰

Cuando ya no encuentra oposición articulada, el poder entra en la fase autoritaria,⁷¹ el poder, justamente con su lógica autoritaria, encuentra oposición y resistencia, y a veces se ve obligado a negociar. En la fase autoritaria no, simplemente impone su voluntad y se acabó. La fase autoritaria es la finalidad de todo el poder. Esta fase multiplica exponencialmente la capacidad de realización y eficiencia del poder, pues este no encontrará resistencia articulada que cuestione su orden. Además, la fase autoritaria tranquiliza a quien detenta el poder. Sin embargo, no nos engañemos, al alcanzar tal fase, el poder aumenta su capacidad de realización, pero no dejará de seguir su lógica. Por eso, precisamente alcanzando la fase autoritaria, muchas veces el poder no conseguirá cumplir su discurso, pues las acciones inmediatas siempre serán en el sentido de mantenerse en esta fase.

70 Cuando tratemos la dominación, este punto será completado. Mostraremos que aún dentro de la organización del poder, existen actos de resistencia de los dominados –los sabotajes–. De esta forma continuamos dentro de un marco social conflictivo.

71 Atención, no confundir esta fase con la lógica del poder que es autoritaria.

No podemos dejar de prestar atención al concepto de negociación. En verdad, para nuestra teoría del poder, no existe posibilidad de negociación. ¿Por qué? Para que exista poder, una de las fuerzas sociales en conflicto tiene que imponerse a la fuerza que se opone. La negociación nos trae a la mente la idea de que ninguno se impuso en la relación. Se consiguió una situación donde ambas partes quedaron satisfechas. Esto no existe.

Si la posesión de un objeto es ambición de dos agentes, ninguno de los dos quedaría satisfecho si tuviese la posesión de la mitad del objeto. La negociación es una forma elegante de rendición de una de las partes envueltas en el conflicto, donde el sojuzgado recibirá algún tipo de compensación, o se quedará con migajas de aquello que anhelaba.

El proceso de negociación sirve, muchas veces, para que los agentes envueltos en un conflicto expongan las fuerzas de que disponen y que pueden movilizar para conquistar el objeto en disputa, sin cargar con los costos de tener que movilizar tales fuerzas. Como ya dijimos, algunas veces, un agente desea algo, pero evalúa que el costo de movilizar toda su fuerza para garantizar el poder sería demasiado alto, por eso termina siendo sojuzgado, aún teniendo más fuerza movilizable a su disposición. *El poder siempre persigue su conservación a través del menor esfuerzo y costo posible.* La idea es aplicar el mínimo de fuerza para garantizar el poder. Esta es la *economía del poder*, o sea, el poder prima por eficacia.

Volviendo a la negociación, muchas veces tenemos la ilusión de que la negociación resolvió la cuestión, sin que haya una imposición de ninguna de las partes. Es mejor exemplificar, dos fuerzas sociales dicen querer tener la posesión de un objeto. Al final de la negociación las partes dividirán el objeto mitad y mitad. Pueden tener la certeza de que en esta relación hubo un triunfador, una parte que salió satisfecha, pues impuso lo que realmente quería, a pesar de haber declarado otro objetivo. Queremos decir, un agente, delante de las fuerzas que quería movilizar, consiguió exactamente lo que quería: la mitad del objeto. La otra parte salió derrotada, pues habría perdido la mitad del objeto disputado.

Está claro que la idea de que siempre haya un derrotado al resolver un conflicto⁷² tiene un presupuesto fundamental, pero que es bastante razonable: creemos que en una disputa, nunca habrá dos agentes con fuerzas sociales exactamente iguales.⁷³ En el caso de que el interés de un agente, por un determinado objeto, se complementa exactamente con el de otro agente –por ejemplo si dos agentes envueltos se interesaran por exactamente el cincuenta por ciento del objeto– no se configura el

72 O sea, se establece una relación de poder. Toda disputa sólo es resuelta cuando se establece una relación de poder.

73 En este, caso tendríamos la perpetuación de la disputa por un largo período, o sea, el conflicto no se resolvería y, en consecuencia, ninguna de las partes alcanzaría su objetivo.

conflicto.⁷⁴ Todo proceso de negociación tiene un perdedor de antemano, donde el perdedor sólo va a negociar las compensaciones o los términos de rendición. Cuando dijimos más arriba que el poder que encuentra resistencias y es obligado a negociar, está fuera de la fase autoritaria, es porque el simple hecho de tener resistencia ya imposibilita al poderoso hacer todo como le gustaría o sea, alcanzar sus objetivos sin cargar con el costo de la compensación.

¿No existiría conflicto entre dos poderes? La respuesta es no. La relación de poder es la “resolución” de un conflicto. Luego, dos poderes no entran en conflicto. Lo que existe, si, es el conflicto de intereses entre instituciones u organizaciones que detentan poder sobre algunas cosas. Y en un complejo social encontramos varias instituciones. Estas se articulan y entran en conflicto todo el tiempo.

Algunas veces algunos salen derrotados. Pero el derrotado, a pesar de estar sufriendo una relación de poder, no dejó de tener poder. Parece confuso, pero no lo es. Basta volver sobre el concepto. Poder es la capacidad de una fuerza social para imponer una determinada cosa socialmente. Si, por ejemplo, la Coca-Cola monopoliza el mercado del país X y evita que la Pepsi-Cola entre, podemos decir que la Coca-Cola tiene el poder en este caso. Mientras tanto, la Pepsi-Cola puede conseguir lo mismo en el mercado Y. En este otro caso, la Pepsi será quien detente el poder. Por lo tanto, no

74 No habiendo conflicto, no se establece poder.

olvidemos, el poder es la capacidad de imposición sobre *un* objeto en disputa contra *determinada* oposición. Por esto no podríamos decir que la Pepsi o la Coca perdieron su fuerza social. Ellas tienen su fuerza y sus poderes. Pero una conseguirá imponer algunas cosas a la otra y viceversa.

Este ejemplo es bastante interesante, pues muestra como la resistencia puede ser activa y articulada. En el país X la Coca es “dueña” del mercado. La entrada de la Pepsi allí es impedida. Luego, la Coca se impuso y por eso detenta el poder. La Pepsi, lógicamente, es una organización articulada, que está sojuzgada al poder de la Coca. Pero la Pepsi no desiste de su proyecto y mucho menos se alía al enemigo. Luego, la Pepsi asume el papel de resistencia con relación al poder de la Coca. Pero observen, quien tiene la postura agresiva (*activa*) en este caso es exactamente la Pepsi, que representa la resistencia. Por eso, ser sojuzgado no significa ser débil y ser resistencia no significa ser pasivo. Resumiendo, la *resistencia* puede ser *pasiva* (cuando el agente no realiza ninguna acción contra el poder que lo reprime) o *activa* (cuando el poder sufre represalias por parte de los sojuzgados), *aislada* (tiene un carácter individual) o *articulada* (fuerza colectiva).

En el ejemplo anterior quien detenta el poder solo se limita a *reaccionar* a la acción de la resistencia, esto muestra por qué consideramos a quienes detentan el poder como *reaccionarios*. El poder quiere preservar su *status*, la resistencia quiere cambiar el suyo y tal cambio significa una

alteración de la realidad social. El poder puede hasta reaccionar preventivamente, pero eso no pasa de reacción. La acción e iniciativa para modificaciones de la realidad social son de la resistencia. Lo que no significa que el poder no realice cosas, o inicie proyectos, pero los cambios sociales relevantes en la historia desde nuestro punto de vista son la modificación de las relaciones de poder (o de su mando) y la dominación.

La discusión sobre el conflicto entre las instituciones nos lleva a otro concepto fundamental. La realidad social se presenta con diversos grupos de fuerza, los cuales se articulan socialmente a través del poder, o sea, de imposiciones de parte a parte. El *poder es de manera global*, el conjunto de imposiciones que tiene como síntesis una determinada organización de la sociedad. Dentro de la teoría del poder tenemos que estudiar las relaciones entre estas fuerzas y sus poderes. Lo fundamental dentro de estas relaciones es el concepto de hegemonía. Siempre existirá, en cualquier sociedad, una organización social que, gracias a su fuerza, conseguirá imponer en gran medida su voluntad a todas las otras fuerzas. Si no consiguiera imponerse, ella influenciará a todas las otras. Esta será la *fuerza social hegemónica*. O sea, es aquella fuerza social que lidera e influencia las acciones de todas las otras fuerzas que detentan el poder en la sociedad.

La fuerza social hegemónica es la organización con mayor poder de una sociedad. Este es el punto máximo del poder,

o sea, cuando él es hegémónico. Observen, ser hegémónico es diferente de estar en la etapa autoritaria. El “poder autoritario” no tiene oposición en determinado punto. El poder hegémónico sí. Actúa sobre diversos frentes e influye a varios de los que detentan el poder. El poder hegémónico es cuestionado y encontrará resistencias, finalmente tiene hegemonía sobre otras fuerzas sociales poderosas. El poder hegémónico puede dominar a otros de los que detentan el poder y ejercen la dominación –trataremos sobre esto en el próximo capítulo–. Así, vamos jerarquizando y organizando la sociedad.

El poder hegémónico puede estar en la etapa autoritaria en diversos puntos pero, probablemente, nunca conseguirá ser autoritario en todo lo que se implique. En la etapa autoritaria un poder puede ser hegemonizado por otro poder. Pero para entender mejor esto, necesitamos atenernos a la idea de influencia.

Tener *influencia* no significa tener poder. Aquel que influencia probablemente no tiene ningún conflicto con el influenciado, sin embargo, por diversas razones, entre ellas hasta razones psicológicas, la toma de decisión o la información de una tendencia por parte de la fuerza hegémónica, termina siendo un punto más a ser apreciado por los agentes sociales. Existen dos motivos para eso: primero, los agentes influenciados quieren capitalizar el éxito de las acciones del influenciador; segundo, los agentes

tratan de evitar entrar en conflicto con la fuerza hegemónica, ya que sería prácticamente imposible vencerla.

Es obvio que el agente que consigue tener influencia, tiene fuerza social, pero esto no significa que conseguirá imponer sus intereses en un conflicto con otras fuerzas. Aquel que influencia tiene gran fuerza social, pues hace que todos los que toman decisiones tengan en cuenta sus posiciones. Esto facilita la vida del influyente, que encontrará menos resistencia a sus proyectos. Aquel que es realmente influyente termina creando en la sociedad una atmósfera que conspira a su favor.

Otra cosa importante: todo agente social está envuelto en un conjunto de situaciones cuyas consecuencias sobre sus intereses son imperceptibles o nulas. Muy bien, este es el gran campo de acción de la influencia. Así una postura o acción, en un área donde un determinado agente en verdad no tiene ningún interés (o no percibe su interés), puede significar una ganancia de fuerza social (aún secundaria, como la famosa opinión pública) para el agente influenciador.⁷⁵

Algunas de las estrategias que crean una atmósfera favorable a la perpetuación de las relaciones de poder son: controlar los medios necesarios para la supervivencia

75 Como pudimos percibir, el poder en la etapa autoritaria puede ser influenciado por las actitudes del poder hegemónico sin comprometer su status.

humana, aislar al individuo de manera de mantenerlo como fuerza relativamente débil (con capacidad de resistencia limitada), desgastar al individuo físicamente y tomar el máximo de su tiempo en función de los intereses del poder (en el trabajo, por ejemplo), promoción de medios de entretenimiento individual (como ver deporte, TV, videojuegos y computadora) y la creación de un clima de inseguridad, miedo y terror.⁷⁶

Estas estrategias dejan claro que el poder lucha siempre por la individualización de nuestras relaciones, solo admitiendo la asociación (uno de los instrumentos para la ampliación de la fuerza social) si es bajo su control, o sea, al poder le interesa mantener una sociedad desagregada, para que él pueda ser el polo aglutinador y organizador de esta sociedad. ¿Por qué? Para el poder, lo mejor es enfrentar a sus enemigos uno a uno, por separado. Pues así tendría toda su organización contra uno solo. La articulación debe ser evitada a toda costa. El individualismo, la falta de comunicación, la segregación, los preconceptos, las “tribus”, la falta de solidaridad, la competencia, la desconfianza generalizada, el aislamiento y hasta la individualización son interesantes para el poder. Por eso el poder intenta punir de forma ejemplar a todos los que planean articularse, podemos ver eso, repetidas veces, en la represión que

76 Si este miedo es causado por el poder, aliarse a él significa terminar con el descontento, si el miedo es causado por otro agente, aliarse al poder puede significar protección.

sufrieron los trabajadores pioneros en la creación de los sindicatos.

Vemos un aspecto psicológico producido por el poder. Consiguiendo someter cada agente por separado, su fuerza social es infinitamente superior a la fuerza de cada individuo. Tal aspecto introduce en el agente una sensación de pequeñez y de impotencia. Produce la sensación de que el poder es indestructible y que tenemos que adaptarnos a sus imposiciones. Todo parece inmutable y nada que podamos hacer tiene fuerza para desafiar al poder.

De esto tenemos dos consecuencias: el poder es uno de los elementos forjadores del individuo, como escribe Foucault:

“Efectivamente, aquello que hace que un cuerpo, gestos, discursos y deseos sean identificados y constituidos en tanto individuos es uno de los primeros efectos del poder. O sea, el individuo no es el otro lado del poder: es uno de sus primeros efectos. El individuo es un efecto del poder y simultáneamente, o por el sólo hecho de ser un efecto, es su centro de transmisión. El poder pasa a través del individuo que él constituyó”.⁷⁷

La segunda consecuencia es: si el poder forja al individuo, solamente él consigue ser el elemento aglutinador y organizador de esta sociedad. Si es el poder quien organiza, obviamente organiza en su beneficio. Esto ayuda a entender

77 Microfísica do poder, Michel Foucault. Graal, Rio de Janeiro, 1979.

la concepción de Foucault, que ve al poder como “red productiva”, como describimos en el capítulo anterior.

Esta capacidad de forjar a los individuos y, en consecuencia, ser el elemento aglutinador, nos muestra el primer medio para conseguir (o mantener) el poder: la ideología. Ideología es el conjunto de ideas y conceptos que los agentes poderosos propagan para interés propio como si fuesen verdades universales y son adoptadas por todos. Engaña al sojuzgado, pues éste pasa a no identificar más sus intereses, no cree que su voluntad sea legítima. En suma, la ideología enmascara el conflicto al sojuzgado.⁷⁸ Convence, por ejemplo, que es natural hacer aquello que el poderoso desea, porque las cosas son así y no hay forma de cambiarlas.

Con este caldero ideológico, el poder terminó creando un medio más para perpetuarse, a saber: mayor eficiencia en la toma de decisiones y en la ejecución en pequeños grupos, ya señalada por Max Weber. Grupos grandes demoran mucho para tomar decisiones y para ponerlas en práctica por ser complicado coordinar sus acciones, lo que acarrea dificultades a esos grandes grupos para imponer su voluntad a otra fuerza social. De esta forma, podemos ver grupos infinitamente mayores ser sojuzgados por grupos menores, sin embargo, mejor organizados, ágiles, disciplinados, y con menores costos para movilizar toda su fuerza social.

78 "... lo importante en una ideología no es aquello que afirma, sino lo que oculta", profesor Gustavo Bayer.

El último medio para conseguir poder es obvio: la fuerza bruta. Como el poder sólo se efectiviza cuando determinada fuerza social, independientemente de los medios que utiliza, impone su voluntad a otro agente, la fuerza bruta actúa sobre el cuerpo del sojuzgado, de forma que éste no puede moverse para evitar la realización de la voluntad del poder. Está claro que la fuerza bruta no siempre necesita entrar en acción, basta con que el sojuzgado evalúe que no tendrá como resistir la fuerza que el cree que el poder podrá movilizar, en este caso volvemos al aspecto ideológico.

Para terminar este capítulo caben algunos comentarios.

Primero: Imposición no es lo mismo que poder. Imposición es cualquier acto individual que tenga consecuencia sobre terceros, u ocupe un espacio público –no siendo necesario, por lo tanto, que haya oposición y conflicto–. Todo lo que se hace por iniciativa individual, sin el previo consentimiento de la sociedad (siendo el consenso la única forma de realizar sin imponer) y trae consecuencias para ella, es un acto de imposición. Es lógico que estemos más acostumbrados a ver imposiciones en la esencia de las relaciones de poder, pero no toda iniciativa individual encontrará oposición.

Ejemplo: un hombre de una ciudad en el interior que, por problemas de abastecimiento de agua, toma la iniciativa de abrir un pozo en un espacio público, donde todos podrán tener acceso. Él hace el pozo y ya. No consultó a nadie, no encontró oposición, no hubo conflicto y más aún benefició a

otros habitantes de los alrededores que también tenían problemas de abastecimiento. A pesar de haber sido una imposición, no podemos considerar que se estableció una relación de poder. Como vimos en el ejemplo, no toda imposición es negativa.

Un ejemplo histórico interesante es la imposición estética que los automóviles realizaron en el medio urbano. En este caso, en rarísimas ocasiones una comunidad se movilizó en contra de la creación de una vía que posibilitase la circulación de automóviles, al contrario, termina siendo percibido como un beneficio.

La imposición es uno de los momentos constitutivos del poder, pero poder significa más que simplemente imponer. El poder tiene otros momentos constitutivos además de la imposición: agentes, intención, conflicto, fuerzas sociales movilizadas, acción, imposición (o conquista), resistencia, expansión, la consecuente permanencia. Pero la gran diferencia entre poder e imposición es su racionalidad, organización y sistematización. Cuando en el tránsito un conductor se adelanta y pone el auto en un espacio vacío antes que otro, que también deseaba esa posición, podemos entender que hubo imposición, pero no consideramos que hubo poder. Porque, además de no haber habido enfrentamiento de las fuerzas sociales, el primer conductor conquistó la posición gracias a su mayor presteza, esta acción tuvo un carácter instantáneo e intuitivo.

Para constituirse, el poder necesita de una racionalidad y sistematización. Vean como la relación en el tránsito no puede ser encarada como poder: mas adelante, nuestro primer conductor puede dejar de tener una posición deseada porque el segundo automovilista lo cerró. Luego, esta relación es fugaz, no se constituye en nada.

Segundo, asociación, saber e información no son poder, son instrumentos para la ampliación de la fuerza social. Por ejemplo, aquellos que se asocian tienen mayor capacidad de trabajo que los que producen aisladamente, pero eso no tiene ningún conflicto. De la misma forma, aquel que tiene la información puede actuar en el mejor momento, tal vez en el instante que su oposición este más frágil, pero eso no le garantiza la victoria (o el poder). Y aquel que sabe, tiene más capacidad de trabajo, pero eso tampoco significa tener poder.

Todos esos instrumentos tienen razones para ser confundidos con poder, para no extendernos demasiado, vamos a indagar sólo el saber. Veamos: si una sociedad depende del saber de un hombre para producir algo y si ese hombre exige privilegios y diera la orden en la ejecución de lo que se quiere socialmente de su saber, podremos decir que él constituye una relación de poder sobre la sociedad – ya que impone su voluntad a la sociedad-. Pero, el saber como instrumento para la ampliación de la fuerza social, decisivo para la obtención de una relación de poder es efímero. Ya que otros aprenden o cuando se consigue la

realización del objetivo social, la posición de poder se desmorona.

Pero el saber continúa como un instrumento de la ampliación de la fuerza social, sin embargo, da menos fuerza a quien lo detenta, ya que otros tienen el mismo instrumento.

Con todo, un saber que no sea deseado o necesario para otros agentes, solo será instrumento de ampliación de la fuerza social si fuera relativo a técnicas de ataque –o sea técnicas que den al agente ventajas para utilizar la fuerza bruta–. Alternativamente, si el agente que tiene el saber no exige privilegios, no impone condiciones para enseñar sus conocimientos, socializándolos, tampoco podemos identificar alguna relación de poder, aunque toda la sociedad dependa del saber de un único hombre.

Capítulo 6

DOMINIO

Dominación es el concepto más complejo de nuestro trabajo, pero Max Weber consiguió sintetizarlo así:

“Dominación es la probabilidad de encontrar obediencia a una orden de determinado contenido, entre determinadas personas indicables...”.⁷⁹

La definición de Weber es correcta, sin embargo es meramente descriptiva. Tal definición no nos proporciona mucho material para el análisis del fenómeno. Por eso preferimos redefinir el concepto de manera de adecuarlo a nuestro modelo. Dominio (o dominación) es disponer de la

79 Economía e sociedade, Max Weber. Editora Universidade de Brasilia, 1994.

fuerza social de otros (del dominado) y, en consecuencia, de su tiempo, para realizar sus objetivos (del dominador) –que no son los objetivos del agente sojuzgado–.

En nuestra definición ya comienzan los problemas. Recordemos el concepto de sojuzgado: sojuzgado es todo agente social que sufre en su contra una relación de poder...⁸⁰ Muy bien, pero dominio entra en nuestro modelo como el instrumento fundamental para la ampliación de la fuerza social, del cual ninguna organización que pretenda tener poder puede prescindir. Por eso, el dominio no puede ser lo mismo que el poder.

Analicemos el caso más atentamente. Existen tres elementos constitutivos de una relación de poder: el poderoso (agente que impone), el sojuzgado (agente que se opone) y el objeto disputado o controlado. En la dominación encontramos exactamente los mismos elementos, pero la diferencia entre ambos es que, en la relación de poder el objeto controlado por el poderoso es distinto del sojuzgado. Ya en la relación de dominación, el objeto controlado es la propia fuerza social del sojuzgado. En la relación de dominio, la fuerza social del sojuzgado no es más dirigida por sí mismo, sino por su dominador. Siendo así, el dominio es un fenómeno socialmente distinto del poder, pues contiene en

80 Si el dominado es sojuzgado, el dominado sufriría una relación de poder.

su esencia la alienación del agente dominado, en el poder no hay alienación, sino opresión y resistencia.

Otra distinción importante. Poder es derrotar la fuerza social del agente con quien nos enfrentamos, se da externamente a la organización del poderoso. El dominio, a diferencia, es una mirada hacia adentro del poder. Cuando hablamos de dominación, estamos focalizando las estructuras internas de una organización que anhela el poder, o sea, estamos estudiando como determinado agente acumula fuerzas sociales para sojuzgar a su oposición. Por ejemplo: dos ejércitos enemigos tienen el dominio sobre sus soldados, pero sólo el vencedor de la guerra tendrá poder sobre el otro ejército.

Como ya habíamos alertado al inicio del capítulo sobre el poder, fenómenos sociales distintos tienen que ser llamados de manera diferente, sino la construcción teórica sería imposible y la transmisión al lector sería ininteligible. Es obvio que se puede argumentar que la distinción es meramente académica, pero tenemos un argumento decisivo para poner fin a esta cuestión: si dominar fuese tener poder, bastaría con que todo aquel que dominase aumente el número de dominados para que su poder crezca proporcionalmente. Sin embargo, el aumento de un dominado más en la organización, no representa un aumento proporcional de la fuerza social adecuada para tal organización. ¿Por qué? El dominado tiene su fuerza social dirigida por el dominador. Cuanto más grande es la

institución, más complejo es el control de la ejecución de todos los mandatos dados a los dominados. Peor aún, el agente dominador pierde la noción de todo lo que debe ser dirigido y lo propios canales de comunicación terminan desviando el mando. Estos aspectos, aumentados por los recursos materiales de que el dominador tiene que disponer para sustentar a aquellos que componen su organización, constituyen el costo que el agente tiene para movilizar determinada fuerza social.

Muchas veces, el aumento de un dominado más no trae ningún aumento de fuerza social a la institución. Un ejemplo sencillo puede ser ilustrativo: ¿Cuántos hombres (de estructura media) desarmados son necesarios para matar a un único joven (del mismo porte) desarmado? Probablemente tres hombres sean más que suficiente. Muy bien, imaginemos que se pongan seis hombres para golpear al joven hasta la muerte. Tal vez esos seis hombres maten a un joven más rápido y con menos esfuerzo que tres hombres. Sin embargo, si se agrega un hombre más a los seis, dudamos que el esfuerzo disminuya o la rapidez aumente. Es muy probable que este séptimo hombre se quede sólo observando. Exagerando, si pusiéramos 30 hombres para golpear al pobre joven, es probable que algunos mal conseguirían ver a la víctima –y mucho menos ponerle una mano encima–. Peor aún, uno podría comenzar a estorbar a otro. Como el objetivo de esta organización era matar a un determinado joven, si la fuerza social de un

agente dominado no fue necesaria, esta fuerza en verdad no fue apropiada por el dominador. Esto significa que la fuerza social de un agente dominado sólo es apropiada por la organización en el caso de que ella, de hecho, entre en acción “colaborando” para alcanzar los objetivos del dominador. O sea, tener un agente dominado a disposición no significa necesariamente que va a aumentar la fuerza de la organización; luego, el mero aumento de dominados en una institución no garantiza aumento de poder.

Cada organización debe ser compatible con el poder que quiere ejercer. Una organización muy pesada –con alto costo de manutención y operatividad– difícilmente alcanzará el poder, o perderá la eficacia que el poder exige para perpetuarse. Por eso, vemos muchos ejemplos históricos donde se disminuye el número de dominados para perpetuar el poder. O la empresa renuncia o el ejército opta por trabajar con grupos reducidos en determinadas acciones.

Habiendo probado que el poder es un fenómeno social distinto, cabe reservar el concepto de sojuzgado sólo para las relaciones de poder. Al que sufre la dominación es más apropiado llamarlo simplemente *dominado*.

Pero no fue en vano que consideramos al dominado como uno de los tipos de sojuzgados, el otro es el que resiste (resistente). En su génesis, el dominio siempre tiene una relación de poder. En un primer momento tendríamos dos

agentes sociales en conflicto, después se habría establecido una relación de poder, donde uno de los agentes es sojuzgado, pero se perpetúa en la resistencia oponiéndose al poderoso. Existe la tendencia de que todo aquel que establece una relación de poder quiere absorber, bajo su mando, la fuerza social de aquel que sometió, o sea de transformar el poder en dominación. En este caso tenemos un cambio cualitativo en la posición del agente que el poder sojuzgó: de oposición en conflicto (o resistencia) hacia parte integrante de la fuerza poderosa, a la cual se oponía. Veamos que dice Hegel:

“...Toda autoconciencia tiene necesidad estructural de la otra y la lucha no debe tener como resultado la muerte de una de las dos, sino el sometimiento de una por la otra.

Nace así la distinción entre ‘señor’ y ‘siervo’, con su consecuente ‘dialéctica’...

El ‘señor’ arriesgó su ser físico en la lucha y, en la victoria, se tornó en consecuencia en el señor. El ‘siervo’ tuvo miedo de la muerte y, en la derrota, para salvar su vida física, aceptó la condición de esclavitud y se tomó como una ‘cosa’ dependiente del señor. El señor usa al siervo y lo hace trabajar para si, limitándose a ‘disfrutar’ de las cosas que el siervo hace para él”.⁸¹

81 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Dario Antiseri. Paulinas, São

En este caso, el dominio nace de la rendición del sometido al poderoso, después de evaluar que no tiene como perpetuarse en la resistencia. Pero para estar dominado no basta que un agente deje de oponerse al poder, el dominado de alguna forma consiente y, en la práctica, colabora con el dominador, independientemente de lo que piense o de su voluntad. ¿Por qué afirmamos esto? Como ya expusimos, el poder es una relación social que necesita autoexpandirse para perpetuarse. Algunas veces, no dejarse dominar, o sea, simplemente no alienar su fuerza social al poder, ya es un acto de resistencia (en este caso pasiva). Luego, no podemos considerar que un agente esté dominado simplemente por no realizar acciones contra el poder, pues esto puede hasta configurarse como resistencia pasiva teniendo en cuenta la necesidad de expansión del poder. Para considerar que el agente está dominado, este agente tendrá que usar su fuerza social para la realización de los objetivos del dominador.

El dominio que el poder establece después de la guerra es el *dominio de rendición*. Éste es raro actualmente, siendo más comunes relaciones de dominación que son el resultado de la tradición y de la ideología. El *dominio tradicional o ideológico* generalmente tiene su origen en algún conflicto que sucedió generaciones atrás. Sin embargo, tal conflicto fue importante pues creó la institución que perpetúa las conquistas del victorioso, o sea el orden del poderoso. En

otras palabras, el dominio ideológico es aceptado, pues está institucionalizado y por eso, tradicionalmente, se acepta el mando de determinada institución. El agente social ya nace envuelto en esta relación, así como el hijo del esclavo, esclavo sería. Como expresó Etienne de la Boétie:

“...la primera razón de la servidumbre voluntaria es la costumbre...”.⁸²

En este tipo de dominio, la relación de poder original no tiene tanta importancia, por el contrario, el objeto del conflicto original puede hasta haber desaparecido, aún así el conflicto se perpetúa. Pero si en el dominio de rendición encontramos la mayor fuerza social del dominador como instrumento concreto para establecer y perpetuar la dominación, en el caso del dominio ideológico, este instrumento concreto es la dependencia. Resumiendo, el primer dominio nace de la fuerza, el segundo de la dependencia.

Dependencia es la relación donde la acción o concesión de determinado agente se torna imprescindible para la vida de otro (el dependiente). Acompañen nuestro razonamiento, si un segmento social estableció una relación de poder sobre otro segmento, crea una institución para perpetuar esta conquista. Si esta institución tiene como objetivo colocar al segmento sojuzgado bajo el mando de los poderosos, tiene

82 El discurso de la servidumbre voluntaria, Etienne de la Boétie. Utopía libertaria, Buenos Aires, 2008.

que apropiarse de algunas cosas imprescindibles para la vida del segmento sometido, volviéndolo dependiente de su concesión o acción. Es así, que la clase capitalista perpetua su dominio sobre los trabajadores, ya que los capitalistas monopolizan los medios de producción y la distribución del producto. Esto aclara otro punto, pues afirmamos que todo dominio tiene en su génesis el poder, pues bien, acabamos de ver que el poder puede generar dependencia.

Diferenciamos orden de mando. La orden se establece desde el poder hacia afuera, a sus sometidos y hacia los que influencia. El mando está dado por el dominador para que el dominado ejecute determinada tarea a través de su fuerza social alienada. Bajo la luz de estos nuevos conceptos, podemos afirmar lo que dijimos más arriba: si el poderoso no quiere sólo dar órdenes a los sometidos, sino que desea dirigirlos, estableciendo el dominio, necesita apropiarse de cosas que hagan a los sojuzgados dependientes.

¿Pero qué causa dependencia? La respuesta es aparentemente simple, como ya señalamos: cosas imprescindibles para la vida. En este caso, el control de la provisión de necesidades básicas es la respuesta obvia: alimentos o los medios para producirlos, agua, remedios, vivienda, ropas y saber. Sin embargo, el conocimiento de lo que puede ser imprescindible para la vida de alguien es altamente subjetivo. En este caso factores psicológicos y afectivos (como el amor) pueden ser imprescindibles para la vida de un agente –cuántos relatos de suicidio por amor se

conocen...–. Todo tipo de compulsión y vicio aumenta la lista de “cosas” que pueden generar la dependencia del agente: drogas, alcohol, sexo, consumo, ambición, prestigio... Existe finalmente, un cuarto grupo cuya dependencia se genera en el agente por factores ideológicos o morales, como patriotismo, honor o religiosidad.

De todos los factores presentados, el saber es lo más rico para ser examinado, pues del saber llegamos a un concepto importante: el de *autoridad*. Veamos lo que Herbert Marcuse entiende por autoridad en *Eros y Civilización*:

“La dominación difiere del ejercicio racional de *autoridad*. Este último, que es inherente a cualquier división del trabajo en una sociedad, deriva del conocimiento y se limita a la administración de funciones y arreglos necesarios para el progreso del todo. En contraste, la dominación es ejercida por un determinado grupo o individuo, a fin de mantenerse y consolidarse en una posición privilegiada. Tal denominación no excluye el progreso técnico, material e intelectual, sino sólo como un producto marginal, en tanto preservan la carencia, la escasez y la coacción irracionales”.⁸³

Todo ejercicio de autoridad nace de la dependencia del saber, pero como Marcuse deja claro, tener autoridad no significa tener dominio, luego no toda dependencia resultará

83 Eros e civilizado, Herbert Marcuse. Guanabara Koogan s/d.

inevitablemente en dominio. No podemos caracterizar una relación como dominación sólo porque existen personas que siguen las instrucciones de otro. Se puede estar siguiendo las instrucciones para realizar algo de interés colectivo. La autoridad natural puede ser cuestionada y no atendida, si de hecho el trabajo es fruto de una decisión colectiva de iguales.

El dominio generado por la dependencia del saber es especial, pues podemos entenderlo como la autoridad con poder. O sea, es la imposición unilateral de la voluntad de un agente que tiene autoridad, gracias a la dependencia que otros tienen de su saber. Usa tal saber como instrumento de ampliación de su fuerza social, para imponer su voluntad – administrando la fuerza social ajena en beneficio propio y no de toda la sociedad– configurando el dominio. A pesar de poder entender el dominio como la autoridad con poder, *el dominio continua siendo un instrumento de ampliación de la fuerza social, sin duda con características especiales, ya que es el único instrumento que puede multiplicar infinitamente la fuerza social de un sólo hombre y lo hace de la única forma posible, a través del uso de la fuerza de otros hombres.*

Insistimos en resaltar la diferencia entre poder y dominio, pues sabemos de su sutileza. Lo que tal vez aumente la confusión sea la misma dinámica del poder, la cual puede ser percibida más arriba. *La dinámica del poder* es un círculo “vicioso” engendrado por el poder, donde éste genera su propio instrumento de ampliación de fuerza social, que realimenta su fuerza, dándole posibilidad de ampliación. En

el caso de la autoridad vimos claramente: la fuerza social (F) de la autoridad, genera el dominio (D), lo cual fue incorporado a la fuerza social original de la autoridad, resultando en una fuerza social ampliada (F'). F–D–F' es el movimiento de auto expansión de una fuerza social, siendo esta la dinámica interna de la relación que llamamos de poder. Ya habíamos expuesto la necesidad de auto expansión del poder, no obstante no podíamos describir esta dinámica, pues era menester la previa discusión sobre dominación.

F–D–F' es lo que llamamos *dinámica de dominio*. Esta dinámica es típica del poder, pero puede encontrarse en una organización que anhele conseguir poder o en una resistencia. Por lo tanto, este movimiento es necesario para el poder, pero no todo lo que tiene tal movimiento detenta poder. Sin embargo, esta dinámica sólo se repite sistemáticamente con el poder. ¿Por qué? Aquel que anhela poder y consigue repetir este movimiento continuamente luego alcanzará su propósito. Aquel que resiste, luego se impondrá a quien lo oprimía. De esta forma, quien consiga repetir continuamente la “dinámica de dominio” tendrá un cambio cualitativo en su *status social*, asumiendo la posición de poderoso. La resistencia, por ejemplo, si después no se torna en poder, tendrá su ciclo de acumulación de fuerza social interrumpido por sus opositores –que detentan el poder. Nadie que tiene poder deja a su oposición acumular fuerza social libremente e indefinidamente, pues esto

significa una pérdida de fuerza relativa. Sólo consigue repetir este movimiento continuamente quién detenta poder, ya que quien le hace oposición no tiene fuerza para impedirlo – la resistencia, cuanto mucho, consigue retrasar esta acumulación. Por lo tanto, el poder es el único fenómeno social que consigue repetir sistemáticamente la dinámica de dominio, en el caso de que esto no suceda, el poder estaría dando señales de vulnerabilidad.

La *dinámica social* engendrada por el poder (dinámica de orden) es distinta de la *dinámica interna del poder* (dinámica de dominio). La *dinámica de orden* es: una fuerza social (F) que se impone y pasa a tener poder (P); este poder puede o no generar una dependencia (De) –cosa que generalmente opta por hacer– siendo los sometidos dependientes, ellos se dejan dominar (D), al incorporar la fuerza social de los dominados, el poder habrá sumado esta fuerza a la fuerza originalmente comandada (F'). De esta manera, tenemos el siguiente movimiento: F–P–De–D–F'. Al final del ciclo, el agente poderoso estaría dirigiendo más fuerza (F'), sin embargo, no aumentará su poder necesariamente. En el caso de que consiga aumentar este poder (P'), éste generará más dependencia (De'), más dominio (D') y habrá un nuevo incremento en la fuerza social (F'') comandada por el poderoso –la continuidad del movimiento sería F'– P'– De' – D' – F''– y así el ciclo se repetiría indefinidamente hasta que haya una crisis en el orden. Una *crisis en el orden* (institucional o no), no pasa de una interrupción en el

proceso de acumulación de fuerzas por el poder, o sea tenemos una crisis en el orden, cuando la “dinámica de orden” no se da, por lo menos en favor de las instituciones constituidas.

Pero se engañan los que piensan que el poder solo aumenta su dominio al incorporar un agente más a sus filas. A partir del momento en que domina un agente, el poder quiere maximizar la apropiación de la fuerza social de este dominado, pues esto lo torna más fuerte. Por lo tanto, el primer movimiento es la apropiación de fuerza social a través de la alienación de más agentes. A continuación tenemos la tentación de aumentar la alienación de la fuerza social de los propios dominados. Si focalizamos la dominación en el proceso capitalista de producción, esto equivaldría al aumento de disciplina en el trabajo, perseguir una mayor productividad, aumento de carga horaria, entre otras medidas. Por lo tanto, la auto expansión necesaria para la perpetuación del poder encuentra un nuevo y fértil camino. Además de apropiarse de más dominados, el poder profundiza la dominación en el corazón de los ya subordinados, consiguiendo así quitarles toda la fuerza que detentan hasta el agotamiento.

Las consecuencias de este proceso de profundización de las relaciones de dominación sobre el individuo son terribles. Entonces veamos: el poder necesita profundizar la alienación y esto sólo es posible si el poder perfecciona (o aumenta) los mecanismos de control para evitar la

indisciplina y la displicencia, que surgirá naturalmente en el dominado como forma de autodefensa. Por lo tanto, cuanto más alienación, más control será necesario para efectivizar el mando del poder. En la medida que las relaciones de dominación se profundizan, mayor será el grado de vigilancia e intolerancia. Los castigos podrán no aumentar, pero cuando se apliquen, tenderán a ser cada vez más duros y la privacidad comenzará a ser invadida. Foucault ilustra bien esto, al describir la “evolución” del poder contemporáneo:

“...Mientras duró la sociedad de tipo feudal, los problemas a los que la teoría de la soberanía se refería efectivamente eran la mecánica general del poder, el modo en el cual aquél se ejercía desde los niveles más altos hasta los más bajos. En otras palabras, la relación de la soberanía, tanto en un sentido amplio como en sentido estricto, recubría la totalidad del cuerpo social. En efecto, el modo como el poder era ejercido podía ser transcripto, al menos en lo esencial, en los términos de la relación soberano–súbdito. Pero en los siglos XVII y XVIII, sucede un fenómeno importante: el surgimiento, o mejor dicho, la invención de una nueva mecánica del poder que tiene procedimientos específicos, instrumentos totalmente nuevos y aparatos bastante diferentes, lo que es absolutamente incompatible con las relaciones de soberanía.

Este nuevo mecanismo de poder se apoya más en los cuerpos y sus actos que en la tierra y sus productos. Es

un mecanismo que permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce continuamente a través de la vigilancia y no discontinuadamente por medio de sistemas de tasas y obligaciones distribuidas en el tiempo, que supone más un sistema minucioso de coerciones materiales que la existencia física de un soberano. Finalmente se apoya en el principio, que representa una nueva economía del poder, según el cual se debe propiciar *simultáneamente el crecimiento de las fuerzas dominadas y el aumento de la fuerza y de la eficacia de quien domina.*

...es el poder de disciplinar".⁸⁴

Otro conjunto de consecuencias deriva de la teoría marxista de la alienación: Primero, el dominado se ve alienado de su fuerza social (fuerza de trabajo), siendo esto, su tiempo de vida fuera de su control y, por lo tanto, no está a su disposición. Segundo, el resultado de la aplicación de su fuerza no le pertenece. Por eso, el dominio/alienación trae doble empobrecimiento al mundo del dominado/alienado: 1– la vida del dominado se vuelve más pobre a medida que dedica su tiempo (patrimonio irrecuperable) a la realización de voluntades ajenas. 2– cuanto más cosas sean creadas a través de la fuerza social del dominado, y que serán apropiadas al mando del dominador más débil y pobre

84 Microfísica do poder, Michel Foucault. Graal, Rio de Janeiro, 1979.

relativamente será el dominado. Lo que dijimos anteriormente parece obvio. El poder no quiere apropiarse sólo de la fuerza del sojuzgado, quiere también el resultado de la aplicación de esta fuerza, en el caso del capital, este resultado sería la mercadería. O sea, más “cosas” bajo su control, más instrumentos para la ampliación de su fuerza social. Así el poder, al dominar a un agente, tiene ganancia doble en sus instrumentos: la apropiación de la fuerza social del dominado y del resultado de la aplicación de esta fuerza. En suma, más posibilidad de poder porque se apropia de la fuerza social del dominado y porque toma para sí el resultado de la aplicación de la fuerza.

No podemos seguir adelante sin hablar de alienación. La formalización elaborada por José Paulo Netto en “Capitalismo y Cosificación” es perfecta para nuestros objetivos, y por eso nos limitaremos a reproducirla. Primero veamos su definición genérica del fenómeno:

“Alienación, conjunto simultaneo de causalidades y resultantes histórico–sociales, se desarrolla cuando los agentes sociales particulares no logran discernir y reconocer en las formas sociales el contenido y el efecto de su acción e intervención; así aquellas formas y, en el límite, su propia motivación a la acción aparecen como ajenas y extrañas...”.⁸⁵

85 Capitalismo e reificação, José Paulo Netto. Ciencias humanas, São Paulo, 1981.

Antes de continuar la transcripción cabe aclarar. En la sociología marxista, el trabajo aparece como actividad práctica donde el ser humano se constituye, se realiza personalmente, florece y desarrolla sus potencialidades. En esta sociología, el ser humano se forja en el trabajo, o sea, el trabajo no es mera acción del ser humano sobre la naturaleza. Cuando está trabajando, el agente social no está solo transformando algo, está “produciéndose”. Vamos más lejos, el trabajo es la actividad constitutiva del hombre como agente social y sería, por lo tanto, la base de las relaciones sociales y la actividad social fundamental, tanto para su sustento como para su integración. Para el marxismo, la visión del mundo y su interés por el individuo, así como la conciencia de su papel social, parte de la actividad social concreta trabajo. De alguna manera podríamos decir que la “voluntad de poder” *nietzscheana* encontraría su realización (o praxis) en el trabajo.⁸⁶ Aclarando esto, creemos que este otro párrafo de “Capitalismo y Cosificación” puede ayudar al lector a aprehender mejor la alienación, pues habla de tal fenómeno en la sociedad capitalista:

“...El trabajador más se empobrece cuanto más riquezas produce. La paradoja coloca la contradicción: ¿Cómo puede la actividad práctica –el trabajo– del ser genérico consciente que es el hombre no conducir a su florecimiento personal, al despertar sus potencialidades, sino, al contrario, a su degradación? La respuesta

86 Atención, el trabajo aquí descrito es distinto del “trabajo alienado”.

marxista es clara: en la sociedad contemporánea, la realización de la vida genérica del hombre deja de ser el objeto del ser trabajo; ahora, esta actividad se descentró, precisamente se invirtió: es la vida genérica del hombre que se vuelve un instrumento para la consecución de su supervivencia física (orgánica, animal, natural). En las condiciones de esta sociedad, el trabajo, por lo tanto, no es la objetivación por la cual el ser genérico se realiza: es una objetivación que lo pierde, que lo aniquila. Lo que Marx hace aquí es la fundamental distinción entre dos modalidades prácticas del ser genérico consciente: la actividad práctica positiva, que es la manifestación de vida (*lebenssousserung*) y la actividad práctica negativa, que es la alienación de vida (*lebenstausserung*), haciéndolo, distingue nítidamente –y en contra de Hegel– objetivación de alienación: objetivación es la forma necesaria del ser genérico en el mundo –en tanto ser práctico y social–, el hombre sólo se mantiene como tal por sus objetivaciones, por el conjunto de sus acciones, por su actividad práctica, en fin, la alienación es una forma específica y condicionada de la objetivación. El trabajo que constituye aquella actividad práctica negativa, es unidimensional: se reduce a la dimensión de la lucratividad, producción de valores de cambio, mercaderías. Y no sólo produce mercaderías en general, produciéndolas, se produce a si mismo y al productor como mercaderías. Se trata de una forma histórica del trabajo, el trabajo alienado.

En el trabajo alienado, el trabajador no se realiza y no se reconoce en su propio producto, inversamente lo que ocurre es que la realización del trabajo, la producción, implica su perdición, su desposesión: el producto del trabajo se le aparece como algo ajeno, autónomo. En esto consiste la matriz de la alienación...".⁸⁷

Ahora ya debe estar claro que ser dominado significa estar obligatoriamente alienado. El alienado no decide sus acciones, no necesita saber la razón de ellas y su voluntad no tiene ningún efecto. Lo que tal vez ejemplifique mejor esta relación (alienación–dominación) sea el hecho de que el dominado está alienado de su tiempo de vida realizando actividades en interés de terceros.

El punto de partida para nuestra próxima cuestión es la alienación misma:

"...Marx está fundamentalmente interesado en aprehender el carácter distintivo y moderno de la sociedad contemporánea. Este le parece que reside en la alienación generalizada: en esta sociedad, la autonomía de los individuos es puramente ilusoria, ellos están subordinados a mecanismos y procesos que no controlan y ni siquiera reconocen como oriundos de sus propias relaciones. La esclavitud de los individuos resulta tanto del fenómeno objetivo de la explotación económica (del

87 Capitalismo e reificação, José Paulo Netto. Ciencias humanas, São Paulo, 1981.

que la propiedad privada es el índice más evidente) como de la internacionalización psicosocial de los efectos que de ella devienen, cuyo resultado es su desvinculación del todo de la sociedad, del todo de la existencia social en tanto son agentes sociales particulares. A través del concepto de la alienación, lo que Marx señala es la separación operada entre el individuo, que se toma a si mismo como unidad autonomizada y atomizada, y la colectividad, que es percibida como una naturaleza extraña, la alienación connota exactamente esta fractura, este extrañamiento, este despojo individual de las fuerzas sociales que son atribuidas a objetos exteriores en los cuales el sujeto no se reconoce".⁸⁸

Del fragmento anterior, destacamos primero la ilusión de la autonomía de los individuos. *Autonomía* es nada más que no depender. Esta dependencia de los individuos de mecanismos que no perciben, unido al hecho de que estos individuos se sientan autónomos, termina resultando en la internacionalización de la ideología dominante. Pero, ¿Por qué estamos preocupados con la autonomía? Cuando discutimos autoridad, afirmamos que seguir instrucciones de alguien no significa necesariamente estar dominado, pues se puede seguir la instrucción de alguien para realizar un trabajo de interés colectivo. Pero esto puede verse de la siguiente manera: si determinado agente decide que quiere obedecer voluntariamente a otro agente, no podríamos

afirmar de antemano que estaría alienado de su fuerza social. Finalmente, el agente optó, tuvo voluntad de participar de determinado proyecto, y para que este proyecto se realizase, el agente vio bien seguir lo que le es instruido.

En principio, por lo tanto, la voluntad del agente sería el factor distintivo entre la condición de dominado o no. Es decir, si el agente tiene determinado objeto/voluntad, no podemos afirmar a priori que esté siendo objeto de dominación. Puede estar inserto en un grupo, realizando un trabajo comunitario para alcanzar objetivos comunes. En este caso, no habría dominio, sino una asociación libre para alcanzar determinado objetivo. Es importante notar que este grupo, a pesar de no valerse del dominio, podrá tener poder. En el caso de imponer sus objetivos en contra de los intereses de alguien, como por ejemplo, una organización de sin tierra.

Pero voluntad sería:

“La voluntad se me presenta antes que nada, como algo complejo, algo que no posee otra unidad que su nombre.

(...) en cada voluntad existe, antes que nada una infinidad de sentimientos: el del estado del cual se quiere salir, el estado al cual se tiende, la sensación de estas dos direcciones, o sea ‘de aquí’, ‘hasta allá’, en fin, una sensación muscular que sin llegar a poner en movimiento

brazos y piernas, toma parte de él disponiéndonos a ‘querer’. Del mismo modo que sentir, un sentir múltiple, es evidente que uno de los componentes es la voluntad, contiene también un ‘pensar’, en todo acto voluntario hay un pensamiento director y por lo tanto, se debe evitar la creencia de que se puede apartar ese pensamiento del ‘querer’ para obtener un precipitado que continuaría siendo voluntad. En tercer lugar la voluntad no es solamente un conjunto de sensaciones y pensamientos, sino también, es antes que nada un estado afectivo, la emoción derivada del mando, de la autoridad”.⁸⁹

En la descripción de Nietzsche es interesante notar que voluntad es un estado afectivo, una emoción derivada del mando, de la autoridad. Muy bien, la concepción de Nietzsche de autoridad es interesante, pues el autor entiende que el individuo puede mandarse a si mismo y, por lo tanto, la voluntad puede ser autónoma, derivada del poderío propio del agente. Pero si tenemos una sociedad donde los individuos se han forjado en la obediencia, desprovistos de su autoridad (alienados de su fuerza), cuál puede ser el pensamiento director de este agente sino el que le fuera puesto. Donde sería el ‘hasta allá’ de este individuo sino continuar obedeciendo de la forma más cómoda posible. El individuo que nace enredado en las relaciones de

89 Alem do bem e do mal, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

poder termina asumiendo la ideología dominante por la forma (traducido por el acto de obedecer) y no por el contenido de lo que le es mandado, lo que transmite la ideología del poder no es a lo que se obedece (contenido), pero no se cuestiona que se tiene que obedecer a algo. En la sociología marxista, el trabajo es el agente constitutivo de la conciencia social del individuo, éste se entiende y se forja en esta actividad concreta, si esta actividad concreta es alienada, nada más lógico que su conciencia sea alienada y su voluntad, en verdad, sea la expresión de una voluntad que le es ajena. Resumiendo: el poder forja la voluntad.

Entramos en la parte más compleja de nuestra discusión. No siempre la decisión aparentemente voluntaria del agente lo libra de estar sometido a una relación de dominación. En verdad, el mejor medio para conseguir la dominación sobre determinados agentes es generar confusión sobre sus verdaderos intereses. Vemos esto con facilidad, por ejemplo, noten que difícil es hacer la diferenciación de clase actualmente. Teniendo esta dificultad, los trabajadores no logran percibir y defender sus verdaderos objetivos, estando sujetos a actuar por intereses ajenos a los de su clase, sometiéndose, por lo tanto, al dominio de otra clase.

Teniendo la sociedad contemporánea la capacidad de forjar voluntades y objetivos en las personas, este aspecto deja de ser distintivo para identificar la relación de dominación. Tenemos que considerar la praxis del agente. O sea, no importa mucho lo subjetivo. Si el agente desea o no

estar en la situación de colaborar con un proyecto, esto no es factor distintivo para verificar si hubo dominación. El estado de dominación se identifica por la falta de opción, por la coacción, por la jerarquía, por la alienación, por la falta de voz, por la recompensa residual, teniendo en vista la finalidad real del proyecto, como es el caso de los salarios pagados al trabajo alienado en el capitalismo. En realidad, la abstracción teórica es la mejor referencia para identificar una relación de dominación, como por ejemplo: la identificación de las clases, de sus intereses, sus características y sus conflictos. Así, mostrar como la lucha de clases establece las relaciones de dominio y poder.

De esta manera podemos por la práctica diferenciar: el dominado, que aunque deseé algo diferente, es dominado si “colabora” –aliena su tiempo a órdenes del dominador–. Aunque realice actos de sabotaje estará “colaborando” de manera general. No podemos negar que generalmente el sojuzgado se deja dominar después de fuerte coacción, pero recordemos lo que señaló Hegel, el siervo asume tal condición, pues tiene miedo de la muerte. Luego, la dominación tiene un carácter de rendición del sojuzgado y, de alguna manera, podemos afirmar que el dominado “optó” por colaborar frente a las coacciones que sufría. No podemos, sin embargo, decir que el sojuzgado aceptó la dominación voluntariamente, pues eso exigiría autonomía, cosa que lógicamente el sojuzgado no tiene, no olvidemos que el poder crea dependencia para dominar.

A pesar de afirmar que de forma general el dominado “colabora” con el dominador, nuestra teoría está basada en presupuestos dialécticos, donde encontramos dos polos en lucha, los cuales podemos considerar tesis y antítesis. En este caso, nuestros presupuestos dialécticos continúan siendo válidos, ya que el dominador encontrará su antítesis en el deseo y en la voluntad de los dominados. Estos tienen voluntad de hacer cosas que están en contradicción con la alienación de su fuerza social al dominador. Esto amenaza la disciplina necesaria para la conservación de la institución. Podemos volver hasta la discusión de poder y recordar que algunas veces el poder no encontrará una fuerza social claramente definida haciéndole oposición, no obstante, la voluntad de los dominados siempre se constituirá en “antítesis”. De este modo, una vez más está justificada la necesidad de expansión del poder. En este caso, la expansión sería la interiorización del poder en los dominados, forjando voluntades y deseos compatibles con la conservación del dominio. Esa es, en verdad, una más de las estrategias del poder, que además del sabotaje a la oposición y reclutar más aliados o dominados para su causa, intenta sistemáticamente la profundización del dominio rumbo a la conciencia, al subconsciente y a los sentimientos de los dominados.

La preocupación del poder en forjar voluntades no es en vano. El deseo puede ser extremadamente revolucionario. ¿Por qué? Como vimos con Nietzsche, la “voluntad de

poder” de los individuos es desarrollar y dar libertad a todas sus potencialidades. Muy bien, el dominio castra tal desarrollo, pues absorbe la energía vital del individuo, modela su cuerpo, temperamento y cualidades para su uso (uso del dominador), más allá de tomar todo el tiempo que sería necesario al desarrollo individual del dominado. El dominio niega todo el desarrollo saludable y natural del ser humano, transformándolo en un autómata, un “muerto vivo” cuya voluntad debe ser mero reflejo del deseo del dominador. Llegamos al punto más profundo y triste de nuestra tesis, el proceso de dominación exige la alienación del propio deseo.

Por las razones expuestas anteriormente, podemos afirmar que el mayor peligro para el poder es “el deseo de libertad” de sus propios dominados, que puede ser percibido como una íntima voluntad de no colaborar. Tal deseo puede ser expresado a través de la “contra propaganda”, que se resume en hablar contra el dominador. La indisciplina, tal vez sea el primer síntoma del deseo de libertad, pues es la reacción de acomodamiento (o desobediencia) del cuerpo dominado, contra los rígidos procedimientos impuestos por el dominador, para maximizar la expoliación de la fuerza social del dominado; muchas veces el cuerpo actúa antes que la mente. El sabotaje es el acto de resistencia (individual o colectiva) consciente del individuo contra el dominador. Si el sabotaje fuera activo, organizado y los dominados tuvieran en vista el poder, tenemos una insurrección. En el

caso de que los ex-dominados establezcan una relación de poder contra sus antiguos dominadores tenemos una revolución.

Como ya afirmamos, los cambios sociales desde nuestro punto de vista histórico son la alteración de las relaciones de poder (o de mando) y dominio. Con todo, solamente las alteraciones a nivel de dominio son relevantes cuando tratamos de poder, pues las modificaciones en el dominio, en su forma, en su utilización (o no), en su profundidad en el corazón de los humanos, significan cambios concretos en la estructura interna del poder, y sólo esta alteración es realmente significativa para distinguir dos sociedades. ¿Qué queremos decir con eso? Cuando en las elecciones de los Estados Unidos el Partido Republicano gana la presidencia a los demócratas, está claro que tenemos un cambio histórico. Sin embargo, eso no altera nada las relaciones fundamentales de esta sociedad, ya que las relaciones de dominación permanecerán intocables. Por ejemplo, los funcionarios federales continuarán obedeciendo al Estado de la misma forma, los trabajadores continuarán comandados por sus empresas capitalistas, el orden social continuará siendo dictado por el poder del capital. Todo lo que fundamenta aquella sociedad estará preservado, cabiendo a las elecciones presidenciales solamente definir quien va a administrar (o beneficiarse) y como va a administrar lo que ya está definido. Un cambio relevante en el poder social sería que los trabajadores dejen de obedecer

a las determinaciones del capital y pasen a dirigir la producción –extinción del dominio–.⁹⁰ Alternativamente, la sociedad podría dejar de tener el trabajo alienado asalariado y volver a tener esclavitud, alteración en la forma de dominio. Conclusión, los cambios en la forma de poder o mando de instituciones, donde tenemos la mera frustración de una de las partes (la parte que no conquistó el objeto deseado), son secundarias y superficiales socialmente, pues no se mueve nada en la infraestructura del poder, o sea, en el dominio.

Volvamos al ejemplo de las gaseosas. A pesar de ser empresas competitivas y del punto de vista institucional, ser distintas, Pepsi y Coca no pasan de ser fracciones de la misma forma de dominio, o sea, desde el punto de vista del dominio representan la misma cosa socialmente. Pero, contrariamente a lo que podríamos imaginar, dos fracciones del mismo dominio generalmente entran en conflicto (y esto resalta la impresión de que son cosas distintas), podemos percibir esto con los ejércitos, éstos están constituidos de la misma forma para intentar vencer al otro. Si miramos con “ojos de quien quiere ver”, la Pepsi y la Coca ofrecen el mismo producto, tienen las mismas relaciones de producción, se organizan de manera similar, tienen estrategias de mercado parecidas, siguen la misma lógica de actuación –la del capital– estando sometidas a las mismas fuerzas. Resumiendo, estamos hablando de la misma cosa,

90 En este caso, extinción del dominio del capital.

sólo que fraccionadas, las cuales sólo entran en conflicto porque sus “dueños” quieren para si (y no para otro) un determinado objeto –en este caso, la maximización de la acumulación de capital–. Representando Pepsi y Coca la misma forma de dominio, nada de relevante socialmente sucede si al contrario de la Coca, la Pepsi abastece cola al país Z. Si cambios como estos no son relevantes, es porque una institución no dominará a la otra –puede tener poder sobre la otra–. ¿Dónde podríamos observar relaciones significativas? Es en la relación de explotación de la clase trabajadora, donde estas empresas ejercen su dominio y opresión, en que observamos las relaciones fundamentales. Alterar estas relaciones, sí, puede significar cambios sociales significativos. La apariencia nos conduce al error de ver a Coca y Pepsi como cosas que se oponen y a los trabajadores como aliados de sus patrones. Pero la realidad social esconde deliberadamente diversas cuestiones y, muchas veces, es difícil percibir dónde están las relaciones relevantes y las verdaderas oposiciones. Pero este fraccionamiento del dominio no se restringe a la rama empresarial. Dos partidos políticos también son el mismo poder fraccionado. Dos Estados en conflicto, también pueden representar el mismo poder fraccionado y así en adelante.

Para que no existan dudas sobre el concepto de dominio es necesario completar nuestra definición inicial. Recordémosla: Dominio (o dominación) es disponer de la fuerza social de otro (del dominado), y consecuentemente

de su tiempo, para realizar sus objetivos (del dominador), que no son los objetivos del agente sojuzgado. Esta definición da el margen para concluir que un favor es un acto de dominación negativo; el dominio sólo se caracteriza si hay coacción, si es sistemática y racionalmente organizada. O sea, cuando destinamos nuestro tiempo para ayudar a alguien en determinadas situaciones, no estamos siendo dominados por aquella persona. Porque, hasta sería un contra sentido darnos cuenta que estamos siendo dominados cuando llevamos a un enfermo al hospital, cada vez que disponemos de nuestro tiempo a favor del enfermo, en este caso, inclusive, quien lleva al enfermo al hospital está al mando de la acción, puede no querer realizarla, el enfermo no tiene fuerza para obligar a nadie a quien lo socorre.

Ahora que ya realizamos una discusión sobre el dominio, podemos abordar cuestiones ligadas al poder y que no pudieron ser tratadas o profundizadas antes.

Cuando hablamos de sociedad capitalista siempre surge el cuestionamiento: ¿Quién en verdad tiene el poder? Finalmente, los capitalistas no tienen los medios de represión, que en última instancia, garantizan la concreción del poder. ¿No sería el Estado, en verdad, el gran definidor del orden social?

El cuestionamiento tiene sentido, pues a pesar de la ideología, sumada al miedo y a la tradición, es el gran medio

para mantener el poder del capital, si todo eso falla. ¿Cómo el capital garantiza la concreción de su poder? Sin duda por la fuerza bruta. Pero siempre cuestionamos: una empresa capitalista no tiene aparatos de represión para imponer su voluntad. Entonces, ¿Cómo esta empresa, aún así, garantiza la concreción de su poder?

El primer error ya aparece en la evaluación de que una empresa capitalista no tiene medios de represión para imponer su voluntad. La misma ingeniería de producción ya es extremadamente represora. Además, el conflicto entre el capital y el trabajo se da bajo mucha violencia velada, como las amenazas de desempleo, castigo, descuentos, aumento en el ritmo, etc... Eso sin hablar de la visible seguridad particular de las empresas, que muchas veces son verdaderos aparatos de guerra.

Pero de cualquier modo la duda persiste. El capital no es un agente con la “condición concreta” necesaria para apretar el gatillo de un arma. Entonces ¿Cómo el capital garantiza la efectivización de su poder? Nos parece evidente que el Estado es la identidad que cumple este papel. Pero siguiendo la misma lógica, el Estado tampoco tiene la “condición concreta” necesaria para apretar el gatillo. Entonces la efectivización del poder estaría garantizada en los aparatos de represión del Estado. Caímos en el mismo problema de la “condición concreta” de los aparatos de represión. De esto concluimos que esta efectivización está garantizada por el hombre que manda en los aparatos de

represión. No, un general es solamente un hombre, no sería el sólo quien garantizaría la efectivización del poder. Llegamos entonces a los soldados que manejan las armas. ¿Serían éstos quienes garantizarían la efectivización del poder y, de esta forma, no serían los soldados quienes verdaderamente detentaría el poder? Claro que el soldado no detenta poder alguno, al contrario, él no realiza nada para sí, es un mero instrumento alienado de su capacidad de realización y de su tiempo de vida. Él apenas obedece órdenes como un operario. De esta manera llegamos a nuestra respuesta: el poder capitalista sólo se constituye cuando su orden es cumplida y garantiza esta efectivización a través del dominio –o sea, a través de la capacidad de realización alienada de los trabajadores– en este caso, de los soldados. Es bueno resaltar, coerción no es poder, la coerción es el producto de un trabajo alienado como otro cualquiera –o sea, es mera realización de una fuerza social. En otras palabras, quien realiza la coerción (en este caso) solamente realiza un trabajo alienado, pues no dirige su acción. Quienes detentan el poder en verdad, son los agentes que se interesan por los efectos de la coerción que dirige a los dominados. Llegamos a una cuestión muy interesante, la división social del trabajo trajo consigo la especialización de los mecanismos de coerción, aún así, estos agentes coercitivos no detentan ningún poder, pues ellos están alienados, dominados. Concluimos que el Estado moderno tiene en su esencia esas organizaciones especializadas en la represión, exactamente para garantizar

la efectivización del poder que organiza y constituye esta sociedad, a saber, el poder del capital.

Otra cuestión que dejamos de profundizar fue el totalitarismo. Totalitaria es la sociedad donde todos sus integrantes, de alguna forma, son dominados por determinado poder. En nuestra historia reciente vimos eso en la extinta URSS. ¿Qué significa esto? En el “socialismo soviético” todos dedicaban parte de su tiempo al Estado, y no es difícil percibir esto, si observamos en detalle, que todo ciudadano sólo podía ser empleado de aquel Estado –siendo así, su dependiente. De esta forma, el Estado dirigía y alienaba la fuerza social de sus integrantes, envolviéndolos en una ideología nacionalista que sustentaba su poder.

Cuando hablamos de hegemonía, decimos que el poder hegemónico puede dominar a otros que detentan poder y dominio. ¿Cómo puede ocurrir eso? Imaginemos una empresa capitalista, que expresa su dominio sobre los trabajadores y su poder monopolizando determinado mercado. Sumemos a la hipótesis de esta economía, ser hegemonizada por el sector financiero. Por necesidad de capital de giro y endeudamiento, aquella empresa se ve obligada a seguir las determinaciones de una institución financiera, la cual solamente concede crédito si acepta sus determinaciones. Muchas veces vemos a la empresa conceder “favores” a la institución financiera. Por ejemplo, una empresa de seguridad que concede seguridad gratuita al banco que la financia. Muy bien, la empresa de seguridad

continúa teniendo poder y dominio, pero en algunos puntos termina poniéndose al servicio del banco, del cual depende. En suma, la empresa de seguridad esta dominada en cierta medida por el banco, que se presenta como parte del poder hegemónico, y no por eso perdió su poder de monopolio en el mercado de seguridad.

Para concluir el capítulo, podemos hacer la diferenciación entre el “modelo de poder popular” (o autogestionario) y “modelo de poder alienado” (o jerárquico). En el “modelo de poder popular” no existe dominio. Lo llamamos así, pues ésta es la única forma de tener una organización con poder, donde sus componentes no sean meros instrumentos alienados de la voluntad de terceros. O sea, el miembro de una organización autogestionaria compone el poder de esa organización voluntariamente: sus gestiones, voluntades y fuerza son elementos relevantes. Exactamente por esta característica, el poder popular tiende a ser frágil, fugaz, inestable y elemental. Finalmente, una institución de este tipo tendrá en su esencia tantos pensamientos y voluntades como integrantes, lo que normalmente destruye la disciplina necesaria para la conservación de la fuerza social que conquistó el estatus de poderosa. El “poder alienado” está compuesto por la fuerza social alienada de sus componentes, o sea, contiene dominio. Este poder es más complejo, ya que trabaja con aspectos psicológicos profundos y se estructura escondiendo al dominado la cara terrible de la alienación. Si comparamos el poder alienado

con lo popular, notaremos la complejidad del primero, ya que el poder popular surge del simple interés común de las partes que lo componen. Como en el poder jerárquico, la voluntad de sus componentes alienados no tiene gran importancia, este poder es más homogéneo, el nivel de disciplina es probablemente mayor, por ende este poder tiende a ser más fuerte y perenne, el poder jerárquico es institucional.

Capítulo 7

ASPECTOS PSICOLÓGICOS RELACIONADOS

En la planificación inicial de nuestro trabajo, este capítulo venía inmediatamente después de la base filosófica. Pero no tenía sentido hacer una exposición de aspectos psicológicos del poder sin definirlo. Por eso, resolvimos trasladar este capítulo después de la exposición sobre el objeto de nuestro trabajo –poder y dominio–.

Pero colocar este capítulo después del desarrollo de buena parte de nuestros trabajos nos trajo un problema adicional. A esta altura, el lector ya espera un desarrollo sistemático del tema, y no consideraciones generales –como hicimos en los cuatro primeros capítulos–. No obstante, tuvimos grandes dificultades de dar un tratamiento sistemático y conclusivo a este capítulo por tres motivos: primero, no

encontramos autores que se dedicaran, fundamentalmente, a estudiar los aspectos psicológicos del poder, mucho menos con una forma adecuada a nuestra teoría. Segundo, nuestras propias deficiencias teóricas, sin duda dificultan este tratamiento sistemático. Tercero, un tratamiento sistemático resultaría en material suficiente para otra obra. Frente a eso, teníamos dos alternativas: o suprimíamos el capítulo, o volvíamos a contentarnos con hacer un capítulo repleto de citaciones, especulaciones, pero que al menos señalara al lector hacia donde queremos ir.

El objetivo fundamental de este capítulo no es sólo estudiar por qué se quiere poder, cuestión que nos parece hasta elemental y fácil de ser tratada. El gran desafío es saber por qué los agentes sociales continúan aceptando la dominación a lo largo de su existencia, ya que ésta es extremadamente nociva para su realización personal. Una cuestión que podríamos decir es capital, en verdad no tiene ninguna importancia, a saber: ¿Por qué alguien se somete al poder de otro? Esta cuestión tiene respuesta inmediata en nuestra teoría. El ser humano se somete a otro poder porque un *quantum* de fuerza social es mayor que el suyo y termina sometiéndolo. El único componente psicológico que podríamos sacar de aquí es la especulación *nietzscheana*, donde el autor cree que el ser humano acaba luchando por la supervivencia como precondición para realizar su voluntad de poderío, o sea, el agente acepta estar sojuzgado

para mantenerse vivo, pretendiendo en el futuro realizar su voluntad.

Si son obvias las razones que ponen al individuo en la condición de sojuzgado, no cabiendo a éste aceptar o no tal realidad, no nos parece ser más difícil develar las motivaciones que conducen al hombre contemporáneo a querer ser poderoso. Independientemente de lo que ya expresamos en nuestra base filosófica, enumeramos seis motivaciones obvias. Primero, quien detenta el poder es el centro de las atenciones en su medio social, pudiendo el poder ser el medio de suplir carencias. Segundo, no corre riesgo de no ser aceptado socialmente, pues él es quien dicta lo que debe, o no, ser aceptado socialmente. Tercero, el poderoso tiene mayores posibilidades de realizar sus voluntades personales –voluntad de poderío-. Cuarto, cuando se tiene poder, se puede colocar la voluntad del colectivo en segundo plano en relación a la voluntad individual. Quinto, ser poderoso es lúdico y ayuda (al poderoso) a huir de la realidad. Finalmente, quien detenta el poder tiene menores riesgos de pasar carencias, como hambre, falta de asistencia, etc. En suma, tener poder disminuye el riesgo del agente de perecer o pasar por dificultades básicas.

Aun así, nuestra discusión queda empobrecida si consideramos solamente las motivaciones individuales del poder. Sería muy simple si las contradicciones sociales se restringiesen a la dicotomía individuo/colectivo. En verdad,

las grandes razones que conducen la lucha por el poder son sociales, fundamentalmente porque es prácticamente imposible armonizar el complejo social sin relaciones de poder. Pero no nos olvidemos que las sociedades terminan por constituirse no sólo de individuos, sino también de pequeños grupos (como las familias).

Observen cómo es de compleja la cuestión. Imaginemos que un productor agrícola tenga una producción razonable. Él debe almacenar el excedente de esta producción para la próxima cosecha, o donarlo a los otros agricultores que perdieron todo por causa de una plaga. La decisión de ser altruista socialmente puede exponer a la familia del productor a la carencia. Entonces estamos hablando de decisiones que no son simples, donde lo cierto o lo errado, en verdad no existe. Lo cierto será forjado por el defensor de cada interés. Aquellos que perdieron todo defenderán la división del excedente. Los familiares defenderán el stock. Todos están defendiendo sus intereses individuales de forma legítima, pues en este caso, cualquier decisión condenará a un grupo al hambre.

Existen pocas formas de armonizar tantos intereses. Primero, cuando el todo social percibe intereses generales mayores, que deben anteponerse a los intereses de parte de la sociedad, como los esfuerzos de guerra. Segundo, es cuando un grupo (o familia) convence al todo social que sus intereses particulares son, en verdad, lo mejor para el todo social –ideológico–. Por último, es cuando una familia o

grupo impone su interés a los otros, sea por los medios que fuere. Resumiendo, para que no haya desagregación social, un conjunto de objetivos comunes tiene que ser elegido, ya sea a través de una evaluación libre, sea a través de la influencia de un grupo, o aún a través de la imposición. Pero no nos olvidemos, cualquiera de estas formas de toma de decisión es compleja y no debe ser vista de manera moral. ¿Quién condenaría a la familia que impone a toda la sociedad que no dividirá sus excedentes, pues precisará de ellos para sustentarse en el riguroso invierno de la región? ¿O quién podrá decir, que estarían equivocados, aquellos que saqueen las existencias almacenadas para dar de comer a su familia? Por lo tanto, no juzguemos de forma moral el poder. Esta relación es natural y se multiplica en la medida que la sociedad se vuelve más compleja.

Todos los aspectos psicológicos del poder son relativamente superficiales hasta que comenzamos a incluir el dominio. Precisamente aquello que parece evidente, o sea, la psicología del dominador, muestra un cierto grado de complejidad.

Cuando se establece una relación de dominio después de una guerra, y los perdedores son esclavizados, inmediatamente tenemos la justificación para el acto de dominación. El perdedor fue sojuzgado y para que le perdonemos su vida, el tiene que someterse al dominio del vencedor. De ahí concluimos: en una sociedad donde existen dominados en su sustrato, el estado de paz no pasa de ser

una forma especial de perpetuación del conflicto, esta es una idea *nietzscheana*.

Con la ascensión de las ideologías humanistas, universalistas y democráticas, el dominio y sus justificaciones necesitaron de un gran esmero. No esclavizamos más a las gentes que perdieron una guerra, pero, por ejemplo, se establecen condiciones esclavizantes para esa nación. Contemporáneamente, la máxima “somos iguales” tiene consecuencias psicológicas importantes. Si somos todos iguales, necesitamos “teóricamente” de un justificativo superior a nuestros intereses personales, para permitirnos hacer uso de alguien. Noten, no estamos hablando sólo de una falsa justificación que publicitamos para que el dominado se conforme con su *status* inferior. Estamos afirmando que el propio dominador necesita de este justificativo para perpetuar su dominación. Porque aquel que cree ser igual a otro, no lo domina. A no ser que crea estar, por esta vía (de la dominación), realizando un proyecto, más importante que él mismo y su semejante. La otra justificación es simple: el dominador no se siente “igual a todos los demás seres humanos” y cree que algunos son de hecho inferiores y que, por lo tanto, no hay nada de malo en dominarlos. De esta forma, el poder no sólo se alimenta de ideologías discriminatorias, sino que las incentiva, produce y propaga.

No es en vano que regímenes autoritarios tienen propagandas discriminatorias. La inferioridad de todas las

razas en relación a la aria para el nazismo. La irreverencia comunista a los derechos humanos de la “democracia” de los EUA. El racismo del régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Además, tenemos varios justificativos discriminatorios en nuestro día a día. Sea por raza, instrucción, sexo, condición financiera o de clase, posición profesional, origen de la familia, nacionalidad o naturalidad, salud y hasta presentación estética –vean cómo el gordo, el feo y el mal vestido son maltratados en nuestra sociedad-. En suma, podemos usar cualquier argumento para hacer del otro un inferior y, con esto, nos sentimos a gusto para dominarlo.

Si encontramos complejidad al hablar de psicología del dominador, el tratamiento de la psicología del dominado es mucho más difícil, pues estamos tratando de alienación, que significa algo próximo al dominado ser un “muerto-vivo”. ¿Por qué este ser humano acepta perpetuarse en tal estado de miseria?⁹¹

La primera respuesta es evidente: un hombre no puede sentir la falta de una condición que no conoce, o sea, un agente que siempre estuvo alienado no puede evaluar si sería mejor no estar en ese estado. Lo que equivale a preguntar: ¿Cómo alguien que nunca comió mango puede sentir la falta de saborearlo? Esto, sin embargo, es un argumento frágil, pues a pesar de no sentir la falta, podemos

91 Miserable en cuanto a la posibilidad de realización de sus potencialidades.

tener voluntad de probar mango. Esto nos remite a la cuestión *cultural*, o sea, culturalmente, el dominado encuentra correcto, natural e inmutable ser dirigido.

“Es más fácil sujetarlos, cuando no están acostumbrados a vivir libres...”.⁹²

La cultura causa un fenómeno interesante, pues el dominio y el poder pasan a ser un consenso. El sojuzgado encuentra que el poder debe existir, aún siendo su víctima.

La segunda razón de aceptar la dominación, sin duda es el miedo.

Desafiar una red de dominios puede ser desastroso individualmente. El hijo que desafía al padre o el obrero que enfrenta a la empresa, etc., son severamente castigados, corriendo el riesgo de caer en la indigencia o hasta morir. Estas actitudes no son sólo formas de reubicar en los “ejes” al dominado, sino que son formas de venganza extremadamente irracionales por parte del dominador, por la audacia que tuvieron en desafiar o cuestionar su dominio. Para el poderoso, no existe nada que le hiera más la vanidad que ser desafiado por un dominado. La destrucción total del insumiso, además de satisfacer el ego del dominador, que se siente sin justicia por aquel que considera un traidor (argumenta que hizo todo por el dominado), también tiene una fuerte carga simbólica para los otros dominados. El

castigo ejemplar es algo importante en lo cotidiano del dominio.

La Boétie destaca el miedo normal que se tiene a quienes detentan el poder. Ya Maquiavelo aconseja a los poderosos trabajar para infundir en la psiquis de los sojuzgados el temor.

“...que bajo tiranos las personas fácilmente se vuelven cobardes y afeminadas”.⁹³

“...es mucho más seguro ser temido que amado.

El amor crea vínculos de gratitud que se rompen fácilmente, porque el hombre es de mal carácter, en tanto el temor es seguro por la vinculación con el *miedo al castigo*, que trae el hombre sometido”.⁹⁴

Pero no son sólo temores de castigos físicos y de indigencia que tiene el dominado. En la psiquis de aquel que fue siempre dominado, existe un cierto miedo de quedar sin quien lo dirija y asuma las responsabilidades. Sería una especie de “miedo a la libertad” –concepto bastante trabajado por Erich Fromm–. Estos párrafos de Reich ilustran bien esto, además de describir el proceso por el cual se da.

93 El discurso de la servidumbre voluntaria, Etienne de la Boétie. Utopía libertaria, Buenos Aires, 2008.

94 O principe, Nicolás Maquiavelo. Moraes, São Paulo, s/d.

“No podía haber duda ninguna de que el pueblo se volvía neurótico en gran escala.

Los padres reprimen la sexualidad de los niños pequeños y de los adolescentes, sin saber que lo hacen obedeciendo imposiciones de una sociedad mecanizada y autoritaria. Con su expresión natural bloqueada por el ascetismo forzado, y en parte por la falta de una actividad fecunda, los niños desarrollan por los padres una fijación pegajosa, marcada por el desamparo y por los sentimientos de culpa. Esto, a la vez, impide que se liberen de la situación de infancia, con todas sus inhibiciones y angustias sexuales concomitantes. Los niños educados así llegan a adultos con neurosis de carácter, y después transmiten sus neurosis a sus propios hijos. Y así de generación en generación. De esta forma se perpetúa la tradición conservadora, que le teme a la vida.

El entrenamiento estricto y prematuro en cuanto a la limpieza, la insistencia en el ‘buen comportamiento’, el autocontrol absoluto y las buenas maneras tienen un efecto perjudicial en la primera etapa. Vuelven dócil al niño para la prohibición más importante del período siguiente, la prohibición de la masturbación. Otras obstrucciones al desarrollo del niño pueden variar, pero son típicas. La inhibición de la sexualidad natural en la infancia en todos los estratos de la población propicia un suelo más fértil para la fijación al hogar neurótico y a su

atmósfera. Ese es el origen de la falta de independencia del hombre, en pensamiento y en acción".⁹⁵

Un hombre que tiene deficiencia para tener pensamiento y acciones independientes, claramente es un hombre que se sentirá más a gusto siendo dirigido. Pero no es sólo la dependencia infantil terreno fértil para el desarrollo de la dominación. Como dijimos en el capítulo anterior, todas las especies de cosas que causan dependencia conducen a los agentes a someterse a la condición de dominados, desde agua, amor, drogas hasta vanidad, sexo y ambición. Fe o creencia, por ejemplo, también constituyen terreno fértil para la dominación. Quien tiene fe, cree alcanzar determinado objetivo a través del objeto de su fe. Esta evaluación pone al creyente predisposto a servir, o dedicarse, a la voluntad de su objeto de devoción, ya que él sería el supuesto medio para el alcance de los objetivos del creyente. O mejor, la permisión de la entidad para la cual dedicamos la fe sería condición necesaria, pero no suficiente, para que el creyente reciba sus gracias. No obstante, tal vez sea la ideología la forma más importante de crear un clima favorable a la dominación. La ideología no es solamente un medio para mantenerse en el poder –ver capítulo Poder– pero es a través de ella que se constituye el dominio tradicional o ideológico –ver capítulo Dominio–. Las ideologías que publicitan finalidades, objetivos, causas, luchas mayores que el individuo mismo, ayudan a construir

95 A função do orgasmo, Wilhelm Reich. Brasiliense, São Paulo, 1992.

tal clima. Aquel que cree, por ejemplo, que el bien del país es más importante que su propia vida y, por esto, moriría en una guerra por su Estado, está predisposto a ponerse bajo el dominio del gobierno de ese Estado. Lo mismo se puede decir de las luchas revolucionarias tanto de los marxistas y como de las causas de la Iglesia.

Se engaña quien piense que la conservación de un clima favorable a la dominación es algo que ocurre naturalmente. Al contrario, este trabajo es programado y continuo, pues quien domina sabe que solamente quien se siente impotente, inferior y dependiente se someterá sistemáticamente a su mando. Por eso, existen los símbolos de poder, la ostentación y las demostraciones de conocimiento y fuerza –como los desfiles militares–. Esto también explica la fuerte propaganda de desvalorización humana por parte del poder, donde los individuos son considerados como imperfectos, egoístas, sin visión, débiles, etc., en oposición a las instituciones que son superiores, poderosas, y más importantes que el individuo. Más allá de eso, el poder siempre trabaja para crear idolatrías, lo que, psicológicamente, pone al hombre común como relativamente inferior. Esa propaganda se completa cuando la moral forjada por el poder afirma que no se debe gustar de los inferiores y sin valor. Rápidamente, el poder creó el hombre que no gusta de sí mismo. Aquí se rompe con lo fundamental: como el ser humano no gusta de sí, tampoco lo hará de su semejante (a quien será atribuida toda suerte

de defectos), lo que inviabiliza cualquier solidaridad, y dificulta la articulación de insurrecciones. La consecuencia es obvia: como el ser humano pasó a no gustar más de sí, no tendrá ningún pudor en hacer algo ofensivo a su semejante. O mejor, usa o elimina al otro sin el menor cargo de conciencia, pues aquel que sufre la acción nada representa, o no merece consideración.⁹⁶

El gran mérito de la obra de Foucault fue mostrar que no son sólo las instituciones poderosas las que trabajan en pro y reproducen la ideología de la dominación –como dimos a entender más arriba–. Las “micro-relaciones” sociales tienen un papel fundamental.

Las “micro-relaciones” sociales se dan entre un número limitado de personas, las cuales se relacionan directamente –siendo dentro de una institución o no– estando en juego todos los sentimientos y afectos. Hablamos desde la relación informal entre dos amigos o novios, pasando por la familia, escuela, iglesia, empresa, partidos y hasta dentro del ejército. ¿Por qué es importante el nivel “micro de las relaciones”? Porque es aquí donde el individuo tiene su cotidiano concreto. Es en estas relaciones del día a día donde los individuos tienen sus relaciones afectivas, donde expresan su voluntad y aplican su fuerza social. Y a cada

96 Esto tal vez ayude a explicar por qué el sexo se transformó en mercancía. El cuerpo del otro pasó a ser visto solamente como un objeto más. Luego, el propio ser humano pasa a ser considerado como cosa consumible. Esta visión sólo refuerza la tendencia a la desvalorización humana.

momento sufre o reproduce los efectos del dominio y del poder. Es en las micro-relaciones que el acto de dirección, coerción y control parece natural, como el padre que manda a los hijos. El sacerdote que da la penitencia al fiel. El sargento que castiga al soldado. El policía que vigila al ciudadano. El hombre que impone su voluntad a la esposa. El gerente que despide al obrero, etc.

Qué garantiza la concretización de esta autoridad del padre, del sacerdote, del sargento... En primer lugar, el agente obediente no tiene fuerza para resistir sólo a aquello que su superior representa: el hijo cuando joven, no tiene como resistir físicamente y depende del padre para su subsistencia. El sargento representa todo un aparato que fácilmente reprimirá a un soldado. El gerente tiene la institución tras de si. En segundo lugar, las relaciones micro-sociales terminan envolviendo a los individuos afectivamente. El hijo teme dejar de agradarle a su padre. El obrero teme que su patrón deje de apreciar su trabajo. La mujer teme perder el amor de su marido y el fiel teme perder la bendición del sacerdote. Pero la razón más importante (la tercera), es la internacionalización de la obediencia por parte del hijo, del ciudadano, del fiel, de la esposa, etc. Esta internacionalización de la obediencia no pasa del componente ideológico que considera natural, normal o correcto: el hijo obedece al padre, el soldado obedece al sargento, el ciudadano obedece al policía, etc.

“La represión es un fenómeno histórico. El sometimiento efectivo de los instintos, mediante controles represivos, no es impuesto por la naturaleza, sino por el hombre. El padre primordial, como arquetipo de la dominación, inicia la relación en cadena de esclavitud, rebelión y dominación reforzada, que caracteriza la historia de la civilización. Pero, desde la primera y prehistórica restauración de la dominación, después de la primera rebelión contra ésta, la represión externa fue siempre apoyada por la represión interna: el individuo esclavizado introyecta⁹⁷ sus señores y sus órdenes en el propio aparato mental. La lucha contra la libertad se reproduce en la psiquis del hombre, como la autorrepresión del individuo reprimido, y su autorrepresión apoya, llegado el momento, a los señores y sus instituciones. Es esa dinámica mental que Freud devela como dinámica de la civilización”.⁹⁸

Aquí es donde vemos la gran arma de las relaciones de poder. Todos estos pequeños dominios son usados y articulados para garantizar la concreción de “macropoderes”. Esto reafirma la idea de Foucault, para la cual la clase dominante no se interesa por los trastornados

97 Mecanismo psicológico por el cual un individuo, inconscientemente, hace propios un hecho o rasgos de la personalidad de algún sujeto, o descarga contra sí mismo la hostilidad sentida por otro. Traducida del portugués introyectar, aunque la palabra “introyectar” no figura en el Diccionario de la Real Academia Española es muy común en la jerga psicoanalítica. [N d T]

98 Eros e civilização, Herbert Marcuse. Guanabara Koogan s/d.

como los locos o los delincuentes, éstos no representan amenaza ni contribuyen al crecimiento de su poder.

“pero se interesa por el conjunto de mecanismos que controlan, siguen, castigan y reforman al delincuente”.⁹⁹

Las “micro-relaciones” de dominación tienen doble función: además de estar articuladas en pro de las “macro-relaciones”, reproducen la ideología del dominio, pues cualquiera que detenta esos pequeños dominios los considera imprescindibles para su vida. Al final de cuentas, cualquiera que detente el dominio apoya su existencia, tejiendo una red ideológicamente sólida de opresión cotidiana. Aunque un hombre sea oprimido en su fábrica, nunca dejaría de lado la autoridad sobre su hijo y sobre su esposa.

Es obvio que todo aquel que tiene un dominio, por pequeño que sea, como el niño sobre el perro, y encuentra lógica esta relación, también conciba como natural obedecer cuando es sometido en otras relaciones. El niño que encuentra correcto mandar a su perro también entenderá y aceptará la autoridad paterna. Pero la internalización de la obediencia no necesita, obligatoriamente, que el sojuzgado tenga algún dominio para aceptar ideológicamente la dominación. Como ya dijimos, basta con juzgar correcta o natural la obediencia. Aquí llegamos a un punto interesante:

99 Microfísica do poder, Michel Foucault. Graal, Rio de Janeiro, 1979.

aprehendemos la ideología de la dominación por la forma y no por el contenido.

La llave del poder contemporáneo es la ideología que comenzamos a absorber en la infancia. En la infancia aprendemos que sometiéndonos conseguiremos algo a cambio, que la desobediencia es castigada y que somos dependientes de nuestros progenitores para sobrevivir. Traemos inconscientemente de la infancia, que necesitamos someternos para tener algo a cambio, en este caso la mera permanencia de las condiciones de supervivencia. O sea, aprendemos la ideología por la forma y no por el contenido. Queremos decir que el discurso (el contenido) es secundario en la transmisión ideológica relevante para las relaciones de dominación. El aspecto psicológico engendrado en la educación infantil es mucho más importante para la reproducción de las relaciones de dominación.

Un ejemplo. No importa si la ideología dice que debemos respetar a los extranjeros. Lo importante es el castigo que se da al joven que maltrata a un extranjero. ¿Por qué digo esto? Porque la ideología que dice: los extranjeros son sucios, también castigará al joven que sea solidario con un extranjero. Resumiendo, a pesar de que las ideologías tengan discursos opuestos, el tratamiento dado al desobediente puede ser el mismo. En este caso, estamos forjando psicológicamente individuos parecidos en lo que toca a la ideología necesaria para la reproducción de las relaciones de dominación. Por eso podemos tener dos

presidentes, uno xenófobo y otro no, sin embargo, igualmente autoritarios para alcanzar sus objetivos. Los discursos ideológicos son nuestros objetivos. Sin embargo, sin que nadie se dé cuenta, actuamos de la misma forma para alcanzar objetivos muchas veces opuestos. A pesar de que el contenido sea distinto, la forma de tratamiento se preserva. Y esta forma de tratamiento trae, subliminalmente, los mensajes importantes para la reproducción de la ideología de la dominación y el poder.

Las consecuencias son obvias. El trabajador encuentra natural alienar su fuerza de trabajo para tener a cambio los medios para sobrevivir. Así como el fiel no ve nada mal en el hecho de que la Iglesia castigue al pecador. Pero, más natural aún, suena que un ciudadano sea procesado por el Estado por no haber pagado los impuestos. Esto sucede porque los “agentes” nacen en relaciones sociales ya como dominados –o al menos sojuzgados al orden de algún poder–. Solamente con la toma de conciencia es que el dominado puede volverse un saboteador. No existe ninguna chance para que el hombre nazca libre. La idea de que el hombre solo pierde su libertad después de un conflicto donde fue derrotado, o peor, pensar que este hombre cambió voluntariamente su libertad por los beneficios de vivir en sociedad, no son más que romanticismo sin ningún sentido histórico y científico.

Aprovechemos para definir *libertad*. Es el estado donde el individuo no está sometido a ninguna autoridad u orden.

Atención, para no estar sometido a un orden, el agente no necesita estar aislado o desorganizado –teóricamente es posible una organización sin poder o dominio–. El estado de total libertad significa no tener poder o dominio sobre el agente. Más que eso, ser totalmente libre significaría que este agente tampoco ejerce ningún dominio o poder sobre otros agentes. ¿Por qué? Dominar o mantener el poder exige del agente dominador o poderoso una cierta disciplina, de la cual él también es prisionero. Solamente un largo proceso de educación autoritaria puede conducir al dominador a creer que no está dependiendo de aquella relación.¹⁰⁰ Hegel señala esta dependencia cuando habla de la distinción entre “señor” y “siervo”:

“Pero, en este tipo de relación, se desarrolla un movimiento dialéctico que termina por llevar a la subversión de los papeles. En efecto, el señor termina volviéndose ‘dependiente de las cosas’, en lugar de independiente, como era, porque desaprende a hacer todo lo que el siervo hace...”.¹⁰¹

Aquí encontramos otro aspecto de la psicología del dominador. Además de creer que está libre por no ser

100 Cuando educamos, estamos preparando o educando para los dos papeles fundamentales en la relación de poder: dominador y dominado. Para los dos papeles existe una cosa en común: la reproducción de las relaciones de poder y de la cultura de dominación.

101 Historia da filosofía, Giovanni Reale y Darío Antiseri, Editora Paulinas, Río de Janeiro, 1990.

dirigido, el dominador se siente inseguro con la posibilidad de no tener más dominio. No ve cómo vivir sin dominar, termina generando dependencia del dominio. Concluyendo la discusión de libertad, estar libre de manera genérica nos parece ser utópico, no obstante, el uso relativo de la palabra es válido y simple, por ejemplo, los negros están libres de la esclavitud en América.

Volviendo al punto fundamental de nuestra discusión, la psicología del dominado, existen dos razones para que los agentes acepten la dominación: se cultiva de alguna forma, en el dominado, la esperanza de ascensión social.

El dominado sueña con que un día tendrá la oportunidad de ser dominador. El precio para que le den esta posibilidad es ser obediente, disciplinado, en suma, aceptar de forma más que perfecta la alienación que le imponen. Eso llega a ser ridículo, pues el dominado cree que un día ganará el dominio de alguien (como si el dominio fuera transferible) en reconocimiento a su capacidad de aceptar la propia alienación. En suma, cree que será dominador si es obediente. El último punto está bien expresado por Etienne de la Boétie:

“El tirano sojuzga a los súbditos, a unos a través de otros y se cuida de aquellos de quienes se debe cuidar...”.¹⁰²

102 El discurso de la servidumbre voluntaria, Etienne de la Boétie. Utopía

¿Por qué los súbditos ayudan al tirano a sojuzgar? Porque estos súbditos colaboracionistas terminan beneficiándose de la proximidad del poderoso o dominador. Está claro que estas dos últimas motivaciones para la aceptación de la dominación nacen de la voluntad de ser igual a quien domina o, al menos, usufructuar parte de sus facilidades. Estos dos aspectos son, en verdad, fruto de este componente psicológico, o sea, el dominio crea la voluntad de ser dominador. Quien domina tiene un *status* envidiado socialmente. Varios agentes aceptan el mando del dominador porque esa es la única forma de aproximarse al centro del poder. Y solamente con esta proximidad el agente se puede beneficiar del prestigio y de las facilidades materiales, cultivando, también la esperanza de llegar a ser dominador.

A groso modo, podríamos resumir los grandes motivos por los cuales se acepta la dominación así: la garantía de conservación de la vida, la posibilidad de ascensión social –y con esto, la realización de algunos sueños y la obtención de placeres efímeros–, la envidia del dominador, la ideología del sacrificio (ideología de la alienación) y la convicción de que no se tiene como cambiar la realidad. En suma, el dominado es inducido a no querer mucho más que el mantenimiento de su supervivencia. El empobrecimiento y el control del deseo del dominado es condición indispensable para la perpetuación de esta relación. No le

basta al dominado desear cosas pequeñas, tiene que desear cosas que interesen al dominador. Por ejemplo, no querer ser dirigido es un deseo simple, sin embargo no sirve al dominador. Es mejor que el dominado desee comprar cosas en el *shopping* y, para eso, afronte con indiferencia las horas de trabajo a que tiene que someterse para conseguir el dinero.

Otros aspectos psicológicos importantes y que complementan nuestra discusión son las consecuencias de la alienación –las cuales ya abordamos– y del fetichismo –que trataremos cuando profundicemos en el pensamiento marxista– sobre los individuos.

Al comienzo de este capítulo, advertimos al lector que no logramos dar un tratamiento sistemático a la psicología relacionada a nuestro tema. Creemos que las especulaciones marcadas son importantes para fundamentar nuestra teoría, no obstante, insuficientes. Por eso, invitamos al lector a no dejar de ver el anexo que trae el resumen de una parte del libro “La Función del Orgasmo”, de Wilhem Reich, titulada “El irracionalismo fascista” y después unos fragmentos del libro “Eros y Civilización”, de Herbert Marcuse. Optamos por colocar estos textos en anexo, porque ellos son relativamente largos y opinamos que la lectura de los autores es fundamental para complementar, reforzar y dar un enfoque más profundo bajo la luz de la psicología en nuestro tema.

Capítulo 8

LOS MODELOS DE PODER

Modelo de poder popular o autogestionario

En el capítulo sobre dominio definimos el poder popular como aquel que no contiene dominio en su esencia. La justificación para llamar esta forma de poder como popular, consiste en el hecho de que ésta es la única forma de organización donde sus componentes *no* son meros instrumentos alienados sometidos a la voluntad de terceros. Esto significa que, para que exista de hecho un poder popular, los deseos y sugerencias de los que componen voluntariamente esa fuerza social tienen que ser elementos relevantes en el planeamiento y en la toma de decisión de la organización. Cuando lo denominamos “poder popular”,

estábamos realizando que ésta es la única forma del pueblo de organizarse y tener poder sin caer en las manos de un comandante, dominador, jefe, dueño, déspota, príncipe, tirano, sea cual sea el nombre que reciba aquel que impone su voluntad a todos en la organización. Eso no significa, sin embargo, que la orden determinada por el poder ejercido de esa forma, tendrá obligatoriamente gran popularidad. ¿Por qué? La diferenciación de dos modelos de poder no se debe a alguna alteración en su lógica o dinámica. El poder popular, así como el alienado, tiene la misma naturaleza. Sin embargo su composición interna es diferente. Por eso, podríamos encontrar un “poder popular” que imponga una orden violenta al resto de la sociedad, no teniendo ninguna popularidad y, en contrapartida, tener un poder alienado que consiga, en la medida de sus límites, promover un “bienestar” social.

De esto concluimos que la diferenciación entre los dos modelos se da gracias a su estructura interna, o sea, cómo se organiza y de qué se compone (agentes aliados o no), tal vez, utilizar conceptos que expresen carácter organizativo sea más apropiado. Por eso, el “modelo de poder popular” está mejor definido como autogestionario. ¿Pero, finalmente, qué es autogestión? *Autogestión* significa dirigirse a si mismo. Autogestionaria sería aquella organización que permitiese a todos los componentes la participación en la planificación y en sus procesos decisarios.

Siendo la organización autogestionaria la expresión de la voluntad general de aquellos que la componen.

No es fácil forjar una organización autogestionaria, ya que en todo momento sus miembros deben estar atentos para que no surja alienación y dominio. Existen aspectos culturales y psicológicos que conducen a los miembros de cualquier organización a no querer discutir todo lo que es necesario, además de que eso es por cierto, fatigoso. No asumir las responsabilidades por lo que fue decidido también es una tendencia de los individuos. La tentación para crearse una dirección es grande, ya que ahorraría la mayor parte del trabajo de discusión, elaboración, responsabilidad por la ejecución y fracaso de lo que fue planeado/decidido. Para tener una organización autogestionaria, las informaciones deben ser de libre acceso a todos, la totalidad de los miembros tiene que participar, de alguna forma, de los procesos decisarios de cuestiones relevantes, el colectivo tiene que asumir las responsabilidades, consecuencias y la ejecución de lo deliberado por el mismo. Autogestionaria es la organización donde las consecuencias y la responsabilidad por la ejecución recaen sobre aquellos que deliberan.

Está claro que el presupuesto fundamental para que exista una autogestión de hecho es la autonomía de sus integrantes. Cualquier relación de dependencia, donde un componente puede coaccionar o influenciar en la decisión de otro es algo que desvirtúa la autogestión. De la misma

manera, la autogestión solamente puede estar compuesta por personas que entren libremente en la asociación, así como la organización autogestionaria debe permitir que sus miembros renuncien en cualquier momento, no consolidando de esta forma una relación de dominación. Concluimos, que la autogestión es una forma de organización donde la individualidad es muy respetada, o sea, no se pretende disminuir la libertad individual por el hecho de que el individuo pertenezca a aquella asociación. Muy por el contrario, la autogestión intenta ser una potenciadora de esa libertad, posibilitando al individuo hacer cosas que no conseguiría solo.

Si la autonomía del individuo es importante, la autonomía del colectivo también es fundamental. Primero, no podemos admitir que la voluntad de un individuo se superponga a la voluntad del colectivo. Esto sería dar la condición de dominación a alguien. Segundo, no podemos admitir que las decisiones del colectivo sean guiadas por voluntades o lógica externa. ¿Qué significa esto? Si tenemos una organización productiva que se pretenda autogestionaria, ella tendrá serios problemas para actuar dentro del capitalismo, ya que ella tendrá que seguir la lógica de una empresa capitalista si quiere sobrevivir a la competencia. Luego, el colectivo no estará tomando las grandes decisiones, pues estas ya estarán tomadas por la tendencia general de la competencia y, en este caso, las asambleas no elaborarían políticas de acción, apenas dirían sí a lo que tiene que ser hecho.

Aprovechamos para resaltar un punto importante. No vamos a confundir autogestión con “burocracia”, ninguno tiene que reunir una asamblea para tomar decisiones de poca importancia, como de que color se debe pintar el baño de la fábrica. Quien sea responsable de este tipo de ejecución, deberá tener buen sentido y decidir. Lo fundamental en la autogestión son las grandes decisiones. Por ejemplo, en una unidad productiva: qué vamos a producir, para qué vamos a producir, cuál es el volumen que pretendemos, con qué tecnología, con qué ritmo, con qué materias primas, cómo será la relación de cada trabajador con el proceso, cómo se dividirán los resultados...

Podemos esbozar una forma de organización autogestionaria. Históricamente, la autogestión surgió en el movimiento obrero, algunas de las tentativas para su implementación se dieron en las fábricas. Por eso, creemos que es más fácil y relevante dar el ejemplo de una fábrica. Es condición indispensable que no tengamos en cuenta las condiciones externas, pues esto es un factor que complica.

Imaginemos una fábrica de bicicletas autogestionaria. Antes de su constitución, un conjunto de trabajadores decidió partir para la implementación de este proyecto. Estos llamaron a un número de hombres que juzgaban razonable para la constitución de esa fábrica. Con la participación de todos los interesados, decidirán todo lo referente a la forma de producción (como ritmo y tecnología) y como se dará la participación en el proceso

decisorio y en los resultados. Siendo una organización autogestionaria, no escaparán mucho de la realización de asambleas ordinarias una vez por semana. Estas tomarán las decisiones estratégicas en la conducción de los negocios. Para la coordinación diaria de las actividades, los obreros elegirán directamente una comisión con mandato temporario (digamos dos años), la cual podrá ser revocada de este papel ejecutivo en cualquier momento que la asamblea lo decida. Esta coordinación general tendrá como obligación fundamental llevar a cabo las decisiones estratégicas decididas en asamblea y deberá convocarla cada vez que haya que tomar decisiones relevantes. La autoridad de la coordinación es meramente ejecutiva, cabiéndole decisiones de menor relevancia. Esta claro que algunas veces, determinar lo que es importante o no, es difícil, no obstante, la coordinación tendrá que rendir cuentas siempre a una comisión fiscalizadora y ésta a una asamblea. Al final del mandato de dos años de una coordinación, otra debe asumir, debiendo estar vedada la reelección de cualquiera de sus integrantes por lo menos cuatro mandatos –dando oportunidades a otros para conocer esta función y no creando vicios que lleven a la dominación-. Otra cosa que debe ser común en una organización autogestionaria es la rotación en las funciones, para que todos aprendan todo en la fábrica. Precisamente todo: un miembro de la coordinación general hoy, podrá estar integrando el grupo de limpieza en el futuro.

Es evidente que la autogestión tiene un carácter local. Además, para que se de, debemos tener un número limitado de integrantes. Y es de esta forma que se tiene que dar, la acción directa de cada obrero, sólo puede manifestarse en su lugar y este sólo podrá expresarse delante de un contingente limitado de compañeros. Pero imaginemos que quisiéramos tener una organización que coordinase los trabajos de todos los fabricantes de bicicletas de una región extensa como Brasil. En este caso, las unidades de producción autogestionarias tendrán que constituir una federación. ¿Qué es una federación? Es una organización donde sus componentes coordinan sus actividades sin perder autonomía. Esto significa que cada unidad autogestionaria afiliada a una federación compone tal organismo voluntariamente, podrá retirarse en el momento que lo desee y no estará sometida a ninguna dirección de la federación.

Expliquemos el último punto. En el modelo de poder alienado o jerarquizado, la esfera de decisión está en la punta de la pirámide de la organización. Si nuestra organización nacional de productores de bicicletas fuera jerarquizada, la planificación y las decisiones estratégicas de todo este sector sería de la dirección nacional de la organización. Esto, claro, pondría a los afiliados de la organización en frente del directorio. La dirección tiene como contrapartida obligatoria la alienación de la base –los trabajadores–. Luego, ésta no puede ser la forma de

actuación de una federación, pues ésta debe existir exactamente para preservar la autonomía de las unidades autogestionadas.

Aquí aparece el cuestionamiento natural: ¿Cómo se dará el proceso de decisión en una federación? El gran foro para la toma de decisiones de la federación es su congreso –anual o cuantos fueran posibles realizar–. Antes de cada congreso las unidades autogestionadas mandarán sugerencias para que una comisión elija la pauta. Esta pauta deberá ser enviada a cada afiliado para ser discutida en sus asambleas. Cada asamblea escogerá a sus delegados, proporcionalmente al número de sus trabajadores. Este delegado será enviado al congreso de la federación con la responsabilidad de defender sólo las deliberaciones de su asamblea. El delegado conducirá y votará (si fuera el caso) en pro de lo que fue decidido en su asamblea, finalmente el no está allí por sí, sino por el colectivo.¹⁰³ Para garantizar la actuación coherente del delegado, habrá siempre una comisión fiscalizadora –también elegida por la asamblea–. Las deliberaciones del congreso deben ser llevadas a las asambleas. En el caso de que exista algún punto en que la deliberación de la federación no contemple las posiciones de una unidad afiliada –o sea, si la propuesta de la unidad fue derrotada– cabrá a la asamblea de la unidad decidir si acata y colabora en la ejecución, si no acata –o sea no colabora–

103 Inclusive en los nombres propuestos para componer la dirección ejecutiva de la federación.

pero permanece en la federación (esperando la oportunidad de recolocar la cuestión) y en último caso, si no acata y se retira de la federación.

Noten que, en última instancia, las decisiones siempre serán tomadas por una asamblea. Ésta es la única forma de garantizar la autonomía de las unidades autogestionadas y evitar la aparición de la alienación, ya que quien la ejecutará (el trabajador), estará participando efectivamente del proceso decisorio de su asamblea. Aquí aparece el primer problema de este modelo de poder: por tener espacio para la participación efectiva de todos en el proceso decisorio, las deliberaciones son lentas y fatigosas. No olvidemos que muchas veces la rapidez en la toma de decisión es decisiva en un conflicto. Como podemos ver por la descripción que hicimos, el éxito de la autogestión depende de la participación de sus integrantes, pero esto es difícil de conseguir, exactamente por causa de la natural demora en los procesos deliberativos. Aun cuando encontramos la participación efectiva de todos, las organizaciones autogestionarias terminan desperdiciando muchas energías para garantizar que no haya una dirección; un ejemplo de eso, es la constante fiscalización para verificar si las deliberaciones de las asambleas están siendo respetadas.

Para que no haya alienación en una organización, las sugerencias y voluntades de cada uno de sus componentes deben ser respetadas y orientadas al colectivo. Como ya dijimos, una institución de este tipo tendrá en su esencia

tantos pensamientos y voluntades como sean sus integrantes, lo que normalmente destruye la disciplina necesaria para la conservación de la fuerza social que conquistó el *status* de poderosa. Y más, esto vuelve a los procesos de decisión aburridos, lo que desalienta la participación. Volvamos a la conclusión que ya habíamos sacado: el poder popular, por esas características, tiende a ser frágil, fugaz, inestable y elemental. Constituir un poder con estos moldes que sea duradero, exigiría una formación muy consistente de sus componentes, mucha voluntad y una buena dosis de autodisciplina y sentido de colectivo. O sea, una verdadera revolución cultural y psicológica.

En contrapartida, los componentes de una organización autogestionaria podrán realizarse a través del colectivo, en su actividad productiva, lo que dará un sentido de comunidad y solidaridad. Los asuntos generales dejarán de ser el fútbol y las novelas. Todos pasarían a hablar sobre producción, cuestiones sociales y hasta estarían preocupados con el bienestar de cada uno de los componentes de la comunidad. Esto, porque lo que cada uno piensa sobre estas cuestiones podrá ser sugerido en la asambleas. Luego, tendríamos una sociedad donde sus cuestiones fundamentales estarían siendo discutidas diariamente.

Modelo de poder alienado o jerarquizado

Como ya mencionamos, el “poder alienado” está compuesto por la fuerza social alienada de sus componentes, en consecuencia, contiene dominio. Este poder es más complejo, ya que trabaja con aspectos psicológicos profundos y se estructura escondiendo del dominado la cara terrible de la alienación. Si lo comparamos con el poder popular, notaremos su complejidad, ya que el poder popular surge del simple interés común de las partes que lo componen. La estructura del poder alienado sólo puede ser jerárquica, donde el “vértice” de la organización (director, presidente, príncipe, etc.) es responsable por todas las decisiones estratégicas que cabrían a la asamblea de una organización autogestionaria. Ésta es la más importante distinción entre modelos: en la autogestión quien ejecuta participa de la decisión, en la jerárquica alguien decide para que otros ejecuten. Está claro que en el modelo jerarquizado quien decide, delibera en provecho propio y de la continuidad de su posición, nunca en beneficio del colectivo.

Percibimos, entonces, los límites de las pretensiones de “bienestar social” de las estructuras verticales (con jerarquía). Nunca un poderoso concederá beneficios a sus sojuzgados al punto de comprometer su posición. Las acusaciones de que las oligarquías dirigentes prefieren

mantener a su población en la ignorancia, amedrentada y dependiente ilustran bien esto. En verdad, en las llamadas democracias, los actos de carácter social son mucho más de interés electoral que un proyecto o preocupación de hecho. O sea, por estar preocupado en mantener su *status*, el presidente dirige acciones que agradan a los electores, de manera de conquistar sus votos en la próxima contienda electoral.

En contrapartida, es obvia la ventaja de este modelo en la lucha por el poder si se considera la posibilidad de la toma de decisiones más rápidas y coherentes, ya que las diversas voluntades de sus componentes alienados no son consideradas. Este poder será más homogéneo y probablemente conseguirá mantener mayor disciplina – haciendo un mejor aprovechamiento de las fuerzas que lo componen-. Por eso, el poder jerárquico es más eficiente en la conquista y preservación de sus objetivos, siendo más estable, tendrá más facilidad de perpetuarse e institucionalizarse.

Si el perjuicio en la organización jerarquizada es de los trabajadores, que se ven aliviados de las decisiones, los beneficios son recogidos por aquellos que ocupan el vértice de la organización. Este modelo es típicamente autoritario, independientemente si la figura que ocupa el lugar más alto en la jerarquía es electo o no. No importa si estamos tratando de la jerarquía de una empresa capitalista, donde el dueño da la última palabra –y no fue electo para tal

puesto– o de la jerarquía de un Estado “democrático”, donde el presidente da la última palabra –y fue electo para el puesto–. En ambas situaciones, aquellos que tendrán que ejecutar las deliberaciones, sumados a los que sufrirán las acciones, no participaron de las decisiones. Conforme a nuestra teoría, el presidente o dueño de la empresa dirige a sus dominados (empleados) y, si la institución tuviera poder, él será la personificación de este poder, o sea, aquel que ocupa el vértice de la jerarquía será poderoso. Esto es completamente distinto de la autogestión, donde nunca habrá un poderoso, ya que el poder siempre será de la asamblea, de la colectividad.

El poder jerárquico es alienador, conduce al culto de la personalidad, vacía la vida de los trabajadores, ya que estos no podrán participar de decisiones relevantes para sus vidas. Las consecuencias son obvias: cada vez menos los agentes discutirán asuntos relativos a la producción y a la sociedad, colocando en sus lugares futilidades del tipo del fútbol y las novelas. Esto es algo importante, pues lo que aproxima a los seres humanos es tener temas en común para tratar y conversar. Luego, si cada agente está completamente aliviado de la participación de los procesos generales de la sociedad, estos dejaran de hablar de tales temas, y armarán algo que pueda servir de puente para el contacto con sus semejantes en la sociedad. Aquí está la importancia de los medios de comunicación en el sistema, pues son ellos que determinan los temas generales a ser tratados y de los que

todos se ocuparán, so pena de no tener como entrar en contacto con sus pares. Este proceso es grave, pues los agentes tenderán a depender cada vez más de sus dirigentes para organizarse y administrar la producción, en suma, dar una orden a ese “grupo de personas”. Lo que debería ser un proceso de autodeterminación de los trabajadores, pasa a ser dirigido y ordenado. Las consecuencias psicológicas de este proceso son profundas y generalmente irreversibles. La sensación de vulnerabilidad, el hábito de dependencia y la apología de la autoridad forjarán un ser humano que ni siquiera cuestiona su condición existencial, cuanto mucho, lamenta su pobreza material. Nada es más esclavizante que el agente piense que no se sabe organizar para producir lo mínimo para su manutención y la de su comunidad. Toda el ansia de poder, confianza y realización de un hombre debería pasar por aquí, o sea, en la certeza de saber cómo auto-organizarse para producir y hacerlo de hecho.

Antes de terminar este capítulo, cabe aclarar: no nos extendemos dando un ejemplo de modelo de poder jerarquizado, porque todas las personas conocen algún tipo de organización jerárquica, ya sean ejércitos, escuelas, empresas capitalistas, “iglesias”, Estados o sindicatos. Existen varias formas de organizarse jerárquicamente, así como autogestionariamente, pero lo fundamental podrá ser observado en todas: el dominio de quien esta en el vértice de la jerarquía sobre los otros componentes de la organización. En cambio, esbozamos el funcionamiento de

una organización autogestionaria imaginaria, ya que pocos conocen ejemplos históricos de autogestión.

Parte 3

APLICACIÓN DE LOS MODELOS

Capítulo 9

UN EJEMPLO HIPOTÉTICO

Para consolidar los conceptos y facilitar la comprensión de la lógica y de la dinámica del poder, vamos a crear un ejemplo hipotético, el cual esta simplificado, sin embargo, es bastante ilustrativo.

Imaginemos un barrio tranquilo, en una gran ciudad, llamado Anarquía. Allí habitan personas que no quieren estar muy lejos de sus trabajos, pero están de acuerdo en estar lejos del tránsito y del tumulto en sus momentos de descanso.

En Anarquía los vecinos tienen la saludable práctica de participar de la asociación vecinal y de tomar decisiones colectivamente. Fue decidido unánimemente transformar un terreno baldío en una plaza arbolada. Este proyecto sería

ejecutado a través de la participación voluntaria de los vecinos, observen que ignoramos la existencia del Estado. Deducimos que para realizar algo no necesitamos compulsivamente establecer una relación de poder o tener algún dominio (o alienación).

Coloquemos un factor más para complicar: digamos que la decisión no fue unánime y que algún vecino quisiera transformar el área en estacionamiento. Este vecino, siendo minoría, fue derrotado y su voluntad fue contrariada.

Aún estando en una reunión formalmente establecida, donde todos los que participan acuerdan con el foro, vemos nacer a fin de la unanimidad una relación de poder. En este caso, el poder de la mayoría frustró las pretensiones de la minoría. En otras palabras, una fuerza social se impuso a la voluntad de otra fuerza social más débil, frustrándola. Ese ejemplo es bastante interesante, pues deja bien claro que no siempre lo que entendemos por poder es algo necesariamente contra el pueblo. En este caso, antipopular sería que la voluntad de un hombre se impusiera sobre el deseo de toda la comunidad.

Luego, nuestro modelo es de conflicto social, donde cualquier agente tiene un determinado *quantum* de fuerza. Pero ser fuerza social no significa tener poder, pues para tener poder es necesario hacer uso de la fuerza y que ésta tenga efecto contra alguna resistencia –o al menos poder

hacer uso de esa fuerza (cuando le convenga) y que sea suficiente para conseguir el efecto–.

Hasta esta parte de nuestra historia tenemos una “saludable” relación de poder, pero sin tener señales de aquello que consideramos maléfico socialmente, o sea, dominación. Una relación de dominación surgiría si el agente derrotado fuese obligado a trabajar en la construcción de la plaza. En otras palabras, la fuerza social más débil se vería obligada (sea cual sea el medio) a destinar su tiempo en provecho de otra fuerza social, configurándose la alienación de su trabajo, y luego la dominación.

Digamos que la fuerza social derrotada resuelve imponer su proyecto a los demás mediante la violencia. Imaginemos que va armado al terreno y no deja comenzar los trabajos de construcción de la plaza. En este caso, tenemos una fuerza social ampliándose a través de un instrumento (el revólver), para vencer a la otra fuerza, la cual pasa a ser la fuerza débil de la relación. Ahora está más explícita la relación de poder, no obstante, por más autoritaria que sea la acción, no se estableció ninguna dominación.

La reacción de la otra fuerza social será ir armada a la plaza para garantizar la deliberación de la asamblea. Aún habiendo tiros y muertos, no tenemos ninguna relación de dominación, solamente un violento conflicto entre fuerzas sociales. Cabe resaltar aquí que no debemos juzgar si la acción de determinado agente es justa o injusta, moral o

inmoral. Cuando nos referimos a relaciones de poder estos parámetros subjetivos desaparecen, pues tales parámetros son instrumentos de las mismas relaciones de poder. Lo válido es que dos fuerzas sociales tienen objetivos antagónicos y usan todos los instrumentos necesarios para que su fuerza venza a la fuerza opositora. Por más que esto hiera nuestra formación humanista, es así como deben actuar, si están sometidas a la lógica del poder.

Volvamos al ejemplo. Como los partidarios de la plaza son numéricamente más, tuvieron más hombres armados, luego ampliaron su fuerza social más allá de lo que había conseguido el partidario del estacionamiento y, así, creyeron que habían impuesto la continuidad del proyecto de la plaza. Pero el partidario del estacionamiento no se da por vencido y contrata algunos matones armados para ampliar su fuerza, garantizando la imposición de sus objetivos.¹⁰⁴ Fue imposible a los vecinos del barrio vencer a la fuerza social movilizada por el partidario del estacionamiento, gracias al número y a la destreza de los matones con las armas. Luego podemos decir que el partidario del estacionamiento tiene el *poder* de construir el estacionamiento en esa área, teniendo en cuenta la oposición presentada hasta el momento. Tendría el mismo efecto si incluyésemos al Estado en el modelo y el

104 Hasta este punto, la única organización que teníamos (la vecinal) era autogestionaria. Con la aparición de la figura alienada (el matón) pues sin ningún interés en los asuntos del barrio, defiende la voluntad de su patrón vemos el nacimiento de una organización jerarquizada.

partidario del estacionamiento, mediante el pago de una dádiva a la prefectura, consiguiese que la policía garantizase la realización de su proyecto. Los vecinos que protestasen serían llamados revoltosos.

¿Cómo se dio esta reversión del poder? El partidario del estacionamiento, a través de una relación de *dominio* sobre los matones o policías (pues estos son ajenos a los objetivos del patrón), amplió su fuerza social de modo que tuvo el poder de imponer su proyecto a la comunidad. Concluimos que *el dominio es el instrumento para que los agentes sociales más débiles amplíen su fuerza* (a través del trabajo alienado de otros) *para obtener poder*.

El defensor del proyecto del estacionamiento tendría otros medios para conseguir el instrumento que necesitaba para ampliar su fuerza social. Veamos, el instrumento que necesita es dominar a otros agentes sociales, para incorporarlos a su débil fuerza. En nuestro ejemplo anterior, este agente hizo uso del dinero. Digamos ahora, que el defensor del proyecto del estacionamiento sea un comerciante. Nuestro comerciante hace la siguiente propaganda: la construcción del estacionamiento será un beneficio para todos, porque con una pequeña mensualidad todos tendrán sus autos en lugar seguro. De esta forma, los agentes que apoyan el proyecto de la plaza comienzan a dividirse. Con la propaganda, algunos de los defensores de la plaza pasan a defender el proyecto del comerciante y comienzan a trabajar para éste. Así se establece una nueva

relación de dominio. Sólo que esta vez, el perjuicio para los defensores de la plaza es doble, perderán un aliado y ganarán un enemigo.

¿Pero por qué se estableció una relación de dominación? ¿Los disidentes no cambiaron de opinión voluntariamente? Ciertamente, la propaganda confundió a los agentes que cambiaron de lado. Estos perdieron la claridad de sus reales objetivos y comenzaron a trabajar por un proyecto, en que el verdadero beneficiario será el comerciante, el cual se apropiará de la renta del estacionamiento. Los disidentes, cuanto mucho tendrán un beneficio residual del proyecto.

Para los que aún no están convencidos, continuemos con el análisis de nuestro barrio ficticio. El comerciante por cierto, quiere construir el estacionamiento para conseguir lucros y no le importa si esto traerá polución o disturbios en esa tranquila localidad. Está claro que él no dice eso en su propaganda. Nuestros disidentes sufrieron una especie de propaganda engañosa –como engañosas son todas las propagandas– pues ellos tendrán que pagar el estacionamiento, perderán el área de esparcimiento y la tranquilidad en el barrio, motivo que los llevó a fijar residencia allí. Luego, el agente perdió la noción de sus reales objetivos y precisamente creyendo que cambió de opinión voluntariamente, estará trabajando en beneficio de otro (y contra si mismo), sometiéndose a una relación de dominio.

Como ya dijimos: no siempre la decisión aparentemente voluntaria del agente lo libra de estar sometido a una relación de dominio. En verdad, el mejor medio para conseguir la dominación sobre determinados agentes es establecer confusión sobre sus verdaderos intereses. En el capitalismo, por ejemplo, se hizo esto al tornar gradualmente oscura la diferenciación de las clases sociales.

Siendo así, los trabajadores no logran más distinguirse como clase y, consecuentemente, no perciben ni defienden sus verdaderos objetivos, estando sujetos a actuar por intereses ajenos a los de su clase, sometiéndose, por lo tanto, al dominio de otra clase.

Concluyendo, podemos decir que la ideología de determinada fuerza social confunde, y hasta crea deseos en otros agentes. De esta forma, tenemos las precondiciones para el establecimiento de las relaciones de dominación. Solamente una buena base teórica, acompañada de espíritu crítico y la concientización de los agentes, pueden hacerlos distinguir si están siendo instrumentos (dominados), o no, de una relación de poder.

Capítulo 10

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS Y PODER

La historia oficial siempre fue usada como instrumento para la ampliación de la fuerza social de los dominadores. La versión histórica de los poderosos es un factor relevante en la composición de su ideología que, como sabemos, es un importante *medio* para el poder. La historia oficial es la versión del poder, por ende, no va a exponer su anatomía. Las relaciones de poder y dominación son los verdaderos motores de la historia, sólo a través de ellas podemos de hecho entender todo lo que ocurrió y ocurre con nosotros. Cuando los marxistas estudian la historia a través de las relaciones de producción, no están haciendo nada más que focalizar una relación específica de dominación y poder. Siendo así, tendríamos la necesidad de volver a analizar todo lo que fue escrito sobre la historia universal y peor aún,

tenemos que identificar por quién fue escrito y qué poder creyó “interesante” divulgar tal versión.¹⁰⁵

Un estudio de la historia haciendo foco en el poder tendría que mostrar cómo se da la dominación en cada momento histórico y sus metamorfosis. Cómo y a través de qué se instituyen, o sea, se crean reglas para su perpetuación. Cuáles son los subterfugios psicológicos de que se valen para esta dominación y su continuidad. Cómo se dan la expansión y la profundización de este poder. Qué se le opone, cuáles son los peligros que lo amenazan y por qué terminó determinada relación de poder. Cuáles son sus transformaciones y cuál es la nueva relación de poder que la sustituyó. A partir de ahí podemos entender la condición existencial de todos aquellos que fueron sometidos al orden de determinado poder, en determinado momento histórico.

Si hiciésemos un análisis histórico del capitalismo, todas las cuestiones que siguen tendrían que ser tratadas: Las relaciones de dominación eran serviles y pasaron a ser parte del trabajo libre “alienado”. Se instituyó a través de las empresas capitalistas y creó sus propias reglas a través de Estados e instituciones reguladoras como el FMI. La alienación, la alteración de la historia, el monopolio de los medios de comunicación por grandes capitalistas, la preservación de un clima de inseguridad y la dependencia de

105 Aquellas versiones que no fueron interesantes para el poder, probablemente cayeron en el olvido.

los empleos, son algunos de los subterfugios psicológicos para mantener el *statu quo*. La expansión del capital es la forma con que el poder capitalista se expande. Solamente la resistencia de los proletarios, principalmente los trabajadores, le hace oposición. La mayor amenaza para el capitalismo es la articulación de estos trabajadores. El capitalismo al comienzo fue mercantil, después industrial, actualmente está hegemonizado por el capital financiero. Aún no sabemos qué llevará al capitalismo al agotamiento, y mucho menos, podemos adivinar cómo será el poder que lo sustituirá. Pero ya podríamos hacer un esquema de la condición existencial de todos los sometidos al orden capitalista.

Pero esto no es lo que pretendemos en este capítulo. Queremos hacer una reinterpretación de algunos pasajes históricos a la luz de nuestras teorías, mostrando su aplicabilidad en la realidad y su capacidad de explicar los acontecimientos históricos.

Las últimas grandes alteraciones históricas desde el punto de vista de la dominación surgieron con la aparición del trabajo “libre” alienado, en sustitución a las relaciones serviles, a la esclavitud y a los artesanos autónomos. Todos los acontecimientos, desde entonces, mantienen preservada la base de dominación del sistema capitalista. Se excluyen de este grupo solo algunas tentativas revolucionarias que por sacudir esta forma de dominación, fueron enfrentadas como un gran peligro para el sistema y, por eso, hubo grandes

conjunciones de fuerzas sociales para impedir el avance de estas tentativas revolucionarias. Podemos citar: el fin de los soviets autónomos en Rusia, la traición y el exterminio del ejército revolucionario de Néstor Makhno, o la masacre de los marineros y obreros de Kronstadt –todos en el proceso revolucionario ruso¹⁰⁶; el aplastamiento de la “Comuna de París” y de la revolución en la Guerra Civil Española; y las intervenciones soviéticas en Europa Oriental para sofocar las insurrecciones de los trabajadores como ejemplos de la reacción violenta de estos poderes a la tentativa de abolir, o al menos alterar, la forma de dominación del trabajo alienado.

La URSS nos ofrece una historia rica para ser analizada desde el punto de vista del poder. Después del proceso revolucionario y la toma de la institución Estado por los bolcheviques, ese poder se orientó rápidamente hacia la centralización, el cercenamiento de las libertades, el fin de la autonomía de los trabajadores y el autoritarismo, hasta alcanzar la fase totalitaria.¹⁰⁷ Vemos en este período histórico en la URSS un creciente endurecimiento del régimen hasta alcanzar su cúspide en el estalinismo. Tal vez no exista en el siglo XX ejemplo más cristalino de la lógica

106 NdE. Para ampliar el estudio del período recomendamos los libros de la colección Utopía libertaria: Historia del movimiento Makhnovista; Anatol Gorelik. El anarquismo y la revolución rusa; Marxismo y anarquismo en la revolución rusa; y Kronstadt.

107 Es bueno aclarar que los dirigentes bolcheviques ya tenían esta concepción de Estado centralizado y autoritario.

expansionista del poder.¹⁰⁸ En la URSS podemos identificar un Estado que se agigantaba cada día y, lógicamente, iba controlando cada vez más los detalles de las vidas de sus sojuzgados y dominados. Sin duda, el aspecto psicológico servía para eso, en la medida en que todo ciudadano era convocado para ser un vigía del sistema, así como hacían los EUA en relación a los comunistas durante el período del “macartismo”.

La historia de la URSS probó otra cosa: *además de esta expansión inherente al poder mismo, el poder, de hecho, necesita expandirse para perpetuarse*. La era de Gorbachov marcó un momento histórico para el cual tenemos dos hipótesis: primera, aquel modelo de dominación se extinguió y, por eso, el poder soviético se desmoronó, segunda, por actitud deliberada, sus líderes dejaron de expandir el poder del Estado soviético y, con esto, vino la inevitable caída. Este último punto es interesante, pues muestra que una institución que detenta poder realmente tiene un impulso para la auto expansión, no obstante, una decisión de sus mandamases puede acabar con lo trayectoria expansionista. En el caso soviético, probablemente, los mecanismos de propaganda del sistema se paralizaron, o se volvieron ineficaces cuando el propio líder del Estado comenzó a hacer cuestionamientos públicos sobre la sociedad soviética. Tal vez en el caso de la URSS tengamos la

108 Como sabemos, el movimiento expansionista del capital también es otro ejemplo, pero ciertamente menos claro.

conjunción de dos factores, un modelo de poder que se extinguió, aliado a la decisión de sus dirigentes de paralizar la expansión necesaria para la permanencia del poder. Lo obvio, por lo tanto, sucedió. El fin del aumento de fuerzas comandadas por el poder de la URSS, dio lugar al fortalecimiento de las resistencias internas, principalmente de movimientos nacionalistas de liberación. El resultado no podría ser otro que el fin de la URSS, o el resurgimiento de algunas naciones, habiendo Rusia (personificada en Yeltsin), en buena medida, heredado el poder del Estado Soviético (que Gorbachov personificaba).

No podemos dejar de hacer una nota absolutamente personal sobre el desenlace de la historia de la URSS. Es muy sospechosa la actuación de Gorbachov en este proceso. Definitivamente, él colaboró con la caída de su propio poder que, convengamos, es una señal de desprendimiento extraño. Tal vez nunca sepamos toda la verdad sobre esta historia, pero no tenemos dudas de que algo está muy bien escondido. En el caso URSS, la personificación del poder era tan fuerte, que el pronunciamiento de su líder hizo la diferencia.

Si la URSS no supo mantener su expansión, el capitalismo norteamericano supo hacerlo con maestría. El caso de Brasil es ciertamente la mayor prueba del expansionismo neo-imperialista de los EUA. Después de la Segunda Guerra Mundial, los EUA, nuevo “dueño” del mundo, resolvió que debería invertir en Brasil por varias razones: abundancia de

materias primas, oportunidades de inversión con expectativas de retorno fantásticas y garantizar que este país no huyese de su espacio de influencia. Planeado y ejecutado. Con la colaboración de las oligarquías políticas locales – primeramente con Juscelino– los EUA apoyaron el plan desarrollista del país. Obviamente, las contradicciones sociales se fueron intensificando y surgieron cuestionamientos sobre la posición servil del país en relación a los EUA. Esta ola antiimperialista, obviamente, comenzaba a obstruir la expansión del poder norteamericano en el Brasil. Dentro de este esquema, la única salida para mantener la expansión del poder norteamericano fue promover el golpe militar de 1964, donde el Estado brasileño (institución) fue asumido por líderes cómplices (dominados) con el poder de los EUA. Como describe Eduardo Galeano en “Las Venas Abiertas de América Latina”, después del golpe, varias empresas norteamericanas ganaron concesiones para la explotación minera en el territorio brasileño –cosa que estaba siendo cuestionada por la ola antiimperialista pre golpe–. Podemos compilar en la historia otros varios ejemplos de la expansión del poder norteamericano, principalmente en lo que atañe al control de fuentes de energía como el petróleo, vean como los EUA se aprovecharon de la toma de Timor del Este por Indonesia.

Pero los EUA no apuntan sólo a la expansión de su poder. La permanente patrulla que este Estado promueve en todo el mundo apunta a destruir dentro de cualquier nación, el

menor esbozo de articulación de resistencia antiimperialista. Esto explica por qué una potencia como EUA actúa con tanta violencia, ante cualquier señal de insubordinación en países insignificantes bélica, económica y territorialmente como Panamá, Nicaragua, El Salvador... La preocupación norteamericana aquí se resume en la figura de la “manzanas podridas que contaminan todo el cajón” usada por Noam Chomsky.

Al final de los años ‘40 (siglo XX) EUA tenía 6% de la población mundial, pero utilizaba el 50% de los recursos globales. No necesitamos entrar en el análisis de tamaña desproporción para saber que alguien sufría con esta situación. Toda directriz de la política internacional norteamericana de la posguerra estaba orientada al mantenimiento de ese *status*. La gran preocupación sobre el control de aquellos pequeños países no está asociada a alguna riqueza natural vital para la economía de los EUA, sino a la posibilidad de una política independiente de cualquiera de esas pobres naciones que resulte en progresos sociales sustantivos. Un pequeño país que se libere y consiga usar sus escasos recursos para su propio desarrollo, puede incentivar a los pueblos de países más relevantes a buscar un camino antiimperialista. La generalización de movimientos antiimperialistas–nacionalistas entre los países “subdesarrollados” es lo que los EUA temen, pues sería un desafío concreto a su orden. Entonces, en cualquier episodio en que un país (o su pueblo) intenta liberarse de la

dominación norteamericana, la reacción es muy violenta, no sólo para vencer cualquier foco de resistencia, sino para dar un ejemplo a todos los dominados. O sea, los EUA usan su fuerza para diseminar terror por el mundo, mostrando en cualquier oportunidad, como en la Guerra del Golfo, lo que sucede con los que osan desobedecerlo.

Es obvio que esta táctica no siempre es posible. La Guerra de Vietnam es el mejor ejemplo histórico de como los costos de mantener una dominación pueden elevarse a tal punto, que inviabiliza su conservación. El precio económico, humano, social, político pasó a ser tan alto que no justificaba mantener la agresión al pobre país oriental. Otros ejemplos históricos donde el costo de la preservación de la dominación se elevó al punto de volverla inviable, fueron los antiguos imperios portugués y español. En buena medida, esos ejemplos también galardonan a las organizaciones de las resistencias nacionales que a largo plazo terminaron superando la fuerza de los colonizadores. Esto no es accidental, está claro que en la medida que la resistencia gana cuerpo, el poderoso tiene que gastar cada vez más recursos para combatirla. El sostenimiento de esta lucha por grandes periodos de tiempo puede tener un precio muy alto para el dominador, que muchas veces no estará dispuesto a pagarla, pues eso podría comprometer la salud de todo el poder, el cual tendría que empeñar fuerzas que son necesarias para mantener el poder en otro sector.

La historia del movimiento libanés Hezbollah prueba cómo el sostenimiento de una resistencia organizada a largo plazo, puede derrotar el poder de una institución grande como el Estado israelí –que en el año 2000 se retiró del Líbano¹⁰⁹. El IRA (Ejército Republicano Irlandés) también muestra cómo son concretas las oportunidades de una resistencia bien articulada a largo plazo. No le bastó al IRA la independencia de Irlanda del Sur del Estado británico, el movimiento se perpetúa en la resistencia en Irlanda del Norte y consiguió (en 1999) que el gobierno inglés cediese en diversos puntos. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que tuvo su cuna en el sur de México, fue una organización nacida del movimiento histórico de resistencia del pueblo mexicano. Conforme nuestra teoría, si esta organización consigue perpetuarse por un largo período, establecerá una relación de poder sobre las oligarquías políticas locales o, mínimamente, forzará al Estado mexicano a la negociación –pero esto, tal vez, sea la cosa más peligrosa para la integridad del movimiento–.

En este pequeño capítulo mostramos como es posible reinterpretar cualquier acontecimiento histórico a través del análisis de las relaciones de fuerza, poder y dominación que mueven a la humanidad. Esperamos que surjan historiadores que se dediquen a este tipo de

109 Hezbollah surgió en 1982 exactamente para combatir las fuerzas israelitas que invadieron El Líbano.

reinterpretación asumiendo parámetros analíticos del poder distintos de los determinados en nuestro trabajo.

Capítulo 11

PODER Y MARXISMO

El uso del pensamiento de filósofos o analistas sociales para fines políticos invariablemente resulta en una adulteración o, como mínimo, en un empobrecimiento en la divulgación y estudio de la obra de los autores.¹¹⁰ El ejemplo más horrendo tal vez, haya ocurrido con Nietzsche, que por fraude de su hermana Elizabeth, terminó siendo interpretado como protonazi. El involucramiento de pensadores con la política suele ser igualmente negativo, pues sus desastrosas actuaciones en este campo terminan comprometiendo la imagen de sus obras. Martín Heidegger, por ejemplo, da la “bienvenida” al nazismo en su discurso de toma de posesión del cargo de rector de la Universidad de

110 Entendemos como política en la contemporaneidad, las acciones relativas al poder de la institución Estado.

Freiburg,¹¹¹ cosa que ciertamente, malogró su credibilidad como autor. El pensamiento marxista también fue víctima de la política, tanto en la I Internacional con la actuación autoritaria del propio Marx, como en la II Internacional en la cual transformaron (a través de Kautsky y Plekhanov) el pensamiento del autor en un evolucionismo social positivista, que a partir del análisis económico intentaba sustentar la inevitabilidad de la transición socialista.

En el caso de Marx el perjuicio fue triple: se confundió el contenido de sus obras científicas con su postura política (y tal vez personal), se alteró y se vació de contenido su obra. Lo más rico que había para explotar en Marx, las consecuencias sociológicas y personales (psicológicas) del desarrollo del modo de producción capitalista, terminó siendo deliberadamente dejado de lado. Finalmente, el partido Socialdemócrata Alemán –que lideraba la II Internacional– y el Partido Comunista de la URSS –que tomó la III Internacional– no se interesarían en discutir cuestiones como alienación y fetichismo. Esta discusión podría ser especialmente espinosa, pues siempre conduciría a la conclusión de que en el llamado “socialismo real” los trabajadores continuaban tan alienados como en el capitalismo.

111 Conferencias e escritos filosóficos, Martín Heidegger. Nova Cultural, São Paulo, 1991.

Cuestiones fundamentales resaltadas por el marxismo dejaron de ser consideradas deliberadamente en pro de los intereses de los partidos que se reivindicaban marxistas. Por ejemplo, ¿Será que el obrero de la URSS tenía una mejor condición de vida que el obrero de Italia? Aunque la tecnología utilizada en la producción era similar. Y la visión del mundo de este trabajador soviético ¿Era más amplia que la visión de su hermano operario italiano? Aunque tampoco participaba de los procesos de deliberación de su fábrica, así como en Italia.

Si hubiese habido un mínimo de preocupación en estudiar las propuestas sociológicas del marxismo, nunca se podría adoptar en un país “socialista” la *simplificación de las funciones de un obrero* en su trabajo como forma de aumentar la productividad. Para el marxismo, la visión del mundo del ser humano pasa por sus actividades concretas (siendo el trabajo la más relevante),¹¹² la simplificación de funciones de un obrero a meras operaciones mecánicas repetitivas, resultaría en el estrechamiento de su visión del mundo. Las consecuencias de estas soluciones, típicamente capitalistas, adoptadas en los países de la “cortina de hierro” son: dependencia para organizarse, necesidad de autoridad para dirigir, sensación de desvalorización personal, percepción de ser dispensable y sustituible como una cosa. Estas soluciones son alienantes, típicas del modelo de poder

112 Ver capítulo 6, Dominio.

jerárquico,¹¹³ que en nada está preocupado con el bienestar de los dominados.

Para la constitución de una nueva sociedad, tenemos que tener en su base un hombre nuevo. ¿Cómo podría nacer este hombre nuevo, si los procesos alienantes del capitalismo se instalaron en los países socialistas? Volvemos a la cuestión ya abordada en el capítulo “Aspectos psicológicos relacionados”. La ideología del poder no se aprende por el contenido, sino por la forma, por la ejecución y sus consecuencias prácticas. Por lo tanto, si el trabajador ruso obedecía, trabajaba, era remunerado, comunicado, informado, participaba y producía de la misma manera que el trabajador italiano, ¿Cómo podrían tener mentalidades diferentes?

El comunismo sería la libre relación entre productores autónomos, donde habría una base productiva comunitaria, apuntando a atender las necesidades de toda la sociedad. Si perpetuamos la alienación, o sea, la situación en que el trabajo y su producto no pertenecen al trabajador, el comunismo no se concreta. El trabajo y su producto deben ser del trabajador y de su colectivo, no debiendo pertenecer a terceros. El trabajador tiene que decidir lo qué va a producir, cómo lo va a producir, con qué va a hacerlo, a qué ritmo –esto sólo es posible en la autogestión–. Debe poseer y reconocer en el producto (fruto de su trabajo) la

113 Ver capítulo 8 – Los modelos de poder.

materialización de su esfuerzo, sigue siendo algo que le pertenece a sí y a aquellos con quienes trabajó. El trabajador debe crear una nueva cultura, poniendo fin al fetiche de las mercancías. Reconocer que cada uno de los productos de una sociedad es la mera obra del esfuerzo del conjunto de los trabajadores. Percibir las cosas como su trabajo y valorar cada objeto (a ser canjeado) por el número de horas de trabajo que fueron utilizadas en su elaboración.

El fetichismo es una percepción marxista con consecuencias psicológicas y sociales profundas. Nadie mejor para explicar cómo entender el fetichismo de Marx que él mismo.

“El carácter misterioso que el producto del trabajo presenta al asumir la forma de mercancía, ¿De dónde proviene? De la misma forma, claro. La igualdad de los trabajos humanos queda disfrazada bajo la forma de la igualdad de los productos del trabajo como valores; la medida, por medio de la duración, del gasto de la fuerza humana de trabajo toma la forma de calidad de valor de los productos del trabajo, finalmente, las relaciones entre los productores, en las cuales se afirma el carácter social de sus trabajos, asumen la forma de relación social entre los productos del trabajo.

La mercancía es misteriosa simplemente por encubrir las características sociales del propio trabajo de los seres humanos, presentándolas como características

materiales y propiedades sociales inherentes a los productos del trabajo, por ocultar, por lo tanto, la relación social entre los trabajadores individuales de los productores y el trabajo total, al reflejarla como relación social existente, al margen de ellos, entre los productos de su propio trabajo. A través de esa disimulación, los productos del trabajo se volverán mercancías, cosas sociales, con propiedades perceptibles e imperceptibles a los sentidos.

Una relación social definida, establecida entre los seres humanos, asume la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas.

Para encontrar un símil, tenemos que recurrir a la región nebulosa de la creencia. Ahí, los productos del cerebro humano parecen dotados de vida propia, figuras autónomas que mantienen relaciones entre sí y con los seres humanos. Es lo que ocurre con los productos de la mano humana, en el mundo de las mercancías. Llamo a esto fetichismo, que está siempre pegado a los productos del trabajo, cuando son generados como mercancías. Es inseparable de la producción de las mercancías".¹¹⁴.

Para poner fin al fetichismo, se hace menester que los productos del trabajo humano no sean más encarados como mercancías. Tarea complicada en una sociedad en la que

114 O capital, Karl Marx. Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 1994.

encontramos la división social del trabajo. Con todo, no llega a ser imposible. El planeamiento, la producción y la distribución de los productos pueden ser hechos directamente y previamente entre los interesados sin la necesidad de constituir un mercado. O sea, se planea producir x, porque la sociedad demanda x, y no porque se quiere recibir otra cosa a cambio. ¿Difícil? Sin duda, pero fundamental para la liberación humana del mundo de las cosas y superar la mentalidad que sólo favorece el orden del capital.

Afirmamos eso porque el fetichismo termina reforzando la posición del capital en la sociedad, a través de las consecuencias psicológicas que genera, sirviendo como un componente ideológico. Explicamos. El fetichismo significa que no hay relación directa entre los individuos en sus trabajos y, más que eso, significa que no percibimos la relación entre los trabajos humanos realizados, al cambiar mercancías. Esto destruye la posibilidad de relaciones comunitarias con base en la solidaridad y que tienen como objeto alcanzar el bienestar humano. La producción debería constituirse en el cimiento de las relaciones humanas. Sin embargo, esta relación que debería suceder lado a lado, deja de existir y en su lugar, para sustentar las necesidades humanas, vemos la fantasmagórica relación entre las mercancías. Vivimos en un mundo donde las cosas parecen relacionarse entre sí y dependemos de esta relación *mercadológica* para conseguir los artículos necesarios para

nuestro sustento. Todas las cosas, “con vida propia”, con valores y cualidades propias, aparecen como resultado de la organización productiva capitalista. O sea, parece que dependemos de la organización y de la producción capitalista para sobrevivir. Ir al mercado parece ser una cosa natural e inevitable.

El aislamiento es la primera consecuencia, ya que no necesitamos y no estamos obligados a relacionarnos con nuestros semejantes para sobrevivir. Aislado, el hombre medio tiene cada vez más dificultades para revertir ese panorama. La segunda consecuencia es obvia, como todas las cosas aparecen como resultado de la organización de la producción capitalista, donde el hombre medio se ve ajeno a las decisiones, cada vez más este ser humano no conseguirá imaginarse organizando la producción –mucho menos se sentirá apto para hacerlo-. Sin el capital, este hombre no sabe más como organizarse, relacionarse socialmente, en suma, vivir.

Pensamos que algunos han tenido dificultad en entender el fetichismo. Ahora entraremos en el análisis del proceso de producción del capital propuesto por Marx, y para eso, tendremos que hablar un poco de las mercancías, lo que debe ayudar a dilucidar las dudas que hayan permanecido.

En el primer libro de “El Capital”,¹¹⁵ Marx se propone develar “El proceso de producción del capital”¹¹⁶ partiendo del análisis de la *mercancía*. Para el autor:

“El valor de una mercancía es determinado por la cantidad de trabajo que contiene, pero esa cantidad es socialmente determinada”.¹¹⁷

En otras palabras, el valor de las mercancías es expresión del número medio de horas de trabajo que una sociedad necesita para su producción. La mercancía materializa, transforma en cosa, la cantidad de fuerza social (el trabajo) utilizado en su producción. Por lo tanto, cuando Marx habla de la circulación de las mercancías, termina describiendo el proceso capitalista de circulación y distribución de la fuerza social de una localidad.

El paso siguiente de Marx es analizar el dinero, el cual no pasa de ser una mercancía que asume el papel de parámetro de valor para todas las otras mercancías, facilitando las evaluaciones y la circulación misma. Siendo el dinero una mercancía más, o mejor dicho, la expresión del valor de las mercancías, las cuales no pasan de ser un cuantitativo de las horas trabajadas, de fuerza social utilizada, podemos concluir que el dinero es nada más que la expresión de *un*

115 Son tres libros que componen la obra originalmente.

116 Éste es el título de este primer libro.

117 O capital, Karl Marx. Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 1994.

cuantitativo de fuerza social dirigida –horas de trabajo social–. Por lo que, la riqueza (o dinero) significa horas de dominio sobre seres humanos (trabajadores). Cuando dirigimos el trabajo de un profesional autónomo, como un albañil, él está alienando horas de su fuerza de trabajo para obtener a cambio dinero. ¿Qué significa esto? Él está cambiando el mando de su fuerza social –por un determinado período– al realizar el trabajo (o sea, su capacidad de realización), por dinero, que no es nada más que la expresión de otra fuerza social dirigida. O sea, cambia el mando de una fuerza social por otro –intercambio de equivalentes¹¹⁸. En verdad más que intercambiar su fuerza social a realizar por otra ya dirigida (corporificada en la mercancía dinero), el albañil sabe que si las condiciones normales de la sociedad fueran mantenidas, el podrá mandar los servicios de un mecánico.

Habiendo explicado lo que son las mercancías y el dinero, Marx tiene base para exponer la circulación de mercancías. En la circulación de mercancías, el autor muestra como se da la dinámica del capital: el dinero es puesto en circulación para adquirir mercancías, para transformarse en más dinero (D–M–D'). Esta dinámica de auto expansión muestra que el movimiento del capital es de acumulación sistemática de la fuerza social “gobernable” a través del dinero. Si comparamos eso con nuestra teoría del poder, podemos

118 Esta circulación de la fuerza social es condición indispensable en las sociedades donde encontramos la división social del trabajo.

afirmar que el capital es una expresión del poder, ya que acumula fuerza social, domina y tiene una misma dinámica. Como expusimos, la dinámica del poder es F–D–F', donde F es fuerza social que engendra un dominio D, que sumado a la fuerza social original resultará en más fuerza social F'. Noten que el movimiento es el mismo. El dinero es la expresión de la fuerza social. Y la mercancía es exactamente la expresión del dominio, ya que la mercancía más importante para la acumulación del capital es la mano de obra alienada (o dominada). El objetivo del capitalista será conseguir, al final del proceso, más dinero del que había puesto en circulación originalmente, o sea, obtener más fuerza social que antes. Estas tres etapas constituyen el capital, así como el poder.

¿Pero cómo se da esta acumulación del capital?:

“...nuestro poseedor de dinero debe estar contento de descubrir, dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso posea la propiedad peculiar de ser fuente de valor, de modo que consumirla sea realmente encarnar trabajo, por lo tanto, crear valor. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía especial: es la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo”.¹¹⁹

119 O capital, Karl Marx. Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 1994.

Aquí, Marx deja, por ahora, la esfera de la circulación y apunta a la producción, para develar la plusvalía capitalista, a través de la cual el capital se acumula. Como vimos, para crear valor, el capital necesita de una mercancía especial, la fuerza de trabajo. La mercancía trabajo sólo puede ser especial para el movimiento del capital, ya que ella corresponde al dominio de esta relación de poder. Si solamente el trabajo es capaz de agregar valor a los productos, solamente la dominación es capaz de multiplicar el poder de un único hombre. La dominación es un instrumento de ampliación de la fuerza social especial, pues por más que se usen otros instrumentos, un único hombre tendrá un límite físico en su manejo. A diferencia de los otros instrumentos, la dominación puede multiplicar infinitamente la fuerza social de un agente. Los otros instrumentos, digamos, potencian la fuerza social del agente, pero solamente la dominación tiene la capacidad de multiplicarla. Otras mercancías que no son fuerza de trabajo, encuentran sus equivalentes en otros instrumentos para la ampliación de la fuerza social que no son la dominación. En el capítulo sobre dominio dijimos: cuantas más cosas sean creadas a través de la fuerza social del dominado, y que serán apropiadas al mando del dominador, más débil y pobre relativamente queda el dominado. O sea, más “cosas” bajo el mando del dominador y más instrumentos para la ampliación de su fuerza social. Si este incremento de la fuerza social (equivalente al incremento de valor de la mercancía) se va a constituir en más poder, éste es otro paso

a ser recorrido. Este paso es equivalente a la realización (venta) de las mercancías por el capitalista. Solamente cuando completamos el ciclo D–M–D', podemos decir que el capital se realizó, así como su poder.

A partir de esto, podemos decir qué es la plusvalía. Desde el punto de vista del valor (el capital), el capitalista paga (remunera) un valor de cambio por la fuerza de trabajo inferior a su valor de uso. En horas de trabajo, el capitalista paga valores correspondientes a seis horas/día de trabajo por obrero, pero lo hace producir durante 12 horas/día. Así, el capital va acumulando valor. Como el valor corresponde a horas de trabajo (o sea, fuerza social), tenemos la fórmula a través de la cual la expresión de poder del capital se acumula en cuanto fuerza social. Desde el punto de vista del poder, la plusvalía es la apropiación de fuerza de trabajo del trabajador, corporizada en la mercancía, sin darle como contrapartida el equivalente en trabajo gobernable. O sea, el albañil aliena su capacidad de realización para recibir un equivalente dirigido. El capitalista absorbe una fuerza social superior a lo que entrega a sus empleados, luego, acumula fuerza social. Entonces, el capital puede ser entendido como movimiento de acumulación constante de fuerza social (capacidad de realización) extraída de los trabajadores. Esta acumulación de fuerza social, que se da a través del dominio sobre sus obreros y propiedad de las mercancías producidas por ellos, da al capital posibilidad de aumentar su poder sobre otros segmentos de la sociedad.

La mayoría de las relaciones sociales en el capitalismo es derivada del flujo de riqueza (lo cual es la representación del mando y el orden capitalista) generado en la producción. O sea, varias de las relaciones de cada individuo tienen su origen en los flujos de pagos capitalistas, siendo así, tales relaciones terminan siendo mera extensión, reproducción, refuerzo y complemento de las relaciones de producción (o dominación) capitalista. Eso torna al capitalismo en un sistema complicado, eficiente y difícil de ser enfrentado, ya que obliga a cada agente social a reproducirlo en el acto de consumo –que es indispensable para la supervivencia humana–. De esta manera, tenemos que estar atentos con algunas confusiones que la sutileza de este sistema genera. El dinero que el hombre común trae en la billetera es el símbolo del dominio del capital sobre los trabajadores y no el dominio de quien detenta el dinero sobre los trabajadores. La relación de dominación no se da del “consumidor común” sobre el trabajador, sino del capital (o del sistema capitalista) sobre el trabajo.

Pero el sistema extiende la posibilidad de dirigir trabajo (o sea, dominar) a cualquiera que tenga dinero. Por eso es que se quiere tanto al dinero. Quien lo posee, tiene la posibilidad de disponer de horas de vida ajena a su servicio –como si tuviese un esclavo– además de la propiedad y la acumulación de todas las cosas producidas durante aquellas horas alienadas. Esto profundizará nuestra visión sobre la cosificación de las relaciones sociales. No son sólo las cosas

que parecen estar relacionándose entre sí de forma fantasmagórica, sino seres humanos que se relacionan entre sí, como si fueran cosas (mercancías). Las consecuencias psicológicas son que el individuo percibe a los otros y a sí mismo como cosas, de esta forma no tendrá ningún pudor en hacer algo ofensivo a su semejante. Usará o eliminará al otro sin el menor cargo de conciencia, pues aquel que sufre la acción es sólo una cosa.

Pero, a pesar de las cuestiones éticas que envuelven la alienación y el dominio, existe un argumento seductor para anhelar riqueza –dinero–. Si quien aliena su fuerza de trabajo, pierde su tiempo de vida, aquel que adquiere una fuerza alienada está ganando este tiempo. O sea, quien tiene dinero, tiene capacidad de realizar muchas más cosas en su vida que aquel que no lo tiene. Por ejemplo, quien tiene dinero puede estar construyendo una mansión frente al mar y simultáneamente estar disfrutando sus vacaciones en París. ¿Cómo? Es simple, está construyendo la mansión a través de la fuerza social alienada de otras personas. Pero surge el cuestionamiento. ¿No son los trabajadores quienes la están realizando? La respuesta es no. Quien está realizando es quien dirige, el hecho de que esta realización sea a través de la mano de obra alienada no cambia el sujeto beneficiario de la realización. Quien realiza tiene que hacerlo para sí. O sea, si un albañil a lo largo de su vida construye una centena de casas para otros, él nada tendrá realizado. Pero,

a través del dinero que consiguió, compro un auto, podemos considerar que ésta fue su realización.

A pesar de que no es la fórmula de la juventud, el dinero posibilita realizaciones a un único hombre, imposible de ser alcanzadas por su propio esfuerza, aunque viviese siglos. Este es el gran secreto que está detrás del dominio en todos los tiempos. El tiempo de vida es un objeto irrecuperable, cada minuto que destinamos a algo, significa que dejamos de realizar otras cosas. Cuando alguien usa el tiempo de otro para sus realizaciones y objetivos, esta persona está consumiendo la propia vida del alienado, sumando ese tiempo a su vida. Este es el perfil de las sociedades con dominio (inclusive la capitalista), o sea, el consumo de la mayoría de las vidas humanas en beneficio de unas pocas personas. O sea, esos sistemas transforman al grueso de la población en muertos–vivos para dar una “larga vida de realizaciones” a los dominadores.¹²⁰ Por todo lo que vimos, podemos decir que el poder del capital, a través del cual se establece su orden, está en la posibilidad de mandar cada vez más fuerza social a través de la acumulación de dinero. O sea, no estamos hablando sólo de la fuerza social que ya extrae naturalmente a sus obreros (dominados), sino de la posibilidad de poder mandar (dominar) más fuerza que aquella necesaria a su proceso productivo –y cada vez en

120 Muertos–vivos, pues aquel que aliena su capacidad de realización (trabajo) en beneficio de otro, está como muerto –durante el período que se alienó– que no tiene más la posibilidad de realizar nada para sí.

mayor cantidad-. Aquí debemos hacer un paréntesis. Se engañan los que no consideran útil la miseria humana. No se trata solo de la discusión del ejército de reserva industrial, que forzaría la baja de la remuneración del trabajo, o sea, se consigue dominar más ofreciendo menos. Cuando encontramos miseria, tenemos personas que están dispuestas a realizar cualquier tarea, aún sórdida, ilegal, inmoral, que nada tiene que ver con el trabajo aplicado a la producción. Son personas que terminan disponiendo de su fuerza social para matar, coaccionar, destruir, mentir, denigrar, aunque eso tenga consecuencias sobre sí mismo. La miseria es el caso más profundo de dependencia, y como vimos, la dominación está en la razón directa del grado de dependencia.

Capital es poder. Es la forma más importante de la contemporaneidad que asumió el movimiento del poder y su dinámica. Podríamos decir que, viendo las sociedades de todos los tiempos, ésta es la más perfecta desde el punto de vista del poder. El poder/capital ordena y puede mandar prácticamente todo. Y más, el poder es prácticamente invisible en la forma de capital –volviéndolo menos vulnerable-. Si existe desarrollo en la historia, podríamos decir que la sociedad capitalista es el pináculo del desarrollo de las sociedades basadas en la dominación. Más allá de eso, podemos concluir que en cualquier sociedad que tenga en su base la dominación –y el poder que resulte de ella– un día se desarrollará alguna especie de capitalismo. ¿Por qué

afirmamos esto? Porque el capitalismo gobierna los agentes, se apropiá de los medios de producción –indispensables para la supervivencia de estos medios– y tiene como finalidad la propia acumulación de su fuerza, profundizando así la dependencia. El dominio nos conduce a todo lo que el capitalismo realiza o realizó. O sea, manteniéndose el dominio y su poder, el resurgimiento del capitalismo o de algo similar parece inevitable. Por eso, todos los que anhelan construir una sociedad mejor que la capitalista, no pueden apoyarse en el dominio, o sea en la fuerza social alienada, apropiada a través de la dominación, para generar su poder. Nos parece evidente que solamente la lucha a través de organizaciones autogestionarias podrá hacer una revolución que instituya una sociedad con poder realmente popular.

Para finalizar este capítulo, no podemos dejar de mencionar un mecanismo típicamente capitalista para la conservación del *status quo*, a saber: “cuota de sacrificio”. Son medidas paliativas, donde el capital concede algunos beneficios al trabajo, exactamente para no sofocarlo demasiado. Aflojando el garrote algunas veces, el capitalismo garantiza la conformidad del trabajo y la continuidad del orden que lo privilegia. Tales medidas son: la caridad, la participación en el lucro, fiestas de fin de año, algunas actitudes redistributivas (como la garantía de un salario mínimo). Está claro que tales medidas desaceleran la acumulación del capital, pero garantizan la perpetuación de su orden/dominio.

Los más atentos percibieron no sólo la aplicación de nuestro modelo de poder al capitalismo, sino cómo él engloba y amplia la aplicación de la teoría marxista. La concepción de nuestros estudios, principalmente en lo que atañe a la lógica y la dinámica del poder, nacieron en buena medida, de la inferencia de las percepciones de Marx sobre el capital para el poder de manera general. Marx, sin darse cuenta, terminó siendo uno de los autores importantes para ser observados cuando se trata el poder. Es una pena que los “marxistas” no se dieran cuenta de eso, pues habrían explotado lo mejor que hay en el autor. Tenemos conciencia de que estamos haciendo, de alguna forma, uso político del pensamiento de Marx, aún así, no estamos falsificando, reduciendo y mucho menos atribuyendo al autor algo que no dijera. Por eso, tenemos la seguridad de estar contribuyendo para el engrandecimiento del legado marxista.

Parte 4

LUCHA POR LA LIBERACIÓN

Capítulo 12

MODELO DE RESISTENCIA

No habría otra forma de comenzar la última parte de nuestro trabajo (“Lucha por la libertad”) si no esbozamos un modelo de resistencia a los “grandes poderes instituidos”. La importancia de este capítulo en el trabajo es mostrar un poco las debilidades y problemas de esos “grandes poderes”, abriendo una perspectiva de resistencia y lucha para la liberación de todos los oprimidos. Hablaremos también de los que resisten, sus dificultades y cualidades para resistir y revertir el escenario de poder.

Debido a la lógica de auto expansión del poder, el simple hecho de que un sojuzgado no se deje dominar, ya significa estar resistiendo al poder. Al no aceptar la dominación, el sojuzgado está (aún individualmente) imposibilitando

expandirse al poder constituido, pues este poder no estará sumando la fuerza social del sojuzgado a su dirección. Por eso, la resistencia aún pasiva y aislada puede ser una incomodidad para el poder. ¿Por qué? Para el poder instituido, el tiempo es un gran enemigo. Después de establecerse la relación de poder, todo el tiempo, este mismo poder estará luchando para perpetuar su *status* – contra cualquier resistencia independientemente de donde surja– y la única forma de un agente de preservar su poder a largo plazo es continuar acumulando fuerza social. Existen dos razones para eso: primero, porque el poder será más difícil de ser derribado, desde que cuenta con más fuerza social movilizable, segundo, la expansión del poder evita que otras fuerzas sociales se sumen a la resistencia. Si el poder se estanca en su acumulación de fuerza social, o sea no se expande, con el correr del tiempo la resistencia tiene mayor posibilidad de articularse, acumulando fuerzas, que luego podrán desafiar el poder. Esa es una ley: si el poder no trata de tomar para si toda la fuerza social posible, la resistencia lo hará.

Además de los problemas externos, la no expansión del poder trae problemas internos. Para mantener la disciplina interna y conseguir sacar lo máximo de la fuerza social dominada, el poder necesita expandirse en el corazón de sus dominados. Si eso no fuera hecho, naturalmente surgirá el acomodamiento, la indisciplina, el deseo de libertad. Esto significa que a pesar de que el poder cuente con el mismo

número de dominados, estará probablemente contando con menos fuerza social, ya que estos dominados no estarán aplicando toda la capacidad de realización que tienen en la ejecución de su mando y, así podrán sabotear al no ejecutar lo que fue ordenado. Esta paralización de la expansión externa es peligrosísima, pues el costo para recuperar tal disciplina puede ser alto a tal punto de desestabilizar el poder. En la medida que el poder se va manteniendo estancado, se va desarticulando / deshaciendo sin que el alto mando lo perciba. Esa descomposición interna se acelerará en el caso de que exista una resistencia externa (como debe suceder), así los dominados podrán ser contagiados por la contra-propaganda de la resistencia. Los dominados contagiados podrán seguir dos caminos: ser animados a pasarse a la resistencia (dejando de ser dominados), o sublevarse dentro de la organización.

No es insignificante que algo tan subjetivo como el tiempo tenga gran importancia en la anatomía del poder. Y por vivir en un mundo estructurado por las relaciones de dominación y poder, tenemos un relacionamiento neurótico con el tiempo. Se engaña quien piensa que tenemos una relación neurótica con el tiempo por razones humanitarias –por ejemplo, los productores de trigo no están preocupados si un atraso en la cosecha causará hambre–, pero se vuelven locos cuando esto sucede, por los perjuicios que tal atraso puede acarrear. Sólo percibimos la neurosis con el tiempo en los asuntos concernientes al poder, en el ejemplo de los

productores de trigo, hablamos del poder de una fracción del capital. El depositario del poder es un neurótico con el tiempo, pues se siente continuamente amenazado, sea por la resistencia, sea por otros poderes, en todo momento siente que puede caer o ser devorado. Por eso, el poderoso siente que tiene que crecer para fortificarse y consolidar su posición y, en lo posible, extinguir la resistencia y devorar a otros poderosos. Sin saberlo, el poderoso está siguiendo la lógica del poder y, obrando de esta manera, está apartando la posibilidad que la resistencia tiene de subvertir el orden: resistir de forma articulada por un largo período. Es precisamente así, la resistencia a largo plazo es la receta para derribar un gran poder, una pequeña resistencia en un largo período puede resultar en una victoria sobre un gran poder. ¿Por qué? Como ya lo dijéramos siempre tendrá el poder aquel que empeñe la mayor fuerza social en determinado conflicto, hasta aquel momento histórico. Luego, una pequeña fuerza social que se mantenga articulada por un largo período, resulta en una gran fuerza si la observamos históricamente.

No podemos olvidar que el poder es una relación social que está localizada en el espacio, el tiempo y la sociedad. O sea, una determinada relación que se establece en determinado lugar, en determinada época y envuelve a determinado grupo de agentes. La institución que es poderosa hoy puede quebrar a largo plazo. La principal razón de esto es la dificultad natural que el poder encuentra en auto-

expandirse indefinidamente. Existirá un momento en que el modelo de dominación utilizado por el poder llegará a su límite, perdiendo su eficiencia en el proceso de acumulación de fuerza social. Esto irá tornando ineficaz al poder y habrá dos caminos a seguir: primero, el poder se reorganiza y se adapta a la nueva realidad; segundo, este poder caerá, o delante de la fuerza social que lo resiste o delante de otro poder, que lo absorberá.

El concepto fundamental para ese modelo de resistencia es el del espacio. Trabajaremos con tres espacios. El primero de estos espacios es el “geofísico”, el cual puede ser medido por el sistema métrico. Sin embargo, cuando nos referimos a éste, estamos incluyendo toda la especie de recursos naturales existentes como: agua, tierra, minerales, vegetales, viento –todo el *medio natural*–. El segundo espacio es el lugar ocupado por el agente en la red de relaciones sociales, o en cada relación específicamente –*medio social*–. El último espacio es la colocación de determinada acción de los agentes en el medio social (segundo espacio) interactuando sobre el medio natural (primer espacio). Este tercer espacio es consecuencia de la existencia de los otros dos espacios, siendo, por lo tanto, subjetivo. Como las relaciones de los dos primeros espacios son dinámicas e imposible de ser paralizadas, la separación en este tercer espacio significa transformaciones compulsivas en los primeros –esto es el *medio temporal*–.

Por estar vivo, el individuo ya ocupa algún espacio y, en consecuencia, tiene una ubicación en estos espacios.

Las variables recursos naturales (1º espacio), recursos humanos (2º espacio) y tiempo (3º espacio) son fundamentales para la producción (capacidad de realización) y son parcialmente sustituibles. Podemos realizar algo con menos recursos humanos y más tiempo, o con más recursos humanos y menos materiales, o más materiales y menos tiempo. En suma, tenemos una infinidad de combinaciones posibles de estos espacios para obtener cualquier resultado.

Los conflictos surgen cuando los agentes sienten la necesidad de aumentar el espacio por donde pueden desarticularse para maximizar las posibilidades de uso de sus potencialidades. Cuanto más espacio tiene un ser humano a su disposición, mayores son sus posibilidades de realización. Y es la vida misma que trae consigo las aspiraciones, los deseos, las necesidades y, en consecuencia, los conflictos por los recursos (espacios). El poder genera conflictos, en tanto que tiene necesidad de expandir constantemente su espacio, esto va oprimiendo a los sojuzgados, que naturalmente resistirán, serán aniquilados, o absorbidos.

Refirámonos a los conflictos, pero antes algunas advertencias: La existencia garantiza que todos ocupen algún lugar en el espacio, pero estos no son iguales. No existe igualdad de condiciones cuando se establece un conflicto, mucho menos debemos estar juzgando si existe algún

resultado que sea más justo. No existe nada que determine previamente la victoria de una de las partes. La victoria de una de las partes no significa el fin del conflicto. El conflicto puede perpetuarse sin haber un triunfador –o sea, sin establecerse el poder–.

La ecuación del conflicto –que se da al establecerse una relación de poder– será lo que defina el espacio de los agentes en relación al medio social (2º espacio). Conforme nuestra teoría podemos caracterizar a los agentes en conflicto como fuerzas sociales. El agente victorioso será aquel que tiene más fuerza social para imponerse, por eso lo llamaremos el “agente fuerte”. Llamamos victorioso a aquel agente que consigue en el embate (contra otro agente) la mayor parte o la totalidad de su objetivo en el conflicto (o su espacio). En otras palabras, el agente fuerte será aquel que en determinado momento (un punto del 3º espacio) impone su voluntad sobre los otros agentes (2º espacio) en determinado lugar (1º espacio). Lo que significa que el agente fuerte tiene poder sobre el medio social –2º espacio.

Comparativamente, el agente de la fuerza social derrotada debe ser considerado “débil”. No por ser frágil en si mismo, sino por haber conseguido una parte minoritaria del objeto (espacio) por el cual se luchó, después de una pequeña separación del espacio subjetivo (o sea, después de un tiempo de conflicto). Los conflictos pueden ser de varios tipos, pero, por ahora, nos detendremos en los más simples. Este conflicto es aquel que ocurre en un punto del primer

espacio, con grandes consecuencias en el segundo y con pequeño alejamiento del tercero. Este es el caso de la Revolución Francesa, o de la Revolución de 1917 en Rusia. Conflictos, estos, donde el espacio geofísico era limitado, pero tuvieron profundas repercusiones en la red de relaciones sociales y sucedieron en un corto período de tiempo.

En estos conflictos donde podemos encontrar un triunfador, dos cosas pueden suceder con el agente débil. Primero ser eliminado. Segundo, permanecer como resistencia. En caso de que se concrete la primera hipótesis, el conflicto deja de existir por razones obvias. Ya, tratándose de la segunda hipótesis, el agente débil permanece en la lucha, perpetuando su condición de fuerza. A pesar de la derrota en un primer momento, el agente débil permanecerá oponiéndose a la voluntad de la primera fuerza. El boicot, la resistencia pasiva, el sabotaje, la contra propaganda, entre otras formas de lucha, son estrategias que van minando al agente fuerte.

Este proceso de resistencia caracteriza un segundo tipo de conflicto, que actúa principalmente a través del espacio subjetivo (o temporal). Es obvio que este conflicto también engendrará una nueva separación en el segundo espacio (social).

Este segundo tipo de conflicto muestra lo siguiente: el agente débil que se perpetúa como resistencia después de

una larga separación en el espacio temporal, en relación a este nuevo espacio (temporal), puede estar posicionándose como fuerte. Y el agente que caracterizamos como fuerte en el primer tipo de conflicto, puede tener sus bases deterioradas con la separación del tercer espacio (temporal). En suma, si en determinado momento histórico un agente social se presenta como fuerte, y por eso detenta el poder, no significa que con la separación en el espacio temporal, también pueda ser entendido como fuerte. Por lo tanto no nos engañemos, cuando caracterizamos una fuerza social como relativamente débil, estamos juzgándola en determinado punto del tercer espacio. Si tenemos en cuenta un espacio temporal más amplio, podemos considerar que el agente fuerte es aquel que consiguió mantenerse como fuerza social activa en varios puntos del tercer espacio.¹²¹

Esta visión es interesante pues, históricamente, solo se evalúa quien tiene fuerza en determinado momento. Nunca se evalúa quien tiene fuerza por un largo período. Resumiendo, un agente no necesita tener cañones más grandes para imponerse socialmente. Los cañones pueden garantizar una victoria fugaz. Pero si un agente resiste por largo tiempo, podrá mostrarse tan fuerte o más fuerte que su oponente en este tercer espacio. De ahí deducimos que un buen trabajo de resistencia podrá tener éxito con el

121 O sea, este agente terminó utilizando la mayor fuerza social durante la historia del conflicto.

correr del tiempo, pues para esta perspectiva las fuerzas tienden a equilibrarse.¹²²

Hasta este punto no observamos ninguna dominación, a pesar de las relaciones de poder. La dominación generalmente surge cuando el agente fuerte consigue una coacción tan contundente que sus opositores terminan siendo obligados a servirlo a cambio de una miserable compensación. La dominación desvía al agente débil de su objetivo inicial desarticulando su resistencia. De forma general la dominación inviabiliza la actuación del agente débil en el espacio subjetivo. Peor aún, en estos casos donde el agente “derrotado” termina sometiéndose a la dominación, es porque difícilmente sobreviviría para actuar en el tercer espacio (temporal).

La ideología tiene un importante papel para persuadir a los sojuzgados de la dominación y, así, desarticular la resistencia. Son de sentido común expresiones como: “seamos prácticos”, “pragmatismo”, “vamos mejorando de a poco”, “más vale pájaro en mano que cien volando”, “el amor a la vida por encima de todo”.¹²³ Todo esto está acompañado de una propaganda de valorización de aquello que se da a cambio de la no resistencia y por la dominación

122 Tienden a equilibrarse, pues el poder ya se mostró débil en el intento de combatir la resistencia o impedir su estímulo.

123 “El bien de la totalidad exige el abandono del individuo...Pero, no existe semejante totalidad!... Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

—como la paz, por ejemplo—. Estas propuestas son típicas de la ideología dominante, o sea, el agente débil gana la supervivencia a cambio de su esclavitud. Está claro que el agente débil siempre tiene la opción de no colaborar y enfrentar la fuerza represiva del poder.

La dominación es la pérdida por parte del agente débil de su capacidad de actuación en el espacio subjetivo. Esta pérdida se da a través de: ley, arma, amor, orgullo, ética, miedo, entre otras cosas. Pero el dominado tiene una compensación como la supervivencia o un salario. Con esta compensación, un agente otrora autónomo pasa a ser un alienado de sus objetivos, de su fuerza y de su tiempo de vida. De esta manera, el agente débil deja de desempeñar su papel de resistencia y la dominación se caracteriza de forma completa, o sea, cuando éste pierde el mando sobre su capacidad de realización en el espacio subjetivo (tiempo). En otras palabras, el agente sojuzgado comienza a realizar tareas para su sojuzgador, muchas veces en contra de sus propios intereses. Reforzando, de esta manera, la posición de su dominador y haciendo más distante la realización de sus sueños.

Es en este instante que el agente dominado pierde la noción de su papel en la sociedad y de sus objetivos, efecto típico de la alienación. Nace una inversión de los valores que reafirman la ideología dominante, donde el dominado se ve como dependiente de su sojuzgador. Y peor aún, no se imagina vivo sin las condiciones a través de las cuales es

dominado, como el obrero da las gracias por estar empleado. Esto es tan grave que el dominado deja de percibir su propia sujeción, mucho menos ve algún conflicto, o tiene fuerzas para reaccionar –ya que éstas se agotaron al servicio del dominador–.

Como contrapartida el poderoso ha multiplicado su capacidad de realización, pues maneja la capacidad de realización ajena, convirtiéndose en el dominador.

No podemos olvidar que para que haya dominación, debe existir aceptación por parte del agente débil, de la compensación ofrecida frente a la transitoria derrota y la amenaza de represión. En el caso de que no haya aceptación, no será caracterizada la dominación, sino, solamente el poder, y el agente débil se perpetuaría en el enfrentamiento hasta ser eliminado físicamente.

La estrategia más usada por los agentes débiles es simular que aceptan la compensación para continuar en la lucha. Esto es muy peligroso, con todo, no sólo es posible, sino que algunas veces es la única forma de resistir. Como contrapartida, los poderosos crean todo tipo de resguardo para evitar esos “medio-dominados”, entre ellas: la vigilancia, la observación, la clasificación, la separación, el condicionamiento y el control sistemático de los cuerpos, tiempos y movimientos. A pesar de esto, el clima de terror es siempre muy propicio para mantener la dominación. En suma, los poderosos están en todo momento intentando

desarticular cualquier posibilidad de actuación de los sojuzgados en el espacio subjetivo. Y lo hacen, porque siempre sienten dudas e inseguridad; el peligro está en el aire.

Todos los días los agentes sociales dominados pueden ejercer pequeños actos de sabotaje al poder que ellos mismos componen. No olvidemos, el dominado es un sojuzgado. El sabotaje, la ruptura de jerarquía, la contra propaganda, entre otros, se constituyen en actos de resistencia de estos “medio–dominados” que, a pesar de estar desprovistos de su fuerza, continúan resistiendo a la toma de sus corazones por el poder.

Muchos trabajadores logran tener actitudes de resistencia relevantes contra el capital, fuera de sus ambientes de trabajo, por ejemplo, articulando una huelga. Este individuo se encuentra en una condición interesante, es dominado (colabora) por el poder del capital durante su turno de trabajo y resiste a la expansión de esta dominación el tiempo restante. Este hombre no le interesa al poder. Entonces, el será “quemado”. No sólo será apartado formalmente de la lista de los dominados (empleados) de donde trabajaba, sino que difícilmente conseguirá otro lugar donde pueda alienar (someterse al dominio) su fuerza de trabajo (fuerza social). De esta manera, nuestro querido “opositor del tiempo libre” tendrá su subsistencia y su familia amenazadas. El poder trata de manera implacable a aquellos que osan oponerse,

principalmente si son dominados (que se dejaron dominar para subsistir) que se rebelan.

Además del miedo que impone (como el desempleo), el poder tiene otro efecto interesante. A partir del momento en que un agente domina, el poder quiere maximizar la apropiación de la fuerza social (en el caso del capital invertido en la producción) de este sojuzgado –pues esto lo hace más fuerte. Con eso, el poder termina absorbiendo al máximo todas las energías del agente dominado. Absorbiendo todas las energías de los agentes, el poder se beneficia al no dejar fuerzas para que el agente articule alguna resistencia. En definitiva, estar dominado es estar abatido. Luego, al condenar a aquellos que no tienen alguna actitud de resistencia, podemos estar exigiendo de un agente una fuerza vital que ya fue absorbida. Los males del dominio no terminan ahí. Ser absorbido en sus energías vitales significa que el agente también tiene perjuicios en su vida sexual y tiene poco placer en el ocio. El agente pasa a usar su tiempo disponible para reponer las energías que serán nuevamente absorbidas por el poder. Peor aún son los daños a la personalidad del agente. Al agente dominado no le gusta estar en esa condición, pero no tiene como liberarse. Por eso, vive eternamente dividido en su alma. Por un lado tiene que quedar sujeto a la disciplina del poder, y por otro odia eso. El agente dominado, muchas veces termina volviéndose un mentiroso, conformista, simulador e infeliz a cambio solamente de su supervivencia.

Una acción contra el mecanismo global de dominación sería la adhesión a la “no obediencia” por gran parte de los dominados. La “no obediencia” de pocos inviabiliza la acción, pues la acción de este pequeño grupo de resistentes sería sofocada por los aparatos de represión y por la misma conformidad que rodea a los resistentes, teniendo consecuencias graves para la conservación de la vida de estos. La adhesión de gran cantidad de dominados a la “no obediencia” necesita de una coordinación difícil de constituirse, pues tendrían que coordinarse muchos. Todo lo que pueda constituir esta coordinación es abatido violentamente en el nacimiento. No sólo a través de violencia, sino a través de propaganda, de calumnia, de intimidación y de terror. Luego, las teorías de resistencia pasiva es difícil que se concreten, así como las ideas de adhesión a la resistencia voluntaria e individual –como de Etienne de La Boétie– son imposibles.

“Al igual que el fuego de una pequeña chispa se hace grande y no cesa de crecer, pues cuanta más leña encuentra a su paso más abrasa, aunque acaba por consumirse y apagarse por sí solo si se lo deja de alimentar, los tiranos, cuanto más saquean, más exigen, cuanto más arruinan y destruyen, más se los alimenta y más se los ceba; se consolidan entonces aún más y se hacen siempre más fuertes con el fin de aniquilar y arrasar todo. Pero, si no les diéramos nada, si no les obedeciéramos, aun sin luchar contra ellos ni atacarlos,

se quedarían desnudos y vencidos, al igual que el árbol, cuyas raíces ya no reciben savia, pasa a ser muy pronto un tronco seco y muerto".¹²⁴

La otra forma de acción contra los mecanismos de dominación es acumular fuerza social suficiente para vencer la fuerza de los aparatos oficiales de represión. Sin embargo, la organización y articulación de una resistencia fuerte es dilatada y aparatosa, por lo tanto, fácil de identificar. Así, el poder tendrá tiempo para actuar antes que la articulación se torne amenazadora. Sólo si quien detenta el poder fuera muy descuidado y desatento al crecimiento de su oposición, o si hubiera colaboración de los "medio dominados" que componen el poder, habrá posibilidad de acumular esta fuerza por parte de la resistencia. Por este motivo, son raros los instantes en la historia en que tuvimos una resistencia activa articulada armada, que realmente amenaza corromper el dominio y los poderes existentes. La cuestión fundamental parece ser ésta, más allá del instrumento ideológico eficiente que el sistema detenta, los resistentes no parecen saber mucho como luchar (y organizarse) contra los poderes constituidos.

Para el poder es importante desmantelar las tentativas de articulación desde su nacimiento, pues es mejor enfrentar a sus enemigos uno a uno, separados y desarticulados. De esta

124 El discurso de la servidumbre voluntaria, Etienne de la Boétie. Utopía libertaria, Buenos Aires, 2008.

manera el poder tendría toda su organización contra un solo agente y evitaría la asociación, que es un importante instrumento de ampliación de la fuerza social. Por eso, el poder invierte fuertemente en mecanismos de control e información. La articulación de la resistencia debe ser evitada de cualquier manera, hasta porque el costo de mantener una vigilia sobre las tentativas de articulación de los opositores es mucho menor que tener que entrar en lucha con una fuerza social ya estructurada y fortalecida. El poder tal vez no genere el individualismo, la falta de comunicación, la segregación, los preconceptos, las “tribus”, la falta de solidaridad, la competencia, la desconfianza generalizada, el aislamiento y hasta la individualización, pero ciertamente hace uso de todos estos factores. Además, el poder intenta castigar, de forma ejemplar, uno a uno a los resistentes que intentan articularse, a fin de inhibir nuevas iniciativas de los sojuzgados.

Por todos estos factores, nuestro modelo de resistencia apunta al camino de mantener una organización bien estructurada, compuesta por militantes dedicados y conscientes, articulada con sectores simpatizantes dentro del poder. Esta organización, aunque pequeña, si consigue perpetuarse por un largo periodo y sabe fortalecerse y minar las bases del poder, tendrá oportunidades de asumir el *“status de poderosa”* o hasta promover una revolución, en el caso que sepa cual es el momento preciso de radicalizar sus acciones.

Capítulo 13

EL ANARQUISMO Y SU LUCHA

“El socialismo no es más que un medio de agitación del individualismo: entiende que, para conseguir alguna cosa, es necesario organizar una acción común, una ‘potencia’.¹²¹ No quiere alcanzar la sociedad como finalidad del individuo, sino la sociedad como medio para tomar muchos posibles individuos. Este es el instinto de los socialistas, al respecto de lo que frecuentemente se engañan (sin olvidar que para conseguir sus fines es preciso muchas veces engañar a otros).

El anarquismo, por su lado, es sólo el medio de agitación del socialismo; con sus procesos despierta temor, con el temor comienza a fascinar y a aterrorizar:

121 Potencia aquí es igual a fuerza.

de antemano atrae a su lado hombres valientes y audaces, hasta en el dominio espiritual".¹²²

Aramos un largo camino hasta llegar a este capítulo. En la presentación de nuestro trabajo dejamos claro que teníamos un público objetivo, los militantes del movimiento anarquista. La planificación inicial de este capítulo era hacerlo más sucinto y objetivo. Pero, por obra de la casualidad, este texto puede ser leído por curiosos que nada saben sobre el anarquismo. Si diéramos el tratamiento planeado al principio, este lector curioso nada entendería y, peor aún, terminaría reforzando una visión equivocada del anarquismo,¹²³ lo que sería lamentable. Por eso, optamos por hacer una breve introducción de lo que es el anarquismo, para entonces entrar en la discusión y revisión de los principios y objetivos del movimiento bajo la luz de lo que desarrollamos en este trabajo.

Los detentores del poder y sus intelectuales

"Han tratado de asociar la palabra anarquía al caos y al desorden. Pero la noción de desorden total y generalizado está muy lejos de su sentido original. La palabra 'anarquía' tiene su origen en el griego 'anarckos' ('an' = no + 'arckos' = arconte). O sea, anarquía significa

122 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

123 El fragmento del texto de Nietzsche, arriba, ilustra la imagen que el hombre común tiene del anarquismo.

sin dominación, sin “arconte”, sin autoritarismo, sin jerarquías. Negando el principio de autoridad–poder, los anarquistas luchan por una futura organización de sociedades libres (autogestionarias), basadas en la solidaridad, en la igualdad, en la socialización política y en la armonía con el medio ambiente. Sociedades fundadas en el socialismo, socialización de los medios materiales e intelectuales de las decisiones políticas. Esto implica la transformación de la propiedad privada en propiedad común, no habiendo lugar para la explotación de ningún ser humano, al mismo tiempo produciendo nuevas formas de organización socio–política y un cambio en los valores, en la ética y el comportamiento”.¹²⁴

A pesar de todas las especulaciones sobre el origen del anarquismo, como, por ejemplo, considerar la “Escuela filosófica Cínica” como su precursora, el anarquismo como movimiento socio–político surgió recién en el siglo XIX. El capitalismo creó una nueva clase, la clase obrera y, con ella, la insatisfacción con las precarias condiciones de vida, la explotación y los sueños de emancipación. Es en esta mezcla cultural que surgen, dentro de la “Primera Internacional Socialista” (AIT – Asociación Internacional de los Trabajadores), ideas que convergerían en aquello que fue caracterizado posteriormente como anarquismo. En las

124 Tomado del documento–manifiesto “Lucha y Organización” de 1996, difundido en el proceso de “Construcción Anarquista Brasilera”.

discusiones de la Primera Internacional estaba la divergencia en cuanto a la táctica a ser adoptada por la asociación. Aquellos que seguían a Marx y a Engels, principalmente trabajadores del norte europeo e Inglaterra, creían que el Estado debería ser tomado y usado como instrumento posrevolucionario hasta alcanzar el comunismo. Los trabajadores principalmente de la Europa meridional, junto a Bakunin, ya creían que la verdadera revolución tendría que aniquilar al Estado también, ya que los trabajadores terminarían siendo esclavizados por esta institución, esta corriente sería identificada como anarquista.

La diferencia de los anarquistas en relación a los marxistas es que los últimos no tienen ninguna comprensión de la lógica del poder. O sea, piensan que el poder es un instrumento neutro, que depende quien lo detente, podrá ser bueno o malo. Como ya vimos el poder tiene una lógica independiente de la voluntad de su jefe. Quien detenta el poder, tiene que someterse a su lógica si quiere que su fuerza se perpetúe como poder. De esta forma, los marxistas creen que acabando con el poder del capital y tomando el aparato del Estado podrán construir su Utopía. Tal vez creen en esto con buena intención, pero no deja de ser ingenuo.

La historia mostró que los anarquistas tenían razón, sin embargo, el movimiento fue señalado como un “grupo de locos” que estaban simplemente contra el Estado. No es así. Así como los marxistas, los anarquistas anhelan el comunismo, pero tenían claro que las propuestas marxistas

reducirían a la clase trabajadora a la esclavitud, como sucedió en los países del este europeo. La caracterización del anarquismo solamente como un movimiento que lucha contra la existencia del Estado, terminó generando todo tipo de absurdos. Liberales contrarios a la interferencia del Estado en la economía terminaron diciendo ser simpatizantes del anarquismo. Estos caraduras se olvidan de mencionar que el anarquismo presupone también el fin del capitalismo. Otros son los partidarios de la socialdemocracia, que son simpatizantes de las ideas libertarias y respetan nuestra historia, pero no creen que sea factible y, por esto, se reivindican “medio anarquistas”. Estos, desdichados, no entendieron nada. ¿Cómo puede un simpatizante del anarquismo afiliarse a un partido político que va a luchar por el control del Estado? Pero lo peor no es el efecto al exterior del movimiento. Los mismos anarquistas terminaron confundiéndose y limitando su discurso a la oposición al Estado, olvidándose la lucha mayor contra el capitalismo – lucha que fue prácticamente monopolizada por los marxistas–.

Comencemos nuestra revisión exactamente por la cuestión del Estado. El Estado es solamente una estructura más de dominación y de poder del capitalismo. La simple destrucción del Estado tendrá como consecuencia la creación de ejércitos privados bajo el mando de un hombre (como en el tráfico de drogas en Brasil) que garantizarían la propiedad privada de un área y, en consecuencia, la

continuidad del *status quo*. Esto sin la fachada democrática y constitucional. O sea, llegamos a un momento histórico en que el poder capitalista puede prescindir del Estado, así como el capital no necesita más de la personificación del capitalista. En suma, ya estamos en el caos, pues nuestra realidad (con el Estado) no es muy diferente de una probable situación en que un hombre mande con mano de hierro en toda un área.

Desde el punto de vista de un anarquista, la revolución no puede limitarse a la destrucción del Estado, tampoco a la sola toma de los medios de producción. Estas medidas constituyen parte del proceso revolucionario. ¿Entonces, qué es la revolución? Dijimos en el capítulo “Dominio” que la revolución es la toma del poder por los exdominados. Y es esto mismo, sólo existe una revolución cuando cambiamos la estructura de dominio de la sociedad, alterando la relación de poder que establece el orden. O sea, no existe revolución sin la participación de los dominados. Muy bien, pero una revolución puede sacar a un grupo de la dominación y poner a otro en su lugar. No obstante, el anarquista no lucha por cualquier revolución. El anarquista lucha contra el orden impuesto por las instituciones que dominan y, consecuentemente, alienan. O sea, para el anarquista, la sociedad pos-revolucionaria no debe admitir que ninguna organización tenga poder gracias a la fuerza social obtenida a través de la alienación de algún agente. *La sociedad revolucionaria admitirá el poder, pero no tolerará de forma*

alguno la dominación. El único poder legítimo es el constituido por la suma de la fuerza social de agentes autónomos, que libremente elegirán integrar una organización para construir un proyecto. Así deberá constituirse el poder revolucionario. En suma, la verdadera revolución social debe poner fin a las relaciones de dominación.

En este caso la soñada sociedad anarquista tendría conflictos, lucha por el poder, opresión, insatisfacción de algunos, por lo tanto nadie sería usado para construir aquello que no defiende voluntariamente, ya que todas las organizaciones serían autogestionadas. La autogestión tiene que ser percibida como el medio de organización social típicamente anarquista, pues a través de ella podemos tener una relación de poder sin dominación.

El mensaje principal de este trabajo para los anarquistas es la revisión de nuestros objetivos. El poder no es algo necesariamente antipopular, a pesar de ser siempre opresivo. El poder popular legítimo debe existir para oprimir los planes de la tiranía, que siempre surgen en las cabezas de algunos agentes. La sumisión al poder es una relación social natural y que puede ser saludable –a pesar de no ser deseable-. No estamos contra el poder (que puede ser popular) y la opresión (que puede estar contra un tirano) en sí. Nuestra gran lucha es para terminar con las relaciones de dominación. Esto engloba derrumbar el Estado y tomar los medios de producción, además de mostrar que otras

instituciones también necesitan ser revolucionadas como los sindicatos jerarquizados, consejos de estudiantes autoritarios, etc. Esta posición firme contra la dominación se debe a la condición deshumana que ella impone a los agentes. El dominado pierde la capacidad de definirse como fuerza oponente, como saboteador, como dueño de intereses contrarios, en suma, es la pérdida de la capacidad de ubicarse como resistencia. Y esto significa la anulación del dominado como agente en las relaciones sociales. No situándose socialmente, castra su voluntad, pierde la iniciativa y la creatividad. En suma, no existe como agente. O sea, se vuelve no-fuerza social para si, para que esta misma fuerza sea usada por otro. El dominio es un proceso de consumo de vidas sin que haya homicidio.¹²⁵

Sabemos la polémica que estamos comenzando, principalmente porque afirmamos que los sueños cándidos de los anarquistas de construir una sociedad sin relaciones de poder y con libertad total son inalcanzables. Teóricamente es posible que haya una sociedad sin dominio y poder, en consecuencia, sin opresión y con libertad social total. Pero en la práctica, esto sería imposible, pues estaríamos anhelando una sociedad en la que todos estuviesen de acuerdo en todo. Donde no hubiera

125 Existe una consecuencia práctica de este principio en nuestra militancia. El delegado, cuando es enviado a un congreso, debe pronunciarse solo en la defensa de lo que cree, en caso contrario estará alienado y dominado. Pero al votar debe seguir aquello que fue determinado por la asamblea, ya que el voto no es suyo, sino de aquellos que lo enviaron.

divergencias de ideas y de prioridades. Tal vez eso pueda logarse en un pequeño poblado, bajo la batuta de un líder mesiánico, pero nunca en una sociedad mayor. El poder tiene que existir, sin embargo, de forma repartida y sin el dominio. Queremos decir que cada individuo debe cargar solamente su fuerza social y el poder debe surgir naturalmente cuando un grupo mayor de personas imponga algo a otro.

En cuanto a la idea de libertad social total para todos, no sirve siquiera para propaganda política. El hombre medio no es bobo y percibe que esto es imposible, además de asociar esta propuesta confusamente. La libertad total para todos nunca existirá, aún en una sociedad autogestionaria, pues todos deberán estar sometidos al poder de las instituciones autogestionadas. Luego, existirá un orden social, pero establecido por instituciones que *no* tienen su fuerza social constituida por dominantes/alienados.

La libertad que debemos predicar es la libertad relativa al dominio, a la alienación y al mando. Además de las libertades relativas al bienestar social, que necesariamente deberán existir para que todos los agentes sociales tengan autonomía para actuar.

O sea, los seres humanos deberán estar libres de hambre, de miseria, de falta de asistencia médica, de falta de saneamiento, de racismo, de discriminación de género y credo... En suma, estamos intentando redefinir nuestros

horizontes, ajustando las lentes para que quede claro aquello que estaba borroso. Sin embargo, continuamos en la senda hacia una sociedad preocupada en promover el “bienestar” del ser humano, y no la acumulación del capital o el dominio totalitario del Estado. Aprovechamos, de esta forma, aquello que los marxistas dejaron de lado en las ideas de Marx. En una nueva sociedad no puede haber alienación, si no, no tendremos ninguna mejora en la condición humana, no habiendo así, ningún desarrollo social.

Aprovechemos para volver a analizar algunas de las visiones equivocadas de todos los movimientos revolucionarios, entre los cuales algunos anarquistas están incluidos.

Aristóteles en “La Política” apunta:

“Un segundo motivo de perturbación aparece cuando algunos están en la extrema indigencia y otros en la opulencia... ”.¹²⁶

Aristóteles tiene una visión formal del mundo, no percibe las cosas desde la perspectiva del poder. Desde el punto de vista formal, realmente la miseria puede causar perturbaciones, con todo, éstas son instrumentadas por el poder. Lo triste de esta historia, sin embargo, son los movimientos revolucionarios que caen en el discurso de la formalidad institucional y encuentran que tales

126 A política, Aristóteles. Martins Fontes, São Paulo, 1998.

perturbaciones pueden ser revolucionarias. Aquel que siempre estuvo en la miseria no se rebela, en verdad, la miseria devasta. Y la reacción del miserable, si la hay, es como máximo redistribuidora de la renta. La reacciones redistributivas son hurto, asalto, prostitución, asesinos a sueldo, etc. –que desde el punto de vista formal pueden ser interpretadas como perturbaciones del orden–. Pero necesitamos analizar la cuestión del prisma de poder. La miseria resulta en un perfecto estado de dependencia, el miserable es mucho más fácil de ser dominado, luego, la continuación de la miseria es interesante al poder. O sea, el poder se aprovecha de la condición miserable de algunos agentes para conseguir dirigir la ejecución de los servicios más sórdidos como los de los asesinos y las prostitutas. Más allá de eso, las reacciones “perturbadoras” del orden, como los asaltos, justifican la existencia de un aparato de represión. En verdad, en ningún momento estas reacciones de los miserables ponen en riesgo la estructura del sistema, muy por el contrario, son instrumentalizadas por este.

Aquí podemos complementar con Maquiavelo:

“El apoyo del pueblo es indispensable. Y uno de los más poderosos remedios que un príncipe tiene contra los conspiradores es no ser odiado por el pueblo, pues

siempre quien conjura cree que el aniquilamiento del príncipe satisface al pueblo".¹²⁷

Es común que el revolucionario piense que todo aquel que no ocupe las posiciones más altas de la pirámide social está descontento con sus gobernantes y, en consecuencia, con el orden vigente. Peor aún es creer que este desprestigiado apoyará una acción revolucionaria solamente por ser pobre. Nada más equivocado. La miseria al llevar a la completa dependencia, crea la condición ideal para la completa alienación y la dominación. Así, el miserable podrá tener verdadera adoración por el gobernante que crea un comedor público que reparte "sopa a los necesitados".¹²⁸ O sea, se compra la admiración de un miserable con casi nada. Además de eso, los aspectos psicológicos que conducen a un individuo a apoyar a un príncipe están disociados de su condición material.

Otra manía ridícula de los movimientos revolucionarios son las personificaciones fallidas. En tanto éstas son utilizadas solamente como propaganda primaria y panfletaria, todo bien. Pero lo peor es cuando el movimiento comienza a creer en estas personificaciones. El poder en el mundo contemporáneo no necesita más de las figuras del capitalista, del estadista, del líder, etc. La sustitución de nombres no alterará en nada las instituciones que ellos

127 O príncipe, Nicolás Maquiavelo. Moraes, São Paulo, s/d.

128 Luego, el lumpen no es revolucionario.

representan. Aún así, vemos demostraciones sinceras de odio personal, como las dirigidas a algunos empresarios o políticos. Solamente matarlos, por ejemplo, puede rendir algunos dividendos políticos, nada más que eso. La única forma de que eso tenga alguna eficiencia desestabilizadora es el homicidio sistemático de todos los que asuman el liderazgo de una institución, pero la realización de esta tarea es un verdadero trabajo de Hércules. Aún así, la acción no recaería sobre un hombre, sino sobre todos los que ocupasen determinada posición en la institución.

Como comenzamos con Nietzsche este capítulo, también vamos a cerrarlo con él.

“Quieren la libertad cuando aún no tienen el poder. Apenas comienzan a tenerlo quieren la supremacía. Si no tienen éxito (si son demasiado débiles para esto), piden justicia, que quiere decir, derechos iguales”.¹²⁹

Es un desacuerdo pensar que alguien va a ceder algo si no está obligado a eso. El lamento por justicia y derechos iguales es poético, pero no pasa de ser un discurso de débiles. Nada de eso tiene efecto si no hay una fuerza social para imponer. Y quien tiene fuerza social para imponerse no va a querer derechos iguales para todos, pues querrá imponer sus voluntades. Por lo tanto, la revolución no tendrá lugar en tanto la conciencia de los poderosos tenga peso.

129 Vontade de potencia, Friedrich Nietzsche. Tecnoprint, Río de Janeiro, s/d.

Mucho menos a través del espontaneísmo de las masas. Solamente la organización y la acumulación de fuerza social será capaz de derribar a largo plazo el poder constituido. En cuanto a derechos iguales, en alguna medida, tampoco somos sus partidarios, pues pensamos que todos los trabajadores tienen los mismos derechos, pero sus explotadores sólo tienen el derecho a un agujero con siete pies de tierra encima.

Estamos terminando este trabajo, agradeciendo a todos los que destinaron tiempo a su lectura. A los compañeros del movimiento anarquista, esperamos haber contribuido a nuestras discusiones. A los que estudian las relaciones de poder, esperamos que la lectura haya enriquecido sus reflexiones. Por fin, aquellos que por otra motivación cualquiera nos hayan acompañado, esperamos al menos haber estimulado interés sobre el tema y el anarquismo, con esperanzas de haber ganado un simpatizante más para la causa ácrata. Pero un simpatizante es más que un ser influenciado por nuestro mensaje, es una puerta más que se abre al movimiento.

Anexos

ASPECTOS PSICOLÓGICOS RELACIONADOS

"FUNÇÃO DO ORGASMO"

"EL IRRACIONALISMO FASCISTA" (RESUMEN)

Wilhelm Reich

“La era autoritaria y patriarcal de la historia humana intentó mantener bajo control los impulsos antisociales por medio de prohibiciones morales compulsivas. Es de esta manera que el hombre civilizado, si en verdad puede llamarse civilizado, desarrolló una estructura psíquica que consiste en tres estratos. En la superficie, usa la máscara artificial del autocontrol, de la falsa delicadeza compulsiva y de la pseudo socialidad. Esta máscara esconde el segundo estrato, el ‘inconsciente’ freudiano, en el cual, sadismo, avaricia, sensualidad, envidia, perversiones de todo tipo, etc. son mantenidos bajo control, no siendo sin embargo causa de la más leve cantidad de energía. Este segundo estrato es

el producto artificial de una cultura negadora del sexo y en general, es sentido conscientemente como un enorme vacío interior y como desolación. Por debajo de esto, en la profundidad, existen y actúan socialmente la sexualidad natural, la alegría espontánea en el trabajo y la capacidad para el amor. Este tercero y más profundo estrato, que representa el núcleo biológico de la estructura humana, es inconsciente y temido. Está en desacuerdo con todos los aspectos de la educación y del control autoritarios. Al mismo tiempo, es la única esperanza real que el hombre tiene para dominar un día la miseria social.

(...) Si el hombre es un ser anti-social o una masa de protoplasma reaccionando de un modo peculiar e irracional depende de que sus necesidades biológicas básicas estén en armonía o en desacuerdo con las instituciones que el creó para sí. En vista de eso, es imposible liberar al trabajador de la responsabilidad que carga para la regulación, o falta de regulación, de la energía biológica, esto es, para la economía social e individual de su energía biológica. Una de sus características más esenciales viene a ser esa de sentirse felicísimo en sacar la responsabilidad –de si mismo y colocarla en algún führer o político–, pues no se comprende más y, en verdad, teme de sí mismo y sus instituciones. Está desamparado, es incapaz para la libertad y suspira por la autoridad porque no puede reaccionar espontáneamente; está acorazado y quiere que se le diga lo que debe hacer,

porque está lleno de contradicciones y no puede confiar en si mismo.

(...) Después de la primera guerra mundial, que destruyó muchas instituciones autoritarias compulsivas, las democracias europeas querían ‘conducir el pueblo a la libertad’. Pero ese mundo europeo luchando por la libertad cometió un grandísimo error de cálculo. No consiguió ver lo que millones de años de supresión de las energías vitales en el hombre habían producido por debajo de la superficie. No consiguió ver el efecto universal de la neurosis de carácter. La seria catástrofe de la llaga psíquica, esto es, la catástrofe de la estructura irracional del carácter humano, barrió vastas partes del mundo bajo la forma de la victoria de las dictaduras. Lo que el barniz superficial de la buena educación y un autocontrol artificial habían refrenado durante tanto tiempo irrumpía ahora en acción, completado por las propias multitudes en lucha por la libertad: en los campos de concentración, en la persecución a los judíos, en la aniquilación de toda la decencia humana, en la destrucción sádica y divertida de ciudades enteras por aquellos que solo son capaces de sentir vida cuando marchan a paso de ganso, como en Guernica en 1936, en la monstruosa traición a las masas por los gobiernos autoritarios, que alegan representar el interés del pueblo, en la subversión de decenas de miles de jóvenes que ingenua y desamparadamente creían estar sirviendo a una idea, en la destrucción de miles de millones de dólares de trabajo humano: simple fracción de lo que

sería suficiente para eliminar la pobreza del mundo entero (...)

(...) En el fascismo se volvió patente la dolencia psíquica de las masas (...)

Los opositores del fascismo –demócratas liberales, socialistas, comunistas, economistas marxistas y no marxistas, etc.–, buscaban la solución del problema en la personalidad de Hitler o en los errores políticos formales de los varios partidos democráticos de Alemania. Cualquiera de las soluciones significaba reducir o trasladar el flagelo a la miopía individual o la brutalidad de un solo hombre. En realidad, Hitler era meramente la expresión de la contradicción trágica entre las ansias de libertad y el miedo real a la libertad.

El fascismo alemán dejó bien claro que no operaba con el pensamiento y la sabiduría del pueblo, sino con sus reacciones emocionales infantiles. Ni su programa político ni cualquiera de sus muchas y confusas promesas económicas llevó al fascismo al poder y lo garantizó ahí en el período siguiente: pero sí, en gran parte, fue apelar a un sentimiento mítico y oscuro, a un deseo vago y nebuloso y al mismo tiempo extraordinario y poderoso. Aquellos que no entendieron eso, no entendieron el fascismo que es un fenómeno internacional.

El *irracionalismo* en los movimientos de masa del pueblo alemán puede ser ilustrado por las siguientes contradicciones: el pueblo alemán quería libertad. Hitler les prometió autoridad, liderazgo estrictamente dictatorial, con exclusión explícita de cualquier libertad de expresión. Diecisiete millones, sobre treinta y un millones de electores, llevaron exultantes a Hitler al poder en 1933. Aquellos que observaban los acontecimientos con los ojos abiertos sabían que las multitudes se sentían desamparadas e incapaces de asumir la responsabilidad de la solución de los problemas sociales caóticos, dentro de la antigua estructura política y del antiguo sistema de pensamiento. El *führer* podía hacerlo, y lo haría por ellas.

Hitler prometió eliminar la discusión democrática de las opiniones. Millones de personas se congregaron en torno de él. Estaban cansadas de esas discusiones porque esas discusiones siempre habían ignorado sus necesidades diarias personales, esto es, aquello que era subjetivamente importante. No querían discusiones respecto del ‘presupuesto’ o de los ‘intereses partidarios’. Lo que querían era un conocimiento verdadero y concreto respecto de la vida. No pudiendo conseguirlo echaron mano de un guía autoritario, y la ilusoria protección que él les prometía.

Hitler prometió terminar con la libertad individual y establecer la ‘libertad nacional’. Millones de personas cambiaron con entusiasmo la posibilidad de la libertad individual por una libertad ilusoria, esto es, una libertad a

través de la identificación con una idea. Esa libertad ilusoria se libraba de toda responsabilidad individual. Suspiraban por una ‘libertad’ que el *führer* iba a conquistar y garantizar para ellas: la libertad de gritar, la libertad de huir de la verdad hacia las mentiras de un principio político, la libertad de ser sádicos, la libertad de jactarse –a despecho de la propia nulidad– de ser miembros de una raza superior, la libertad de atraer mujeres con sus uniformes, en vez de sacrificarse por las luchas concretas por una vida mejor, etc.

El hecho de que millones de personas fueron siempre enseñadas a reconocer una autoridad política tradicional, en vez de una autoridad basada en el conocimiento de los hechos, constituye la base sobre la cual la exigencia fascista de obediencia puede actuar. Por eso el fascismo no era una nueva filosofía de vida, como sus amigos y muchos de sus enemigos querían hacer creer al pueblo, menos aún tenía que ver con una revolución racional contra condiciones sociales intolerables. El fascismo es meramente la extrema consecuencia reaccionaria de todas las anteriores formas no democráticas de liderazgo dentro de la estructura del mecanismo social. Así mismo la teoría racial no era nada nuevo, era sólo la continuación lógica y brutal de las viejas teorías de la herencia, y de la degeneración (...)

Lo que era nuevo en el movimiento fascista de masas era el hecho de que la extrema reacción política consiguió usar los profundos deseos de libertad de las multitudes. Un ansia intensa de libertad por parte de las masas sumado al miedo

a la responsabilidad que la libertad acarrea producen la mentalidad fascista, tanto ese deseo y ese miedo se encuentran en un fascista, como en un demócrata. Nuevo en el fascismo era que las masas populares aseguraran y completaran su propia sumisión. La necesidad de una autoridad probó que era más fuerte que la voluntad de ser libre.

Hitler prometió la supremacía del hombre. Las mujeres serían relegadas al ámbito de la casa y de la cocina, les sería negada la posibilidad de independencia económica y serían excluidas del proceso de formación de la vida social. Las mujeres, cuya libertad personal había sido aplastada durante siglos, que habían desarrollado un miedo especialmente fuerte para llevar una existencia independiente, fueron las primeras en aclamarlo.

(...) La decepción por parte de millones de personas en cuanto a las organizaciones liberales sumado a la crisis económica y un irresistible deseo de libertad produce la mentalidad fascista, esto es, el deseo de entregarse a una figura autoritaria de padre.

(...) La fijación a la idea de libertad conduce al fascismo a menos que se haga un esfuerzo decidido y consistente para inculcar a las multitudes una voluntad firme de asumir la responsabilidad de la vida de todos los días; y a menos que haya una lucha igualmente decidida y consistente para

establecer las precondiciones sociales de esa responsabilidad.

(...) Pero la crisis económica mundial entre 1929 y 1933 confrontó a las masas populares con la amarga pobreza mundial. No les era ni social ni individualmente posible dominar esa pobreza por sí mismos. Hitler apareció y declaró ser un *führer* mundial, omnipotente y omnisciente, enviado por Dios, que podría apartar esa miseria del mundo.

Durante años Alemania había luchado en las escuelas y universidades por el comienzo de un sistema escolar liberal, por la actividad espontánea y por la autodeterminación de los estudiantes. En la amplia esfera de la educación, las autoridades democráticas responsables se aferraron al principio autoritario, que introducía en el estudiante miedo a la autoridad y, al mismo tiempo, lo incitaba a entregarse a formas irracionales de rebelión. Las organizaciones educacionales liberales no disfrutaban de ninguna protección social. Por el contrario, eran totalmente dependientes del capital privado, además de estar expuestas a graves peligros. No sorprende, por lo tanto, que esos movimientos incipientes en dirección a la reestructuración no compulsiva de las masas populares permaneciesen reducidos como una gota en el océano. La juventud se congregaba en torno de Hitler, por millares. Él no les imponía cualquier responsabilidad, sólo construyó sobre sus estructuras, que habían sido previamente moldeadas por las familias autoritarias. Hitler triunfaba en el movimiento de la

juventud porque la sociedad democrática no había hecho todo lo que era posible para educar al joven en el sentido de llevar una vida responsable y libre.

En lugar de la actividad espontánea, Hitler prometió el principio de la disciplina compulsiva y del trabajo obligatorio. Varios millones de trabajadores y empleados alemanes votaron a Hitler. Las instituciones democráticas no sólo no habían conseguido enfrentar el desempleo, sino que cuando llegó, se mostraron claramente temerosas de enseñar a las multitudes trabajadoras a asumir la responsabilidad por la realización de su trabajo. Educados para no entender nada respecto del proceso del trabajo (impedidos en verdad de entenderlo), acostumbrados a ser excluidos del control de la producción, y a recibir apenas, su salario, esos millones de trabajadores y empleados podían aceptar fácilmente el viejo principio, de manera intensificada. Podían ahora identificarse con ‘el Estado’ y ‘la nación’, que eran ‘grandes’ y ‘fuertes’. Hitler declaró abiertamente en sus escritos y en los discursos que, porque las masas populares eran infantiles y femeninas, sólo repetían lo que habían inculcado en ellas. Millones de personas lo aclamaron, pues, ahí estaba un hombre que quería protegerlas.

Desde los tiempos antiguos, la ‘preservación de la familia’ fue, en Europa, un patrón abstracto, tras el cual se escondían los pensamientos y acciones más reaccionarias. Alguien que criticase a la familia autoritaria compulsiva, y la distinguiese del relacionamiento natural de amor entre los hijos y los

padres, era un ‘enemigo de la patria’, un ‘destructor de la sagrada institución de la familia’, un anarquista. A medida que Alemania se fue volviendo cada vez mas industrializada, los lazos familiares entraron en agudo conflicto con esa industrialización colectiva. No había una sola organización oficial que osase señalar aquello que era nocivo a la familia y resolver el problema de la represión de los niños por los padres, de los odios familiares, etc. La familia alemana autoritaria típica, particularmente en el campo y en las ciudades pequeñas, incubaba la mentalidad fascista por millones. Esas familias modelaban al niño de acuerdo con el modelo del deber compulsivo, de la renuncia, de la obediencia absoluta a la autoridad, que Hitler sabía como explotar brillantemente. Apoyando la ‘preservación de la familia’ y, al mismo tiempo, apartando al joven –de la familia hacia los grupos de juventudes–, el fascismo tenía en consideración tanto los lazos familiares como la rebelión contra la familia. Resaltando la identidad convueven ‘familia’, ‘nación’ y ‘Estado’, el fascismo tornó posible una transición suave desde la estructura de la familia hacia la estructura del estado fascista. Es verdad que ni un solo problema de familia, ni las necesidades reales de la nación eran resueltos por esa transición: pero ésta permitía que millones de personas transfiriesen sus lazos de familia compulsiva hacia la ‘familia’ mayor, la nación. El fundamento estructural de esa transferencia había sido bien preparado durante miles de años. La ‘madre Alemania’ y el ‘Dios padre Hitler’ se convirtieron en los símbolos de las emociones

infantiles profundamente arraigadas. Identificados con la ‘fuerte y única nación alemana’, cada ciudadano, por mas extraño o miserable que se sintiese, podía significar algo, aunque fuese de manera ilusoria. Finalmente, el interés de la ‘raza’ era capaz de absorber y disimular las fuentes sueltas de la sexualidad. Adolescentes podían entregarse ahora a las relaciones sexuales si alegaban estar engendrando hijos interesados en el perfeccionamiento racial.

(...) El anhelo inconsciente del placer sexual en la vida y de la pureza sexual, unido al miedo de la sexualidad natural y al horror de la sexualidad perversa, produce el fascismo y el sádico antisemitismo (...)

(...) Los fascistas afirman estar efectuando la ‘revolución biológica’. La verdad es que el fascismo pone totalmente en evidencia el hecho de que la función vital en el hombre se volvió neurótica (...)”.

EROS Y CIVILIZACIÓN (FRAGMENTOS)

Herbert Marcuse

“La represión es un fenómeno histórico. La dominación efectiva de los instintos, mediante controles represivos, no está impuesta por la naturaleza, sino por el hombre. El padre primigenio, como arquetipo de la dominación, inicia la relación en cadena de la esclavización, rebelión y dominación reforzada, que caracteriza la historia de la civilización. Pero desde la primera y prehistórica restauración de la dominación, después de la primera rebelión contra esta, la represión externa fue siempre apoyada por la represión interna: el individuo esclavizado introyecta sus señores y sus órdenes en el propio aparato mental. La lucha contra la libertad se reproduce en la psiquis del hombre, como la autorrepresión del individuo reprimido y su auto represión apoya, alternativamente, a los señores y

sus instituciones. Es esa dinámica mental que Freud devela como dinámica de la civilización.

Según Freud, la modificación represiva de los instintos, bajo el principio de realidad, es impuesto y mantenido por la ‘eterna lucha primordial por la existencia...que persiste hasta hoy’. Las carencias o necesidades vitales enseñan al hombre que no puede satisfacer libremente sus impulsos instintivos, que no puede vivir bajo el principio del placer. El motivo de la sociedad, al imponer la modificación decisiva de la estructura instintiva, es, entonces, económico, como no tiene medios suficientes para sustentar la vida de sus miembros sin trabajo por parte de ellos, (la sociedad) trata de restringir el número de sus miembros y desviar sus energías de las actividades sexuales hacia el trabajo.

La carencia, o escasez, predominante ha sido organizada de modo tal, a través de la civilización (aunque de modos diferentes), que no ha sido distribuida colectivamente de acuerdo con las necesidades individuales, ni la obtención de bienes para la satisfacción de necesidades ha sido organizada con el objetivo de satisfacer mejor las crecientes necesidades de los individuos. Por el contrario, la distribución de la escasez, así como el esfuerzo, para superarlo, a modo de trabajo, fueron impuestos a los individuos –primero por pura violencia, posteriormente por una utilización más racional del poder.

Aunque cualquier forma del principio de realidad exija un considerable grado y ámbito de control represivo sobre los instintos, las instituciones históricas específicas del principio de realidad y los intereses específicos de dominación introducen además controles adicionales y por sobre los indispensables a la asociación civilizada humana. Esos controles adicionales, generados por las instituciones de dominación, recibieron de nosotros el nombre de represión excedente.

(...) A lo largo de toda la historia documentada de la civilización, la coacción instintiva impuesta por la escasez fue intensificada por coacciones impuestas por la distribución jerárquica de la escasez y del trabajo, el interés de dominación sumó represión excedente a la organización de los instintos, bajo el principio de realidad. El principio de placer fue destronado no sólo porque militaba contra el progreso en la civilización, sino también porque militaba contra la civilización cuyo progreso perpetúa la dominación y el trabajo esforzado y penoso.

El trabajo se volvió ahora general, así como las restricciones impuestas a la libido: el tiempo de trabajo, que ocupa la mayor parte del tiempo de vida de un individuo, es un tiempo penoso, visto que el trabajo alienado significa ausencia de gratificación, negación del principio del placer. La libido es desviada hacia desempeños socialmente útiles.

Las restricciones impuestas a la libido parecen tanto más racionales cuanto más universales se tornan, cuanto más impregnán a la sociedad como un todo. Actúan sobre el individuo como leyes objetivas externas y como una fuerza internalizada: la autoridad social es absorbida en la ‘consciencia’ y en el inconsciente del individuo, operando como su propio deseo, su moralidad y satisfacción. En el desarrollo ‘normal’, el individuo vive su represión ‘libremente’ como su propia vida: desea lo que se supone que debe desear, sus gratificaciones son lucrativas para él y para los otros, es razonablemente y, muchas veces, exuberantemente feliz.

La represión desaparece en el espléndido orden objetivo de cosas que recompensa más o menos adecuadamente a los individuos cumplidores y obedientes, y que al hacerlo, reproduce de modo más o menos adecuado a la sociedad como un todo.

El conflicto entre sexualidad y civilización se desenvuelve con ese desarrollo de la dominación.

La incorporación económica y política de los individuos en el sistema jerárquico del trabajo es acompañado de un proceso instintivo en que los objetivos humanos de dominación reproducen su propia opresión. Y la creciente racionalización del poder parece reflejarse en la creciente racionalización de la represión. Al retener a los individuos como instrumentos de trabajo, forzándolos a la renuncia y al

esfuerzo, la dominación ya no está sólo, o esencialmente, defendiendo privilegios específicos, sino, sustentando también a la sociedad como un todo, en una escala en continua expansión. Por consiguiente, la culpa de rebelión está muy intensificada. La insurrección contra el padre primigenio eliminó una persona individual que podía ser (y fue) substituida por otras personas, pero cuando el dominio del padre se expandió, volviéndose el dominio de la sociedad, tal sustitución no parece ser posible, y la culpa se torna fatal. La racionalización del sentimiento de culpa fue completada.

La rebelión aparece ahora como el crimen contra la sociedad humana, en su totalidad...¹³⁴

Con la racionalización del mecanismo productivo, con la multiplicación de funciones, toda la dominación asume la forma de administración. En su auge, la concentración del poder económico parece convertirse al anonimato, todos, aun los que se sitúan en las posiciones supremas, parecen impotentes ante los movimientos y leyes del propio engranaje. El control es normalmente administrado por oficinas en las que los controlados son los empleadores y empleados. Los empleadores ya no desempeñan una función individual. Los jefes sádicos, los explotadores capitalistas, fueron transformados en miembros asalariados

134 Los mismos dominados terminan volviéndose en contra del compañero que sale del orden.

de una burocracia, con quien sus subordinados se encuentran, como miembros de otra burocracia”.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- ARISTÓTELES. *A Política*. São Paulo: Martins Fontes, 1998.
- 2- BAKUNIN, Mijail. *Escritos de Filosofía Política*. Compilación de G.P. Maximoff, Madrid Alianza Editorial, 1978.
- 3- CHALITA, Gabriel Benedito Isaac. *O Poder*. São Paulo: Saraiva, 1998.
- 4- CHOMSKY, Noam. *Novas e Velhas Ordens Mundiais*. São Paulo: Scritta, 1996.
- 5- _ *Um Olhar Sobre a América Latina*. Rio de Janeiro: Oficina do Autor, 1998.
- 6- CLAVAL, Paul. *Espaço e Poder*. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.
- 7- COURTOIS, Stéphane e outros. *O livro Negro do Comunismo*. Rio de Janeiro: Bertrandt Brasil, 1999.
- 8- FOUCAULT, Michel. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro. Graal, 1979.

- 9- _ *Vigiar e Punir*. Petrópolis: Vozes, 1987.
- 10- GALBRAITH, John Kenneth. *Anatomia do Poder*. São Paulo: Pioneira, 1986.
- 11- GALEANO, Eduardo. *As Vei as Aber tas da América Latina*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- 12- HEIDEGGER, Martin. *Conferéncias e Escritos Filosóficos*. São Paulo: Nova Cultural, 1991.
- 13- HITLER, Adolf. *Minha Luta*. São Paulo: Moraes, 1983.
- 14- LA BOÉTIE, Etienne de. *Discurso da Servidão Voluntaria*. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- 15- MAQUIAVEL, Nicolau. *O Príncipe*. São Paulo: Moraes, s.d. (1^a edição).
- 16- MARCUSE, Herbert. *Eros e Civilização*. Guanabara Koogan, s.d. (8^a edição).
- 17- MARX, Karl. *O Capital*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1994.
- 18- NETTO; José Paulo. *Capitalismo e Reificação*. São Paulo: Ciências Humanas, 1981.
- 19- NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. *A Gaia Ciencia*. São Paulo: Hemus, 1976.
- 20- _ . *A Genealogia da Moral*. São Paulo, Moraes, 1991.
- 21- _ . *Além do Bern e do Mal*. Rio de Janeiro: Tecnoprint, s.d..

- 22- ___. *Humano, Demasiado Humano*. São Paulo: Companhia da Letras, 2000.
- 23- ___. *Vontade de Potencia*. Rio de Janeiro: Tecnoprint, s.d..
- 24- REALE, Giovanni e ANTISERI, Dario. *História da Filosofia*, São Paulo: Paulinas, 1990.
- 25- REICH, Wilhelm. *A Função do Orgasmo*. São Paulo: Brasiliense, 1992.
- 26- STIRNER, Max. *El Único y su Propiedad*. Valencia: Ediciones Estudios, s.d.
- 27- WEBER, Max. *Economia e Sociedade*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1994.
- 28- . *Ensaios de Sociologia*. Rio de Janeiro: Zahar, 1971.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud para con el profesor Gustavo Bayer, para los compañeros Renato Ramos y Jobson que se esmeraron al hacer las revisiones, al editor Robson Achiamé y a mi hermano por las indicaciones del portugués.

Agradezco, también a todos los compañeros y compañeras que me apoyaron, en especial a Alexandre y a Bruno, y a todos los amigos y familiares que me incentivaron, que preguntaron por el libro o simplemente me escucharon cuando comentaba el texto. Todos ellos fueron fundamentales para la realización de este trabajo que tienen entre manos. Espero que el resultado final constituya una contribución más al pensamiento emancipatorio.

ACERCA DEL AUTOR

FABIO LÓPEZ LÓPEZ nació en Rio de Janeiro, Brasil, en 1970 y falleció en 2021. Estudió Ciencias Económicas con un postgrado en Finanzas en la Universidad Federal Fluminense de Rio de Janeiro. Comenzó su militancia como estudiante en 1990 donde llegó a coordinador del centro académico y consejero universitario. Se incorporó al Grupo Anarquista de Acción Directa, luego a Simiente Libertaria y fue parte del grupo editor de Libera (boletín informativo del Centro de Estudios Libertarios de Rio de Janeiro – CELIP RJ). Organizó y fue expositor en varias actividades del CELIP RJ.

Ha publicado en distintos periódicos del movimiento libertario y expuso la tesis de su primer libro Poder y dominio en las Jornadas anarquistas contra la globalización capitalista en el marco del segundo Foro Social Mundial (2002) en Puerto Alegre, Brasil.